

EL Cotidiano

ISSN 0186 - 1840
noviembre-diciembre 1987
año 4 \$1,500.00

Revista de la realidad mexicana actual 20

TRABAJADORES Y SUCESION



Reestructuración productiva y salud obrera
Automotrices: resistencias al embate del capital
Los telefonistas y el Pimes
Exportaciones manufactureras, en fuga hacia adelante

 UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA

UNIDAD AZCAPOTZALCO División de Ciencias Sociales y Humanidades

Análisis de coyuntura:
El crac bursátil

NUMERO: 20

FECHA: Noviembre-Diciembre 1987

TITULO DE LA REVISTA: Trabajadores y Sucesión

INDICE ANALITICO: La Sucesión

AUTOR: Guadalupe Loeza [*]

TITULO: En la Hora de los Parabienes. ¡Feliz Navidad, Salinistas!

TEXTO:

No sé por qué, tengo la impresión de que para mucha gente esta Navidad será diferente a las anteriores. Se deberá seguramente a que ya fue nombrado el candidato. No hay duda que muchos mexicanos y sobre todo los que representan a los tres sectores, esta situación les cambia su película en diversos sentidos. Pero a los que más les cambió indiscutiblemente es a los salinistas de hueso colorado, que después de tantos meses de angustia, la ven por fin, en tinte color, con sonido de primera y encima de todo, precioso. Pero otros, sin embargo (muchos que también se encuentran dentro de estos tres sectores), la miran desde el destape, en blanco y negro, con un pésimo sonido y, para colmo, happy end.

¿Cómo pasará entonces esta próxima Navidad, la familia revolucionaria? ¿Se encontrará tan unida como antes? ¿Cuál es el balance del año tomando en cuenta sus gustos y frustraciones? ¿Cuáles serán sus deseos para 1982? ¿Tendrán todos ánimos para brindar por un año nuevo? ¿Cuántos tendrán la oportunidad de cenar pavo relleno con castañas? ¿Cómo serán esta Navidad los regalos para el candidato? ¿Habrá todavía algunos testarudos e ingenuos que insistan en pedirle a Santa Claus, que cambie de candidato? ¿Qué cosas les traerán los Reyes Magos a aquellos que no fueron elegidos por la mano del Señor, en compensación? Tratemos pues de contestar algunas de estas preguntas tan oportunas en los próximos días.

Es probable que muchos de nuestros queridos salinistas ("queridos", por aquello de que están con Salinas, naturalmente) ya tienen en la mente lo que le regalarán al candidato. No obstante, nos permitimos sugerirles algunas ideas. De ninguna manera se les vaya a ocurrir obsequiarle caballos de hueso y carne y encima, de pura sangre. Recuerden que Don Carlos está por la austeridad y que todo exceso en este sentido resultaría torpe y de mal gusto. En su lugar, se podría pensar en grabados ingleses de caballos, en caballitos esculpidos en bronce o en porcelana. Quizá lo mejor sea una pequeña colección, en vidrio soplado, o bien en papel maché.

Se sabe que Don Carlos gusta de jugar tenis, se podría entonces mandar grabar con letras luminosas sus iniciales en las pelotas, de preferencia fosforescentes. Todo el mundo sabe también que es un gran admirador de Emiliano Zapata, pero no por eso habría que caer en el lugar común de recurrir al típico poster de Don Emiliano, ni mucho menos al sombrero característico tejido en paja. Habría que hacer un esfuerzo y pensar en algo más original; por ejemplo, tratar de conseguir el menú del día en que los zapatistas desayunaron en

Sanborn's. Tampoco sería inoportuno pensar en una colección antigua de tijeras de varios tamaños y formas. Seguramente las tendrá que utilizar en los próximos seis años.

"¿Qué le regalo a los hijos?", se preguntarán algunos de ustedes. ¿Juguetes? De ninguna manera, éstos los recibirán de la familia, padrinos de bautizo, confirmación, primera comunión, etc. A Cecilia, que ya es una adolescente de trece años, le gustará seguramente la biografía de todos los integrantes de los grupos de rock; o bien la chamarra que llevó Madonna en su última presentación. Para Emiliano, el segundo de sus tres hijos, una colección de videocassetes con toda la historia de la Revolución con los personajes de Mask; a Juan Cristóbal, el benjamín de la familia, un enorme mapa de la República Mexicana que se ilumine por las noches, para seguir de cerca el recorrido de la campaña de su padre. Si son ustedes muy cercanos de la familia Salinas de Gortari, se les aconseja llevar personalmente los regalos asegurándose, antes, que se encuentren en casa. Para los más audaces, por qué no pensar en un disfraz de Santa Claus y llegar por la chimenea. Esto tiene sus riesgos ... pero también su encanto...

Desde hace muchos años, es costumbre obsequiar canastas navideñas tanto a amigos como a funcionarios importantes. Todavía es un regalo atractivo, lo importante es que se sepa llenarla de regalos que correspondan a la personalidad del destinatario. Pensamos, para variar un poco de las acostumbradas latas de conserva y botellas de vino, adornarla entre castañas y dulces de colación, con sobres perfectamente bien lacrados en donde se encontrarán numerosas acciones de la Bolsa, en otros, cupones para el lleno total del tanque de gasolina (esto para los funcionarios), videocassetes con la ponencia íntegra que hiciera en el mes de agosto Carlos Salinas de Gortari frente a los representantes del PRI; o bien, pancartas en miniatura donde se lea en letras góticas y doradas: "El Partido optó por el mejor hombre".

Para los compañeros del Lic. Salinas de Gortari, de la generación 65-69 de la Escuela Nacional de Economía de la UNAM tenemos una idea que estamos ciertos les gustará. La publicación en todos los periódicos, de un desplegado con la foto del señor candidato a todo color y con un texto, redactado en estilo navideño. Ejemplo: "Carlos: ahora más que nunca, podemos elevar nuestros corazones y gritar a los cuatro vientos: ¡Feliz Navidad y prosperísimos años nuevos! le deseamos al mejor candidato a la presidencia que jamás haya tenido la historia mexicana, sus compañeros: los del sector social, los de la banca, los de la iniciativa privada y también los que están en el sector estatal. Estamos seguros que de ahora en adelante y gracias a ti tendremos al fin, la democracia y la renovación económica que tanto requiere la sociedad mexicana".

A los afortunadísimos vecinos de la familia Salinas de Gortari, les recomendamos se inclinen por regalos tipo casero. Obsequios hechos por sus propias manos causarán más afecto que aquellos que son comprados en cualquier almacén de prestigio. Para aquellas señoras que saben tejer, aprovechen sus dotes y anímense a tejerle un chaleco a nuestro candidato. No olviden que tendrá muchos kilómetros que recorrer por el norte durante su campaña. Como el destinatario es alguien muy importante es preferible comprar lana de importación, ya sea alpaca o cashemere. Para las que gustan de cocinar, quizá una rosca de frutas secas o una mousse de salmón en forma de Nochebuena. Los niños se

encantarían, ya sea con buñuelos o con polvorones de naranja. Entre todas estas estimadísimas personas, no hay que olvidar, para nada, a sus guaruras. A ellos se les puede dar como cuelga, varios pares de calcetines, (el calcetín se desgasta mucho cuando se anda demasiado tiempo a pie) o bien, una cámara fotográfica Kodak, para que pueda tomar muchísimas fotos de la familia de su patrón a lo largo de los próximos años. O un llavero, de esos que chiflan, en donde guarde todas las llaves secretas del corazón de su jefe. Y a otros salinistas, ¿qué tipo de regalos son los más indicados? Necesariamente deben ser sumamente modernos o que tengan que ver con la modernidad, ya que como dijo Carlos Salinas de Gortari: "Hagamos política, más política, mucha política y más moderna" (lo subrayado es nuestro). Si consideramos que lo anterior lo señaló un hombre político de escasos 39 años, se entiende que cuando dice apolítica más moderna", se está refiriendo a lo verdaderamente moderno, en todo el sentido de la palabra, es decir, a todo aquello que pertenece a la edad actual. Por lo tanto, estos regalos deben ser actuales y mo-der-nos. Por ejemplo si se decide regalar discos, que sean ¡por favor!, compact y de música super moderna. Hoy en día, existen calculadoras y grabadoras de gran sofisticación y cada vez más pequeñas. Un regalo así, podría ser utilísimo durante la campaña para cualquier tipo de salinista.

Además de que el estilo mo-der-no se va a poner super de moda, habrá otra virtud que resultará importantísima para entrar al "club de los salinistas": la juventud. Por esta razón, si usted no es ya un joven, pasa de los 40 años, adquiera por lo menos, el look joven. Para ello es imprescindible hacer deporte, correr por las mañanas, comer mucho yogurht con granola, carnes asadas y verduras pasadas por agua. No desvelarse, no beber y hacer mucha política moderna... Como su personalidad habrá de rejuvenecerse (¡a chaleco!), sus regalos de navidad para los jóvenes salinistas, serán por lo consiguiente, de tipo joven y buena onda. Para estos casos, habría que dirigirse de inmediato a la boutique de Guess Presidente Mazaryk y comprar media docena de sudaderas en colores pasteles. A través de su secretaria, se podría averiguar de qué número calza el joven funcionario y regalarle uno o dos pares de los confortables top siders (bicolor), que venden en cualquiera de las zapaterías Domit. En no importa cual de todos los Sanborn's, puede usted no importa cual de todos los Sanborn's, puede usted adquirir el reloj pulsera que está de super moda y que no cuesta tanto como un Patek Philippe, Omega o Cartier, Swatch. Vienen con correas en diferentes colores.

Seguramente, cuando más brindis habrá entre los "cuates", será durante la noche de Año Nuevo. ¿Qué cosa dirán los salinistas al alzar sus copas repletas de burbujas de champagne? Imaginemos pues sus doce deseos para 1988.

1. Por lo menos una subsecretaría.
2. Irme lo más pronto posible a la campaña.
3. Tener la ocasión de demostrarle a Carlos mi respeto, fidelidad, admiración, amistad, solidaridad y afecto.
4. Disciplinarme aún más y no ser demasiado grillo.

5. Que el dinero que metí a la Bolsa se me quintuplique otra vez.
6. Que el período político que se me avecina, no me aparte de mi familia, ni de mis amistades...
7. No inspirar envidias entre los otros salinistas.
8. Tratar de ser mejor compañero con mi mujer.
9. Que me resuelvan la solicitud del teléfono a mi coche.
10. Dejar de sentir las constantes agruras, que temo terminen en una úlcera.
11. Bajar por lo menos seis kilos.
12. Deseo que este año 1988 se convierta en mi mejor año político... ¡Ah! y también deseo felicidad para los míos...

CITAS:

[*] Autora de Las niñas Bien y colaboradora de La Jornada.

NUMERO: 20

FECHA: Noviembre-Diciembre 1987

TITULO DE LA REVISTA: Trabajadores y Sucesión

INDICE ANALITICO: La Sucesión

AUTOR: Augusto Bolívar, Rosario Maríñez, Miguel Angel Romero [*]

TITULO: Medio Siglo de Vicisitudes. Candidaturas, Programas y Disidencias

ABSTRACT:

En México, la sucesión está estrechamente ligada al mandatario saliente. La voluntad del presidente siempre ha sido prácticamente absoluta, como en el caso del Maximato. Sin embargo, casi nunca, la elección del sucesor ha radicado en el capricho del presidente designador. Este ha debido efectuar su elección determinado por las contradicciones generadas en el seno del gobierno, producto de intereses contrapuestos.

La elección de Carlos Salinas de Gortari como precandidato la presidencia y los "incidentes" que la rodean replantean la tradicional coyuntura y permiten observar la actual estructura de poder en el gobierno. El ejercicio del dedazo, en esta ocasión, no ha dejado de ser explícito, sin embargo, nuevos elementos han enriquecido el proceso de sucesión lo que replantea el problema.

TEXTO:

I. Nombramiento del candidato y el programa

El general Cárdenas poseía tanto poder como su sucesor en cuanto a la capacidad de elegir al candidato. Sin embargo, no pudo imponer a su continuador "natural", el general Mújica, y más bien tuvo que ceder en la designación de un mediador, Avila Camacho, cuyo gobierno significaría un largo paréntesis en la historia de México, en cuanto a la presencia de los intereses populares en la lógica del sistema político.

La fuerza del presidencialismo, tampoco ha podido mediatizar, en forma absoluta, la aparición de otros contendientes que aspiran a la presidencia de la República y que representan, si no proyectos de clase claramente antagónicos, tendencias claras del significado y destino de la revolución, las que están resumidas en los debates del Constituyente y, en especial, las discusiones en torno a los artículos 3o., 27 y 123.

Desde el establecimiento del Estado moderno mexicano, el proceso de elección del candidato a la presidencia de la República del partido oficial de la revolución ha sido el momento obligado, previsto y establecido, de reacomodo de las fuerzas políticas surgidas de la revolución. La sucesión se ha transformado, desde la desaparición del Maximato, en la coyuntura prefabricada donde se ponen en juego las contradicciones del sistema político mexicano.

Como defensa al "dedazo absoluto", es decir, el ejercicio sin contrapeso de la voluntad del presidente en la elección de su sucesor, los diversos sectores marginados de la esfera presidencial, desde la elección del general Cárdenas hasta el presente, han exigido en forma sistemática una mayor claridad y participación respecto a: la elección del candidato; el contenido y origen del programa; la validez de tendencias o corrientes al interior del partido y el establecimiento de reglas y plazos en los que se debe dar la sucesión presidencial.

Sexenio de Lázaro Cárdenas

Desde la época del nombramiento de Lázaro Cárdenas, por el entonces Partido Nacional Revolucionario (PNR), se generó la primera polémica respecto al programa del partido, que tuvo como resultado la formulación del Primer Plan Sexenal 1934-1940.

La profunda división existente entre las fuerzas que conformaban el PNR y la falta de instancias internas de participación, se expresaron en la existencia de tres precandidatos con fuerte respaldo de sectores partidistas: los generales Lázaro Cárdenas, Manuel Pérez Treviño y el coronel Adalberto Tejeda.

En esta ocasión, se permitió la formación de grupos que abiertamente apoyaban a alguno de los tres "posibles", con la consecuente renuncia de Cárdenas a la cartera de Guerra y Marina, y de Pérez Treviño a la presidencia del PNR. Ambos realizaron verdaderas campañas preelectorales.

Las manifestaciones de apoyo que recibió Cárdenas fueron muy superiores a las de sus contrincantes, y por ello obtuvo la candidatura. Adalberto Tejeda quedaba fuera de la jugada, y con posterioridad sería postulado por un partido de oposición.

En este contexto surge la idea de elaborar un minucioso programa de gobierno que, además de incorporar "el cálculo, la técnica estadística y la experiencia acumulada", cubriera los seis años de gobierno del general Cárdenas. Aparece la primera dificultad: ¿quién lo elabora? Los simpatizantes de Cárdenas, reclamaban el derecho de redactar el programa, lo mismo opinaban los dirigentes del CEN del PNR. Calles decidió que el CEN sería el encargado de elaborarlo con la colaboración de una comisión técnica formada por cinco elementos del gabinete.

El Plan Sexenal pretendía, a grosso modo, realizar una profunda reforma agraria, impulsar un desarrollo económico bajo la dirección estatal y dar un firme impulso a la educación popular; es decir, hacer realidad los postulados de la Constitución de 1917, que durante más de 15 años se habían abandonado.

Para suceder a Cárdenas se habían perfilado con muchas probabilidades tres generales: Francisco J. Mújica, quien representaba la continuidad del cardenismo en sus aspectos más reformistas, Rafael Sánchez Tapia y Manuel Avila Camacho, quienes sin impugnar abiertamente las conquistas del sexenio, se presentaban como moderados.

Una vez más se formaron grupos de apoyo -al interior del entonces llamado PRM- a las diversas precandidaturas. A finales de 1938, el presidente Cárdenas pidió a los tres la renuncia a sus cargos para que abiertamente se dedicaran a la búsqueda de apoyo a sus candidaturas.

Manuel Avila Camacho

En medio de una fuerte lucha política, que evidenció la división prevaleciente en el PRM, Avila Camacho logró aglutinar a la mayoría de las fuerzas del partido, alrededor de su candidatura, a pesar de que Mújica era el "relevo natural" del general Cárdenas.

Al igual que en el período anterior, le correspondió a la dirigencia del PRM elaborar el segundo Plan Sexenal. Conviene destacar la vaguedad del texto en lo referente al aspecto económico, por su parte, las reformas sociales ocupaban un lugar secundario y se ponía especial énfasis en el desarrollo industrial. En general, este segundo Plan Sexenal contenía diferencias sustanciales con respecto al primero

A lo largo de la campaña electoral, se dio marcha atrás a un conjunto amplio de demandas que contenía el Plan Sexenal, marcando abiertamente sus diferencias con el gobierno cardenista. En el período 1940-1946 se sustituye el Plan Sexenal por la política de "unidad nacional" que permitió "lanzarse de lleno a la empresa del desarrollo económico e iniciar la transición de la economía agrícola a la urbanización y la industria", quedando inconclusa la obra social del cardenismo.

Para 1945, el éxito que había obtenido la política aplicada por Avila Camacho era indiscutible, así lo evidenciaba la unidad interna que mostraba el régimen mexicano y el dominio que el PRM tenía de la vida nacional.

A pesar de esta situación, la campaña política se inició -como en el pasado- con mucha anticipación, y aparecieron, por primera vez, civiles entre los aspirantes, alrededor de los cuales se formaron grupos que apoyaban su precandidatura: Maximino Avila Camacho, atrabilario y arrebatado, prototipo del caudillo; Miguel Henríquez Guzmán, rico general, educado, honesto y progresista, ejemplo del nuevo tipo de militar; Ezequiel Padilla, secretario de Relaciones Exteriores, apoyado por los empresarios; Vicente Lombardo Toledo, brillante y talentoso, visionario y liberal, era la clásica personalidad del líder sindicalista y revolucionario; Javier Rojo Gómez, jefe del Departamento del Distrito Federal, con fulgurante carrera política, y Miguel Alemán, secretario de Gobernación de Avila Camacho, brillante, destacado universitario, disciplinado y sereno. Ellos encarnaban el nuevo tipo de políticos neorrevolucionarios, a quienes el pueblo llamó "los cachorros de la revolución". Apoyado por el bloque de gobernadores que influía considerablemente en la política nacional, el licenciado Miguel Alemán se impuso al resto de aspirantes.

En esta ocasión, el único precandidato inconforme fue Ezequiel Padilla, quien se acogió a la nueva Ley Electoral y se postuló como candidato independiente; a pesar de llevar a cabo su propia campaña, nunca significó una corriente disidente del partido.

Miguel Alemán

Alemán se definió como el candidato continuador de la obra presidencial "y anunciaba su propósito de dar prioridad al desarrollo industrial del país, que una vez concluida la guerra, debía reposar fundamentalmente en las inversiones privadas". Estas definiciones le valieron el apoyo de amplios sectores industriales. Poco a poco se fueron sumando adeptos a la candidatura de Alemán y, a mediados de 1945, la CTM fue la primera central en pronunciarse por él: Lombardo Toledano justificó el apoyo obrero a Alemán, quien puso en relieve el hecho de que se trataba de un civil, llamándolo "hijo de la Revolución" y "cachorro de Lázaro Cárdenas y Manuel Avila Camacho".

Para 1945, la estructura del PRM se evidenciaba obsoleta y una de las principales preocupaciones de su dirigencia, consistía en la necesidad de reestructurarlo, a ello se debe que su transformación en Partido Revolucionario Institucional coincida con la postulación de Miguel Alemán.

El programa de gobierno lo promueve, elabora y redacta directamente el equipo de Miguel Alemán, y es conocido con el nombre de "Plan Federal de Gobierno 1946-1952". Sus principales objetivos eran: garantizar la seguridad de los inversionistas nacionales y extranjeros y la inafectabilidad de la pequeña propiedad. Y como lo explican los propios documentos del PRI, la esencia del programa fue: "La industrialización de México, la transformación de su agricultura, la lucha contra la miseria y la ignorancia y la destrucción de su fisonomía semifeudal que mantiene al país atado a la servidumbre de dentro y fuera".

La política instrumentada por Miguel Alemán dio marcha atrás a la política cardenista, así lo confirma el giro de 180 grados que se dio en materia agraria, concentrada en "el retiro sistemático de recursos de las zonas ejidales y, en contrapartida, la entrega de las tierras irrigadas en el norte del país a nuevos latifundistas cuyos intereses estaban firmemente entrelazados con los altos dirigentes gubernamentales".

El período de sucesión presidencial, durante el régimen de Miguel Alemán, se inició con sus aspiraciones de reelección.

"Obnubilado por el poder, Alemán prestó oídos a los cortesanos que sugieren su reelección. Su secretario particular, Rogelio de la Selva, inicia negociaciones secretas con los grupos de poder. Frente a esto, los ex presidentes Adolfo de la Huerta, Emilio Portes Gil, Pascual Ortiz Rubio, Abelardo L. Rodríguez, Lázaro Cárdenas y Manuel Avila Camacho, se reúnen en cónclave secreto para vetar el plan..." [1] La condena de la nación a los propósitos reeleccionistas se generalizó y estalló durante el recorrido del presidente hacia el Congreso de la Unión para rendir su penúltimo informe de gobierno; y allí mismo, el diputado encargado de contestar el informe cambió el discurso para lanzar severa crítica contra el régimen de Alemán.

Dadas al traste tales aspiraciones, dentro del PRI (pero de manera no oficial), surgió la precandidatura de Fernando Casas Alemán, pariente del Presidente; la de Ramón Beteta, que no contaba con el apoyo alemanista; la de Nazario Ortiz Garza, titular de Agricultura y Ganadería y la de Adolfo Ruiz Cortines, secretario de Gobernación.

Este período sucesional reviste gran importancia debido a la disidencia nacida en el seno del PRI: cardenistas, dirigentes obreros y campesinos en su propósito de democratizar la selección de candidatos a la presidencia de la República, formaron un movimiento que se convirtió en una verdadera rebelión, encabezada por el general Henríquez Guzmán.

Este movimiento cuya agrupación formal fue la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano (FPPM), se constituyó en un verdadero reto al PRI. Su oposición radicaba en el rumbo que habían tomado los gobiernos después del cardenismo; por ello, reivindicaban la inviolabilidad y apoyo al ejido y a la auténtica pequeña propiedad, permanente impulso a la reforma agraria, democracia sindical, salarios justos, combate a la corrupción, fomento a las inversiones, etc.

"La campaña presidencial de 1951-1952 transcurrió en un clima donde sucedieron hechos sangrientos, amenazas y provocaciones a civiles y militares henriquistas, pero sobre todo donde lo central fue la disputa ideológica resumida en una pregunta: ¿Quién era el verdadero candidato revolucionario de la Revolución Mexicana?". [2]

Adolfo Ruiz Cortines

En medio de esta turbulencia política, se eligió a Adolfo Ruiz Cortines como el candidato de la conciliación. Por su parte, en esta ocasión el partido ya no presentó a su candidato plan o programa de gobierno, que guiara su acción durante la campaña política, incumpliendo lo que los estatutos preveían. En su lugar, los tres sectores le entregan propuestas para ser integradas al programa de gobierno que derive de su campaña política. Al mismo tiempo se hace circular un folleto titulado "Pensamiento de Miguel Alemán" con la clara intención de "inspirar la acción" del futuro gobierno. A pesar de que oficialmente no se conoció la existencia de ningún programa, el entonces candidato marcó claramente sus diferencias en relación con su antecesor, al asegurar: "La creación de riqueza no puede ni debe ser un objetivo en sí mismo, sino un instrumento al servicio del bienestar general. El gobierno debe reafirmar la honradez y la decencia moral como norma entre los servidores públicos y los ciudadanos." [3]

El proceso de sucesión presidencial que se efectuará durante 1951-1952, para relevar a Ruiz Cortines, se caracterizó por ser un "juego alucinante de misterios, ilusiones, señales confundidas y sobres lacrados y secretos mensajes de dobles intenciones", [4] en las que el presidente encubría su jugada magistral: la imposición de su propio candidato.

Junto con Adolfo López Mateos, secretario del Trabajo, aparecen como posibles candidatos: Gilberto Flores Muñoz, secretario de Agricultura; Angel Carvajal, titular de Gobernación e Ignacio Morones Prieto, de Salubridad. Con un órgano partidista débil y opacado por una figura presidencial cada vez más fortalecida, las antiguas gestas de

verdaderas campañas por obtener la postulación como candidato de su partido, se perdieron, esperando que la decisión presidencial les favoreciera y consecuentes con la vieja regla no escrita en la política: "el que se mueve no sale en la foto".

Adolfo López Mateos

Decidida la postulación a favor de Adolfo López Mateos, la maquinaria partidista, una vez más, deja en manos del hombre la responsabilidad de la elaboración del programa. Para hacerlo posible estableció los Consejos de Planeación Económica y Social por todo el país, con la finalidad de que en la elaboración del programa, se tomaran en cuenta las opiniones de los diferentes sectores sociales del partido. Esto se realizó en franca oposición al hecho de que en septiembre de 1957, poco más de un mes antes del destape de Adolfo López Mateos, "126 miembros prominentes del Partido Revolucionario Institucional y 44 ciudadanos y ciudadanas sin partido -en su mayoría de reconocida filiación cardenista", dieron a conocer un programa de gobierno denominado Manifiesto Cardenista. El documento planteaba la necesidad de retomar el rumbo de la revolución, debido a que "la ausencia de planes sexenales en 109 dos últimos períodos, ha contribuido a debilitar el órgano político de la Revolución y al fortalecimiento de los núcleos opositores", [5] y señalaba como responsables de la elaboración de tal plan sexenal a los dirigentes del PRI, tomando en cuenta la opinión mayoritaria de sus miembros.

De esta manera va haciéndose una costumbre el hecho de dejar en libertad al candidato, para que éste, a través de su campaña política, vaya diseñando su propio programa de gobierno. Así, al rendir la protesta como candidato del PRI, Adolfo López Mateos sostiene que "en el curso de nuestro contacto con el pueblo, iremos redactando el programa de acción, en el que, para fijar un criterio real de las necesidades y de sus problemas y soluciones, al lado de lo que aporten los hombres de estudios y de experiencia, estará la opinión de los ejidatarios y pequeños propietarios, de los obreros e industriales, de los trabajadores del Estado, de los educadores y estudiantes, de las mujeres y, en general, de todos los mexicanos..." [6]

Aun cuando la propuesta del Manifiesto Cardenista no fue tomada en cuenta por la dirigencia priísta, sobre todo en lo concerniente a la elaboración del programa, la política de reformas laborales y de ampliación de la seguridad social, llevada a cabo por López Mateos, parecen influidas por aquel.

Gustavo Díaz Ordaz

La sucesión de Adolfo López Mateos a favor de Gustavo Díaz Ordaz, secretario de Gobernación, no fue ningún misterio. El único adversario con posibilidades era el secretario de la Presidencia, Donato Miranda Fonseca, cuyo débil pre-campaña apenas si había conseguido el apoyo de grupos carentes de significación política.

La situación no se modificó con esta postulación, debido a que tampoco se formuló programa alguno, sin embargo, se dio a conocer un documento partidista inspirado en el

ideario social de Adolfo López Mateos, en el cual se estimaba impostergable continuar y fortalecer las tareas tendientes a elevar el nivel de vida de la mayoría, y otorgar al pueblo mayor número de servicios y seguridad social, así como establecer mecanismos para lograr una mejor distribución del ingreso.

Por su parte, Díaz Ordaz dejó perfectamente aclarado desde el inicio cuáles eran los principales puntos de su programa: "México requiere más y mejor iniciativa privada... la inversión extranjera será bien aceptada... la Reforma Agraria no supone exclusivamente el reparto de tierras... el desarrollo nacional se basará en el ahorro interno y en el serio control de la inflación" . [7]

El sexenio de Díaz Ordaz, tristemente recordado por un endeudamiento y estrechamiento de los espacios políticos, fue testigo del experimento democratizador que trataba de llevar a cabo Carlos A. Madrazo en el interior del PRI. Madrazo se proponía hacer un partido con mayor independencia del gobierno, fortalecerlo con la movilización activa de la base militante y concientizada, con el poder de sancionar o vetar cualquier acción contraria al proyecto nacional. Asimismo, pretendía establecer una rigurosa selección de dirigentes y candidatos para todo cargo público de elección o de administración, y erradicar a los seudorrevolucionarios incrustados en el partido.

En una fuerte confrontación, llevada a cabo en abril de 1965, con el líder de la Cámara de Diputados, Alfonso Martínez Domínguez, Carlos A. Madrazo se opuso a las reformas propuestas al artículo 59 de la Constitución, para permitir la reelección de senadores y diputados. Las acciones de Madrazo impidieron que esa reforma se consumara. Esto fue realmente un triunfo para el líder que, junto a sus impugnaciones directas al presidente de la República, le costó su renuncia irrevocable al cargo de presidente del CEN del PRI.

Después de la tragedia del 2 de octubre de 1968, el presidente Gustavo Díaz Ordaz, autodenominándose como "El Gran Solitario del Palacio Nacional", se encierra en sus oficinas -de manera metafórica- para sólo, en el último año de su mandato, resurgir y decidir la sucesión. Se perfilaban las precandidaturas de Luis Echeverría Álvarez, secretario de Gobernación, a quien se conocía por su habilidad política; Antonio Ortiz Mena, de Hacienda, que había hecho de su habilidad financiera su prestigio político; y de la Presidencia, Emilio Martínez Manautou, autor de la primera aplicación de la planificación administrativa.

Díaz Ordaz hacía un juego tapadista hábil y sutil. No mostraba preferencia por ninguno de los precandidatos. También había olvidado los estatutos del PRI, que obligan a los aspirantes a presentar sus renunciaciones con anticipación, para organizar sus precampañas. Simplemente alentaba las esperanzas de los tres cuando le hacían alusión al tema.

Luis Echeverría Álvarez

Con la postulación de Luis Echeverría Álvarez, el IEPES anunció la realización de una auscultación nacional que permitiera el conocimiento de los problemas nacionales y fuera

la base para la elaboración del programa que el PRI enarbolaría. Para ello, se contó con las propuestas de los tres sectores.

La maquinaria partidista se vio en esta ocasión, provista de una dinámica impuesta por una intensa campaña presidencial, que no se veía desde los tiempos de Cárdenas. El IEPES adquirió el carácter de instancia en donde los intelectuales orgánicos ejercían su influencia sobre las decisiones partidistas. En fin, se viven momentos de acentuación del proceso de modernización de la vida nacional.

A lo largo de su campaña, Luis Echeverría fue explícito en afirmar que llegaba el fin del desarrollo estabilizador debido a que la prosperidad "no puede fincarse perdurablemente sobre la pobreza de los grandes núcleos populares". Y en su lugar, se proponía establecer un modelo de desarrollo compartido, cuya base era un desarrollo industrial acelerado, con fuerte participación estatal -de economía mixta- y una justa distribución del ingreso.

Con la sucesión de Luis Echeverría, se vio nuevamente un juego abierto que mostraba las cartas; se abrió un espacio suficiente para observar las maniobras, alianzas y componendas.

Los protagonistas de este juego político convertido en un espejismo que todos imaginaban real eran: Mario Moya Palencia, titular de Gobernación; Porfirio Muñoz Ledo era el centro de los intelectuales y pensadores; Augusto Gómez Villanueva se mostraba como apóstol abnegado de las masas campesinas; José López Portillo hacía de su vieja amistad con el presidente, un fuerte ariete político; Carlos Gálvez Betancourt, víctima de la desesperación, se jugó la audacia del autodestape al confesar: "Me he preparado para ser presidente de México y quiero serlo" ¡Pedro Ojeda Paullada y Luis Enrique Bracamontes, añadidos a última hora, sólo para aumentar la "lista", y Hugo Cervantes del Río, secretario de la Presidencia. [8]

José López Portillo

La candidatura de José López Portillo fue un claro ejemplo de la contradicción permanente que existe entre partido y gobierno, en relación a quién le corresponde elaborar el programa de gobierno. Con Reyes Heróles a la cabeza, el CEN del PRI pretendió imponer al candidato el Plan Básico de Gobierno 1976-1982, que contenía 100 puntos a desarrollar, en el cual se postulaban cinco grandes objetivos de inspiración echeverrista: lograr un desarrollo integral -político, social, económico y cultural; consolidar la independencia nacional mediante nuestra política externa e interna; luchar por ofrecer empleo remunerativo y productivo a cada uno de los mexicanos; obtener mayores ingresos para toda la población ya ocupada e implantar una política de bienestar completa.

Es muy conocido el hecho de que la dirigencia del PRI había anunciado que la elaboración del plan, sería antes de la designación del candidato; sin embargo, el destape se adelantó quedando en entredicho la palabra, sobre todo, de Jesús Reyes Heróles. A pesar de lo anterior, el plan se concluyó y cuando fue presentado al ya para entonces

candidato oficial del PRI, López Portillo, éste comentó: "el programa de gobierno le corresponde elaborarlo al gobierno", con lo cual dio por concluida esta discusión.

Miguel de la Madrid

La designación de Miguel de la Madrid Hurtado, para futuro presidente de la República, se resolvió entre precandidatos como Fernando Solana, Jorge de la Vega Domínguez, David Ibarra Muñoz, Enrique Olivares Santana, Hugo Cervantes del Río, Pedro Ojeda Paullada y Javier García Paniagua.

En esta ocasión la postulación del candidato priísta se suscita en medio del acuerdo táctico: "primero el hombre, después el programa". Previa a la convención que elige a Miguel de la Madrid Hurtado como candidato del PRI a la presidencia de la República, se celebró la Asamblea Nacional que, entre otros temas, aprobó el Proyecto del Plan Básico de Gobierno para el sexenio 1982-1988.

Los Candidatos Presidenciales y los Programas de Gobierno[H-]

II. La modernización del proceso de sucesión

El 14 de agosto de 1986, un grupo de priístas, coordinados por Porfirio Muñoz Ledo, Rodolfo González Guevara y Cuauhtémoc Cárdenas, se pronunciaron por la necesidad de abrir vías para la plena participación de los militantes en las decisiones políticas como en la elección de los candidatos a puestos de representación popular y en especial el de presidente de la República. Es decir, a más de dos años de que se realice el cambio sexenal, y casi a un año de que se elija el candidato a la presidencia, la antigua tradición de los "futuristas", es decir, aquellos que querían adelantar y conocer de antemano los candidatos para poder elegir también ellos y no sólo el presidente, hace su aparición a media década de los años ochenta. El fenómeno no solamente es conocido sino que rebrota con reiterada insistencia a lo largo de la historia de México y parece marcar una característica distintiva del proceso político mexicano.

Casi dos meses después, el 8 de octubre se anuncia que el nuevo líder del PRI es Jorge de la Vega Domínguez en sustitución de Adolfo Lugo Verduzco, quien es nombrado precandidato a la gubernatura del estado de Hidalgo.

El cambio de presidente del partido marca el comienzo de la reacción del partido, al primer indicio de que la Corriente Democrática intenta revertir las reglas de la sucesión. Por ello, el 9 de octubre JDV señala que "en el tiempo que establece nuestro calendario electoral, no antes, no después, los priístas elegiremos candidato a la presidencia de la República. En este proceso interno seremos escrupulosamente responsables y puntuales. Actuaremos sin prisa y con sentido de oportunidad, porque tenemos cabal conciencia del significado de la disciplina partidista para contribuir a preservar la estabilidad política de la nación".

Aparentemente, sin respetar las disposiciones del presidente del partido, el 18 de octubre, Jesús Salazar Toledano destapa a cuatro priístas. Salazar señala que "en la sucesión presidencial no debe haber consejas ni tabúes. Por el contrario, es necesario analizar a todos los precandidatos, cuestionarlos y criticarlos en su caso. No rehuiré dar nombres. No seré exhaustivo, pero en mi opinión pueden observarse a compañeros como el licenciado Manuel Bartlett, el licenciado Carlos Salinas de Gortari, el licenciado Alfredo del Mazo y el licenciado Miguel González Avelar".

Ante esto, el Lic. Jorge de la Vega Domínguez señala que el líder del PRI capitalino habla a título personal, sin embargo, la declaración de Salazar Toledo ya había tenido su efecto. Cuatro nombres y otros más, estaban expresamente en circulación. La opinión pública empezaba a ocuparse de la sucesión.

Sin embargo, conviene destacar que el predestape de Jesús Salazar difiere enormemente de los realizados en ocasiones anteriores por militantes "futuristas", quienes aun sabiendo con certeza que no estaban dentro de los "posibles", se autopostulaban. En esta ocasión no ocurre así, Salazar Toledano aparece más bien como representante oficioso de la dirección del partido, con el claro propósito de inscribir en primera instancia a los militantes que realmente tienen opción y descartar del juego político a la oposición representada por la Corriente Democrática.

A fin de dar mayor formalidad, y delimitar los precandidatos, el mes de noviembre se organiza una serie de comparecencias que dan inicio real a la campaña preelectoral. El 11 de noviembre de 1986 comparece ante la Cámara de Diputados el secretario de Energía, Minas e Industria Paraestatal, Alfredo del Mazo, para exponer el proyecto de "reconversión de la industria paraestatal". El día 13 lo hace Manuel Bartlett, para presentar el proyecto que sobre reformas electorales ha enviado el Ejecutivo al Congreso. El día 20, Gustavo Petricioli comparece ante los diputados federales para explicar la política económica de MMH, en particular el manejo de la deuda externa. El 23 se presenta Bernardo Sepúlveda ante el Senado para exponer los más recientes desarrollos de la diplomacia mexicana. El día 25, Carlos Salinas de Gortari, secretario de Programación y Presupuesto, hace la defensa de la política económica del régimen. El día 28, el C.P. Ramón Aguirre Velázquez, con su presencia en el Congreso de la Unión, en petit comité, cerró el ciclo de las apariciones de noviembre ante los diputados.

Además de las comparecencias, el 8 de enero a fin de alcanzar y delimitar más aún los límites del proceso electoral en la Reunión Extraordinaria del Consejo Nacional del PRI, Jorge de la Vega Domínguez anuncia a los representantes de este partido que: "... este Consejo y la próxima asamblea nacional que proponemos, son actos de gran relevancia política para iniciar los trabajos preparatorios que hacen los partidos políticos en vistas de la próxima campaña presidencial".

Al mismo tiempo, se designa a dos de los nuevos dirigentes priístas: Humberto Lugo Gil, secretario general del CEN, y Guillermo Jiménez Morales, líder del PRI en el D.F.

Como consecuencia de la reunión extraordinaria, el 14 de enero el CEN del PRI acordó convocar a funcionarios públicos para que expongan "los avances y las perspectivas de los programas que son de su responsabilidad". El PRI organiza foros para "muestrear" a más miembros del gabinete, entre ellos, a nuevos aspirantes a la presidencia de la República; además de las "jornadas de análisis" de la política social del gobierno de la República, organizó foros similares en las entidades federativas. Ahí, los gobernadores tendrían su propia "pasarela" y serían objeto de la supuesta auscultación para designar candidato a la presidencia de la República.

Las "jornadas de análisis" son inauguradas el 27 de enero por el secretario de Educación, Miguel González Avelar, continuadas por Ricardo García Sainz, Guillermo Soberón, Eduardo Pesqueira Olea y Víctor Manuel Camacho.

El 4 de marzo se celebra el 58 aniversario de la fundación del PRI, esta fecha coincide con la celebración de la XIII Asamblea Nacional. Las tareas de esta asamblea son, principalmente, las de revisar y actualizar algunos de los postulados del partido los cuales se expresan en los 150 puntos que dan cuerpo al Programa de Acción.

Bajo el lema "Instituciones y reforma social", establecido en 1946, que sustituye al de "Por una democracia de trabajadores", de 1938, se inaugura la XII Asamblea Nacional Ordinaria del PRI; en ella su presidente Jorge de la Vega Domínguez afirmó que "dedicaremos especial empeño en mantener y fortalecer la unidad, acrecentar la militancia y coordinar todo el esfuerzo que tienda a consolidar la vida democrática de nuestra estructura partidaria". Asimismo, convocó a "impulsar la renovación política electoral del presidente MMH, ratificar la posición de avanzada del PRI para lograr el desarrollo integral del país, promover una sociedad igualitaria, y fortalecer el nacionalismo revolucionario".

En esta Asamblea Nacional se establecen un total de 47 reformas. En el programa de acción del PRI se señala que la nación no está dispuesta a comprometer su viabilidad económica en aras de un sistema financiero internacional que provoca, mediante altas tasas de intereses y restricción crediticia, la exportación neta de capitales en detrimento del país.

En el renglón relativo al desarrollo político, el programa de acción fue modificado en ocho de sus puntos, con el propósito de contribuir al proceso de democratización integral de la sociedad mexicana, actualizando los objetivos partidistas ante la renovación político-electoral.

La reforma de los estatutos del Partido Revolucionario Institucional incluye la consulta directa a las bases y la selección de candidatos a los congresos locales y diputaciones federales de representación proporcional, para elegir a los dirigentes priístas en los niveles municipal y distrital. Actualmente, el procedimiento ha sido limitado a los casos de selección de candidatos a presidencias municipales.

Los estatutos también sufrieron modificaciones, sobresalen las realizadas al tipo de documento que obligadamente debía elaborar el partido -a través del IEPES- para entregar a quien resultara electo candidato.

En efecto, en lugar de elaborar un plan básico de gobierno sexenal, se estipuló que el PRI debería entregar una plataforma básica electoral que sirviera de "guía general" al candidato, sin que esto significase que él tuviera obligación alguna de atarse a estas propuestas.

La explicación de esta reforma fue fácil de encontrar: se trataba simplemente de adecuar el partido a la modificación del artículo 26 constitucional, en el cual se establece la obligación que el Ejecutivo tiene para elaborar, dentro de los primeros seis meses de su mandato, un plan nacional de desarrollo, cuya vigencia no debe exceder los seis años de su mandato.

Para el 4 de marzo, el líder del PRI, una vez más, ratifica el sentido de unidad y de cumplimiento de tiempos que caracterizará el proceso de selección del candidato a la presidencia de la República, en un claro llamado a la disciplina: "Con base en nuestra unidad y en nuestra fuerza interna, respetaremos escrupulosamente las reglas, los tiempos y los ritmos del proceso electoral. Con oportunidad, sin adelantos ni retrasos, ni antes ni después, elegiremos bien a nuestro candidato a la presidencia de la República para triunfar limpia y rotundamente en las elecciones federales de 1988". Señaló también que al término de esa asamblea se iniciaría un "largo y democrático procedimiento de selección" a través del análisis de la opinión de los sectores campesino, obrero, popular y del pueblo, así como sobre las orientaciones del líder nacional de ese partido -el presidente de la República.

Este moderno proceso de auscultación se iniciaba en ese momento sobre la base de que la opinión pública había elegido ya a algunos prominentes priístas cuyos nombres circulaban en los medios de comunicación .

Al mismo tiempo que Jorge de la Vega inicia la gira de consulta y auscultación por todo el país, el director del IEPES inicia lo que serían 54 reuniones bajo el lema de "Los grandes temas que preocupan a la nación", 30 de los cuales le correspondieron realizarlas a la presidencia del IEPES y 24 a su Consejo Consultivo.

El 7 de abril, Jorge de la Vega Domínguez inicia su gira por el país, a fin de realizar una auscultación nacional para la designación del candidato a la presidencia de la República.

Dos días después, Carlos Torres Manzo, director general del IEPES, dio a conocer que el PRI "con base en el proyecto de reuniones a través de las cuales la organización política realizará sus actividades de auscultación en todos los estados del país, se elaborará un nuevo catálogo de temas básicos, nombre con el cual será sustituido el antiguo plan básico de gobierno que, en su oportunidad, será presentado al candidato a la presidencia de la República..." Estas reuniones se iniciaron en Monterrey.

Por otra parte, las actividades de la oposición empezaron a intensificarse. Así, a principios de julio, Cuauhtémoc Cárdenas es declarado precandidato a la presidencia de la República por la Corriente Democrática, bajo la exigencia a la dirigencia del PRI de abrir el registro de precandidatos.

Los Candidatos Presidenciales del Partido Oficial[H-]

Y un día después, el propio Cuauhtémoc Cárdenas inició su campaña preelectoral para lograr su postulación como candidato del PRI a la primera magistratura. En un recorrido por Tláhuac, D.F., explicó ante unos 800 campesinos los puntos principales de la llamada Corriente Democrática y sus objetivos. Dijo que se busca que el partido (PRI) obedezca a los intereses populares; que le dé participación a las masas y que abra sus procesos de selección y elección a la democracia.

Respetando los tiempos anunciados por De la Vega, "ni antes ni después", el 5 de agosto de 1987 se realiza la reunión del Consejo Nacional Extraordinario integrado por 210 priístas distinguidos, reunidos para escuchar el informe sobre los avances en el cumplimiento de los acuerdos de la XIII Asamblea Nacional, de la movilización nacional de unidad política y conciencia revolucionaria, y para someter a su consideración la elaboración de la plataforma electoral básica que el PRI presentará a su candidato a la presidencia de la República.

En esta reunión, JVD informó que la plataforma electoral estaría terminada el 22 de septiembre próximo y ordenaba: "La nominación de nuestros candidatos a la presidencia de la República, a senadores y a diputados federales, se realizará sin adelantos y con apego riguroso a nuestros estatutos. Cumpliremos los tiempos y el programa aprobados por la XIII asamblea. No tenemos por qué adelantar la nominación de los ciudadanos merecedores de la precandidatura estatutaria de nuestra institución política".

Poco tiempo después se hace el anuncio de lo que a la larga sería la modificación de mayor trascendencia en este proceso: "A partir del próximo 17 de agosto, los líderes de los sectores agrario, obrero y popular, los de las Cámaras de Senadores y Diputados, los presidentes de los comités directivos estatales y del D.F. y los integrantes del CEN, se reunirán con los destacados priístas Ramón Aguirre Velázquez, Manuel Bartlett Díaz, Alfredo del Mazo González, Sergio García Ramírez, Miguel González Avelar y Carlos Salinas de Gortari.

A partir de este momento, los hechos se sucedieron con una velocidad vertiginosa -y no siempre respetando los tiempos que el CEN había marcado. El CEN del PRI convoca a una reunión del Consejo Nacional; la CTM anuncia que el domingo 4 de octubre celebrará un acto de apoyo masivo a "quien resulte precandidato"; De la Vega convoca a todos los militantes priístas a concentrarse en las instalaciones del partido -al mismo día y hora que la CTM- para dar a conocer los acuerdos a que llegó el Consejo Nacional; y por último, en medio de una gran confusión -relatada y analizada en el Análisis de Coyuntura de esta misma edición- se da a conocer el nombre de Carlos Salinas de Gortari como precandidato priísta.

CITAS:

[*] Este trabajo es parte del programa de investigación de la realidad mexicana actual y del subprograma Estado, transferencias y legitimidad, dirigido por Augusto Bolívar en la UAM-A.

[1] "Génesis del Estado Mexicano" en Excélsior, Ed. LXX Aniversario, junio 28 de 1987, p. 3.

[2] José Luis Piñeyro, "El Henriquismo y las elecciones presidenciales en 1952", en EL Cotidiano, No. 17, mayo-junio de 1987, pp. 152-154.

[3] Historia Documental del PRI, PRM, PNR, PRI-ICAP, México, 1982, tomo VI, p. 100.

[4] "Génesis del Estado mexicano", en: Excélsior, Ed. LXX Aniversario, junio 28, 1987, p. 3.

[5] Historia Documental del PRI, PRM, PNR, PRI-ICAP, México, tomo VII, 1957-1962, p. 63.

[6] Historia Documental del PRI, PRM, PNR, PRI-ICAP, México, tomo VII, 1957-1962, p. 147.

[7] Historia Documental del PRI, PRM, PNR, PRI-ICAP, México, tomo VIII, 1963-1968, pp. 253-262.

[8] "Génesis del Estado Mexicano" en Excélsior, Ed. LXX Aniversario, junio 28 de 1987, p. 3.

NUMERO: 20

FECHA: Noviembre-Diciembre 1987

TITULO DE LA REVISTA: Trabajadores y Sucesión

SECCION FIJA: Conflictos Obrero-Patronales

AUTOR: María Teresa Garza y Luis Méndez [*]

TITULO: Respuestas a los Embates del Capital

ABSTRACT:

Sería demasiado aventurado decir que la reestructuración capitalista en la rama automotriz se ha dado sin resistencia. La ya tradicional atomización del movimiento obrero en México, la dispersión sindical en el sector del automóvil, su falta de alternativas, el enorme peso de la tradición que arrastra consigo el sindicalismo oficial han impedido dar cauce a la lucha obrera en el sector. Esto ha traído consigo una involución contractual acompañada de un espectacular incremento de productividad en prácticamente todas las firmas automotrices.

TEXTO:

La necesidad de desarrollar la industria automotriz, su exigencia por superar los mercados nacionales y convertir su producción en internacional y sobre todo de masas, generó, a fines de la década del 70, la crisis de la rama y su inmediata reestructuración. Crisis consecuencia del lógico desarrollo de la industria, que desde los años 60 comienza a ver la inoperancia de un modelo de desarrollo orientado, en lo fundamental, a satisfacer las exigencias de los mercados nacionales, iniciándose una tendencia hacia la homogeneización de los procesos productivos.

Si en un principio el mercado mundial de la industria automotriz aparecía como una simple suma de mercados nacionales, paulatinamente empieza a conformar una nueva lógica que los transformará cualitativamente. Las exigencias productivas para satisfacer los nuevos mercados impulsan una nueva concepción: el auto-mundial. "Es decir, un auto en el que los diversos modelos dentro de cada gama se apoyan sobre autopartes mecánicas comunes. .. (y/o) sobre una carrocería estándar con paneles intercambiables..."

[1]

Se crea una nueva demanda internacional que supera con mucho los estrechos límites de los mercados nacionales, a la cual se le intenta responder con un esfuerzo por homogeneizar la producción y el proceso productivo. Esta situación provoca una implacable guerra entre las principales empresas de la rama. El nuevo escenario obliga a una lucha en los costos de producción que necesariamente afecta al proceso de trabajo en su conjunto. La tendencia, desde este momento, apunta hacia la internacionalización del proceso productivo buscando homogeneizar una demanda que exige un auto de masas. Los diferentes tipos de modelos lanzados al mercado por las plantas automotrices mantendrán, entonces, diferentes estilos, tamaños y un sinfín de características

secundarias, "... pero tendrán en común el motor, la tracción delantera y los amortiguadores independientes". [2]

En resumen, la reestructuración productiva de la rama industrial automotriz -la reconversión industrial como hoy se conoce- se apoyó en cuatro elementos centrales: "a) intensificación y extensión de la producción a gran escala; b) mayor internacionalización del proceso productivo; c) nuevas formas de concentración de capitales, y d) mayor extensión de las nuevas tecnologías en la rama. [3]

El caso de México

Las naciones que como México fueron encasilladas bajo el ambiguo término de países en "vías de desarrollo" no quedaron al margen de este proceso. La radical transformación de la rama automotriz repercutió severamente sobre la organización, la producción y los procesos de trabajo de sus plantas. Las nuevas tecnologías se implantaron en sus fábricas y se integraron como un eslabón más en la internacionalización del proceso productivo... en la reproducción del auto mundial...

México, no obstante su integración a las modalidades que adquiere la nueva división internacional, va a cumplir un papel específico en ésta. Su transformación puede ser calificada como una "especialización productiva subordinada a los cambios acaecidos en las normas de competencia del mercado estadounidense". [4]

Lo cierto es que, a partir de los 80, la industria automotriz en México empieza a introducir la tecnología más avanzada y orienta su producción -en lo fundamental- hacia el exterior. No resulta extraño, entonces, que se inicie un acelerado proceso de desconcentración geográfica hacia el norte del país -Chihuahua, Durango, Coahuila, Aguascalientes- regiones donde se instalan las más modernas plantas que, en un proceso de transformación -no exento de violencia-, provoca el cierre de fábricas instaladas en el país hasta mediados de la década de los años sesenta. Esto es, los centros de trabajo menos tecnificados -y más politizados- conservan las plantas construidas en los años 70, que serán gradualmente modernizadas e incorporadas a la nueva lógica internacional. [5]

Los obreros automotrices

La crisis de la rama y la inmediata respuesta del capital para su reestructuración tomaron por sorpresa a los trabajadores del automóvil. La fuerte competencia entre capitales por disminuir los costos de producción se convirtió, de inmediato, en una violenta embestida contra el trabajo.

La industria automotriz en México tiene más de medio siglo establecida -la Ford en 1932, la General Motors en 1936 y la Chrysler en 1938, todas asentadas en la ciudad de México. De estas plantas surge y se desarrolla hasta nuestros días una particular figura de obrero que se distingue, fundamentalmente, por el conocimiento adquirido sobre el proceso de trabajo, que le permitirá, por su calificación, contar con salarios relativamente altos y, sobre todo, con un significativo poder de decisión frente a los patrones, que se

traduce en un tipo de organización -que si no del todo democrática- al menos cuenta con la fuerza suficiente para alcanzar relevantes conquistas que enriquecieron sus contratos colectivos.

Junto a esta veterana fuerza de trabajo, convive desde la década de los sesenta -tiempo del desarrollo estabilizador- una figura nueva de trabajador automotriz instalada en modernas plantas -VW, Nissan y Renault- cuyos modernos procesos de trabajo le dan ciertas características que lo distinguen del viejo obrero profesional. El nuevo proletariado de la industria automotriz, en su relación con las nuevas tecnologías, se convierte en un obrero sujeto a los rígidos dictados de una más perfeccionada organización del trabajo. Sin embargo, o mejor dicho, como respuesta a este control del capital sobre el trabajo, será este joven proletariado el que juegue un papel estelar en las luchas libradas durante los años setenta por la independencia y la democracia sindical.

La crisis mundial de la rama automotriz, y su inmediata reestructuración capitalista saldarán cuentas durante los años ochenta con estas figuras obreras que estorban al nuevo modelo de acumulación. La estrategia: descalificar, desarticular y descentralizar. El objetivo: "... un obrero masa, no profesionalizado, no especializado, mal pagado, desorganizado, móvil e intercambiable". [6]

De ahí que la década del 80 será recordada como la del traslado de la industria del auto al norte del país, la del cierre de las viejas plantas automotrices ubicadas en tradicionales barrios de la ciudad de México, la de los grandes despidos de personal obrero y la de, salvo excepciones, una apagada respuesta obrera.

Los resultados son muy sorprendentes -para el capital, claro. Con casi la mitad de la fuerza de trabajo empleada en 1980; con un costo salarial infinitamente menor; con una política exitosa de costos industriales bajos, gracias a la introducción de complejas y modernas tecnologías; con espectaculares incrementos en los índices de productividad y, por tanto, en su volumen de producción, la industria automotriz logra integrarse en la lógica productiva señalada por el nuevo patrón de acumulación. [7]

Embestida capitalista y resistencia obrera

Las consecuencias de la reestructuración productiva de la rama sobre la fuerza de trabajo han sido, en lo general, funestas. La contratación colectiva, lejos de avanzar, ha disminuido en las viejas plantas automotrices, amén de la escasa importancia que adquieren en las nuevas fábricas instaladas en el norte del país; y la respuesta obrera, lejos de incrementarse como dictaría el sentido común, ha disminuido, también en lo general, a niveles de poca significación en el conflicto con el capital.

El inicio de esta orquestada ofensiva del capital contra el trabajo bien podemos situarla en 1980, con el conflicto más largo que registra la historia de las luchas automotrices en México: la huelga de los trabajadores de General Motors en su planta de la ciudad de México. Huelga que tenía como propósito central la demanda de que las nuevas plantas

de Ramos Arizpe, Coahuila, se rigieran por el mismo contrato colectivo de la planta del Distrito Federal. [8]

La derrota obrera frente a la intransigencia empresarial, permitió que se firmaran no sólo diferentes contratos colectivos, sino evidentemente inferiores en su clausulado al que regía en el Distrito Federal.

De aquí en adelante, la ofensiva empresarial -con diferentes tácticas- no se detiene: apertura de nuevas plantas industriales con nuevas formas de contratación -a veces con diferentes sindicatos- inferiores en salarios, prestaciones y condiciones de trabajo a los vigentes en las viejas plantas. Enfrentamiento abierto, directo y violento para obtener la cancelación de cláusulas importantes del contrato colectivo, o bien el cierre definitivo de la planta.

En Ford, la pauta de acción empresarial tuvo como característica la apertura de nuevas plantas en el norte del país -Chihuahua y Hermosillo. La contratación fue con el mismo sindicato que tenía la titularidad en sus plantas del Valle de México, con la diferencia de que mientras estas últimas mantenían sus contratos sin modificaciones sustanciales, los contratos de las plantas del norte fueron notoriamente inferiores y aceptados sin enfrentamiento. [9]

En Dina y Renault, la acción patronal fue diferente. Inicialmente un conjunto, son separadas en 1982 al desintegrar a la primera en cinco empresas, y al vender, en 1985, el total de acciones de la segunda a su filial francesa. Este proceso de reconversión -acompañado de un asfixiante ahogo financiero- estuvo signado también por dos huelgas traducidas en sendas derrotas sindicales -1983 y 1986. Resultado, además, de la reprivatización de Renault y el desmembramiento de Dina, fue, en 1986, acaba con cláusulas claves del contrato colectivo, cerrar posteriormente la planta Renault en México, liquidar a sus más de tres mil trabajadores y proponer la venta de algunas empresas de Dina al capital extranjero. [10]

Cuadro 1. Conflictos Obrero-Patronales. (Tipo de Conflicto)[H-]

¿...y Volkswagen de México?

Sería demasiado aventurado decir que la reestructuración capitalista en la rama automotriz se ha dado sin resistencia. Es la ya tradicional atomización del movimiento obrero en México, la dispersión sindical en el sector del automóvil, su falta de alternativas, el enorme peso de la tradición que arrastra consigo el sindicalismo oficial, lo que ha impedido dar cauce a la lucha obrera en el sector. Esto ha traído consigo -como anteriormente demostramos- una involución contractual acompañada de un espectacular incremento de productividad en prácticamente todas las firmas automotrices.

Caída salarial, disminución de prestaciones, empeoramiento en las condiciones de trabajo, ritmos laborales intensificados, automatización, en fin, un acelerado proceso que descalifica, desarticula y descentraliza a una clase obrera que, cada vez más, tiende a la

no profesionalización, a la no especialización, "mal pagada, desorganizada, móvil e intercambiable"; éste es el resultado de la historia iniciada en 1980 con la huelga de General Motors.

Cuadro 2. Conflictos Obrero-Patronales. Causas de los Conflictos[H-]

Sin embargo, si bien es cierto lo anterior, se hace necesario precisar que el impacto no ha sido de ninguna manera uniforme. ¿Por qué -cabría preguntar- los trabajadores de VW de México han podido soportar con mayor fortuna los embates de la tormenta? ¿Qué les ha permitido, no sólo resistir una larga y difícil huelga, sino levantarse victoriosos de una lucha condenada de antemano al fracaso? En contra de la lógica seguida por los conflictos establecidos entre el capital y el trabajo en la rama automotriz en lo que va de la década del 80, los trabajadores poblanos han logrado conservar no sólo lo fundamental de sus conquistas laborales, sino que además han arrancado a la patronal alemana los incrementos salariales más altos, no sólo de la rama sino de la planta industrial mexicana en su conjunto.

En el año de 1972, el sindicato de la VW se independiza de la CTM y de inmediato se inicia "...desde los combates cotidianos, silenciosos y brutales dentro de la realidad de la fábrica", hasta las luchas en el sindicato, en la calle y en general en su enfrentamiento con el capital y el Estado, un proceso contradictorio y no exento de violencia en la busca de formas más democráticas de quehacer sindical. Esto es, al salir de las obscuras y tortuosas formas de vida sindical impuestas por la CTM, los obreros de VW empiezan a reconocerse como clase, aprenden a concebirse como productores y, en el camino, descubren el valor de las decisiones desde abajo, que les permiten salir a la calle a romper silencios, a exigir derechos por largos años cancelados.

Insólito en la vida sindical nacional. Los trabajadores de VW -y muchos otros como los de Nissan, Renault, Dina, Spicer, etc.- rebasan en sus luchas la costumbre de pedir un aumento salarial en fechas predeterminadas y emprenden acciones que se orientan a defender su integridad física y síquica, mediante la defensa de sus condiciones de trabajo. Surgen así protestas y paros -frecuentemente calificados como locos- ante la permanente ofensiva empresarial por aumentar ritmos y cargas de trabajo.

Es cierto, aprendieron también a monetarizar el problema de la salud y las condiciones de trabajo en macabras negociaciones. Aprendieron a obtener beneficios, a cambio de incrementos en la productividad; sin embargo, nadie les quitará la experiencia -y el último conflicto así lo demuestra- ganada en la sorda lucha al interior de la fábrica, en la cotidiana y nada agradable realidad de las jornadas diarias; en la batalla callejera, en el paro, en el mitin, en el plantón; en la huelga estallada con inusitada frecuencia, que sacude aún a las "buenas conciencias" de la tradicional y otrora imperturbable ciudad de Puebla...

Al margen de sus encuentros y desencuentros con la tan deseada democracia sindical, los trabajadores automotrices de VW aprendieron a ser clase... a concebirse como obreros...

y, bueno, su tránsito por la crisis y los saldos alcanzados como fuerza de trabajo en el proceso de reestructuración de la rama automotriz, así lo muestran. Veamos.

En Ford Cuautitlán, por ejemplo, laboraban en 1981, 7,600 obreros, en la General Motors 3,600 y en VW 14,000; para 1987 se redujeron a 2 820 en Ford, a 1,300 en General Motors y a 10,500 en VW. Esto es, mientras en VW la fuerza de trabajo se redujo a lo largo de 7 años un 25%, en Ford y General Motors alcanzó más del 60%. [11]

Más significativa fue a este respecto la huelga de julio del año pasado por revisión de contrato colectivo. Mientras la mayoría de las plantas automotrices alcanzaban con penas los incrementos salariales promedio -y en no pocos casos vieron mutilados sus contratos colectivos- y, más aún, algunas tuvieron que soportar el cierre de la fuente de empleo y la consecuente liquidación, los trabajadores de VW obtuvieron "... un aumento salarial de 71%, quinientas plantas para los eventuales, 25% más para efecto de un finiquito y que su contratación no sea menor de tres meses; se redujo el tiempo de prueba para obtener el puesto definitivo; aumento de 25% en la prima de sábado o domingo del turno discontinuo; se amplió la tolerancia de entrada de 10 a 15 minutos; se aumentaron los días del premio anual y la prima de vacaciones... del seguro de vida, de la ayuda deportiva, del aguinaldo, de utilidades... entre otras". [12]

Al año siguiente, en condiciones de extrema debilidad, enfrentando a una empresa intransigente y prepotente como nunca, los trabajadores de VW son obligados a estallar huelga por revisión salarial y salario de emergencia. Casi dos meses dura el conflicto, cerca de 60 días en que se muestra no sólo la voluntad de triunfar, sino la organización lograda en 15 años de experiencia sindical independiente. Al final, el triunfo fue para ellos (ver en esta misma sección la crónica del movimiento huelguístico de los obreros de VW).

Sin embargo, no basta la experiencia de lucha sindical independiente para mantener las conquistas alcanzadas en muchos años de lucha y, además, lograr los incrementos salariales más altos en el país. Si así fuera, los trabajadores de Renault seguirían presentes como actores destacados en el escenario de la lucha de clases en México; los de Dina no estarían acorralados y sin muchas perspectivas y los de Nissan -aunque en mejores condiciones- se sacudirían el temor a sufrir la suerte de sus compañeros de sector.

No cabe duda que, además de la tradición de lucha sindical independiente, confluyeron en la coyuntura actual dos circunstancias en su favor, sin las cuales el resultado hubiere sido otro: el apoyo decisivo de sus compañeros obreros de Alemania y, producto quizá de la situación de debilidad en que quedó colocada la empresa en México por esta acción solidaria, la decisión de las autoridades laborales que -aunque con bastante retardo- cooperó a que la solución del conflicto se inclinara en favor de los trabajadores.

No obstante, una explicación menos coyuntural, más estructural, que nos ayuda a la comprensión no sólo del resultado de la última huelga, sino del proceso en su conjunto, la vamos a encontrar en algunas de las características particulares con que la empresa Volkswagen de México enfrentó la crisis de los años 70 y, sobre todo, la necesaria

reestructuración de sus sistemas productivos para integrarse sin desventaja en el nuevo modelo de acumulación.

En contra de lo sucedido principalmente en las plantas de Ford y General Motors, donde, como más arriba señalamos, la dirigencia empresarial se propuso -y prácticamente lo consiguió- acabar con el grupo obrero que tenía mayor antigüedad, edad, nivel de ingresos y politización, cerrar las plantas donde laboraban, en procesos de liquidación preñados de violencia, y reabrir nuevas plantas en el norte del país más tecnificadas y, sobre todo, integradas por una plantilla de obreros jóvenes, mal pagada, desorganizada, móvil e intercambiable, pero suficiente para incrementar como nunca la productividad, en la empresa VW de México se mantuvo una política de empleo diferente que "... se distingue por conservar una alta proporción de obreros de más de 10 años de antigüedad (que se distribuyen en) las nuevas áreas de trabajo en donde hay nueva tecnología de producción". [13]

Es este grupo de trabajadores el que encabeza la lucha para independizarse de la CTM, el que abanderó los combates por la democracia sindical y el que, en el proceso, se especializa en la producción y se educa políticamente. Es el que "...a partir de 1978 se defiende de las liquidaciones de personal de planta... (el que sobrevive) a las liquidaciones del 77, a las diversas purgas políticas producto de las luchas intersindicales y al despido empresarial selectivo..." es el que sigue teniendo una presencia -sindical y productiva- en los modernos procesos de trabajo introducidos recientemente en su planta de Puebla, orientados a la exportación.

En suma, la lucha de los trabajadores de la VW mostró que para hacer menos difícil la lucha obrera del sector, y sobre todo, con resultados más favorables para satisfacer sus más elementales intereses es urgente, por un lado, la necesidad de formar el sindicato nacional de la industria automotriz, y por el otro, "...mantener activa una red internacional de solidaridad de trabajadores de la misma rama...". [14]

De última hora

Por desgracia, una golondrina no hace primavera. Mientras los obreros de VW salen airoso de su última batalla, casi simultáneamente los trabajadores de la Ford Cuautitlán - y parece ser según las informaciones periodísticas hasta el 25 de septiembre, que también los de Tlalnepantla y la Villa- empiezan a ser liquidados.

Se impone la lógica empresarial utilizada desde inicios de los 80: acabar con organizaciones sindicales que obstaculizan el proceso de reestructuración de la rama; eliminar a todos aquellos trabajadores impregnados aún de vestigios de profesionalización o especialización, capaces aún de enfrentarse a la degradación del trabajo y cancelar plantas que no responden a los nuevos retos productivos.

Se impone también el tradicional comportamiento de los líderes sindicales de la CTM de negociar con la empresa, a espaldas de los trabajadores, acuerdos que no es frecuente - sobre todo en los últimos años- que los beneficien. En este caso, el líder sindical

cetemista de esta planta Ford -además, presidente municipal de Cuautitlán- impuso un convenio que dejó sin trabajo a 3 mil 200 obreros, elaborado al margen de las autoridades del Trabajo y sin pasar por el aval -aunque fuese manipulado- de una asamblea (en esta sección se incluye la crónica del conflicto).

Sin embargo, hay que consignarlo, se impuso también la falta de experiencia de una base sindical que permaneció pasiva ante el desvergonzado comportamiento de sus líderes. Hasta dónde nos es posible conocer del conflicto por las notas periodísticas, no se consignan movilizaciones, marchas, plantones, etcétera; sólo un apoyo solidario - declaratorio- de los trabajadores de las plantas de Ford en el norte del país y un mitin realizado por los obreros de Hermosillo. El breve espacio dedicado por la prensa a la huelga refleja lo anterior, y lo restringe a las declaraciones de líderes y empresarios... El vacío, la sombra, el dejar pasar y el dejar hacer parecieran ser las características de la base trabajadora de la Ford Cuautitlán... Viejo, conocido y criticado, el vertical método cetemista de control continúa siendo efectivo... Al menos -en este caso- para la empresa.

El comportamiento político de los obreros se redujo a las ideas y a las acciones de los líderes. La solución a sus demandas, sus intereses como clase quedaron depositados -sin su intervención- en algunos individuos y en una gran central... Ellos, como la inmensa mayoría de los trabajadores del país, siguen permaneciendo al margen de la historia.

A diferencia del conflicto en VW, los trabajadores de Cuautitlán tenían que enfrentar un más complejo, difícil y agresivo proceso de reestructuración productiva, y no contaron ni con la solidaridad internacional de sus compañeros de clase, ni con la intervención decidida de las autoridades laborales, ni con la experiencia sindical de 15 años de lucha independiente... Resultado: 3,200 obreros despedidos... por lo pronto.

CITAS:

[*] Investigadores de EL Cotidiano.

[1] José Luis Rhi Sausi, "El Auto Mundial", Debate, núm. 15, noviembre-diciembre de 1980.

[2] José Luis Rhi Sausi, "El Auto Mundial", Debate, núm. 15, noviembre-diciembre de 1980.

[3] José Luis Rhi Sausi, "El Auto Mundial", Debate, núm. 15, noviembre-diciembre de 1980.

[4] Las características que adquiere este fenómeno, pueden ser revisadas en Jordy Micheli y Arnulfo Arteaga, "México: capital-trabajo en la industria automotriz", Brecha, núm. 3, primavera 1987.

[5] Micheli y Arteaga describen de manera breve el desarrollo del proceso productivo de la industria automotriz en México; desde las primeras plantas ensambladoras con

tecnologías de desecho, hasta las grandes plantas automatizadas instaladas en el norte del país.

[6] Coral López de la Cerda y José Othón Quiroz Trejo, "La Huelga de General Motors (1980)", *Teoría y Política*, núm. 6, octubre-diciembre de 1981.

[7] Véase Othón Quiroz, "La nueva clase obrera de la industria automotriz", *EL Cotidiano*, núm. 3, diciembre-enero de 1985. Coral López y Othón Quiroz, "La Huelga de General Motors (1980)", *Teoría y Política*, núm. 6, octubre-diciembre de 1981. José Luis Rhi Sausi, "El Auto Mundial", *Debate*, núm. 15, noviembre-diciembre de 1980. Jordy Michely y Arnulfo Arteaga, describen de manera breve el desarrollo del proceso productivo de la industria automotriz en México; desde las primeras plantas ensambladoras con tecnologías de desecho, hasta las grandes plantas automatizadas instaladas en el norte del país. Andrea Becerril, "Las luchas de Dina y Renault: ¿una nueva derrota?" *EL Cotidiano*, núm. 10, marzo-abril de 1986. Guadalupe Montes de Oca y Luciano Concheiro, "Renault: la otra cara de la Luna" y "Los trabajadores de Renault y su sindicato 1978-1986", *EL Cotidiano*, núm. 15, enero-febrero de 1987. Sara Lovera, "Los saldos de la modernización industrial", *EL Cotidiano*, núm. 15, enero-febrero de 1987. Fernando Francisco Herrera Lima, "Ofensiva patronal y retroceso obrero", ponencia presentada al primer coloquio sobre crisis, procesos de trabajo y clase obrera, Xalapa, Ver., octubre de 1986.

[8] Las particularidades de la huelga de la General Motors pueden ser vistas en Coral López y Othón Quiroz, "La Huelga de General Motors (1980)", *Teoría y Política*, núm. 6, octubre-diciembre de 1981.

[9] Fernando Francisco Herrera Lima, "Ofensiva patronal y retroceso obrero", ponencia presentada al primer coloquio sobre crisis, procesos de trabajo y clase obrera, Xalapa, Ver., octubre de 1986.

[10] Ver Andrea Becerril, "Las luchas de Dina y Renault: ¿una nueva derrota?", *EL Cotidiano*, núm. 10, marzo-abril de 1986.

[11] Emiliano Ramos, "¿Qué muestran las huelgas de Ford y Volkswagen?", *Pueblo*, núm. 129, agosto de 1987.

[12] Yolanda Montiel "Acción obrera y reestructuración capitalista en la Volkswagen de México", julio de 1986.

[13] Humberto Juárez Núñez y Arturo Garduño Escobar, "Procesos de trabajo, cambio tecnológico y estructura obrera en VW de México", ponencia presentada al coloquio de Xalapa ya referido.

[14] Sobre estas problemáticas, así como sobre la necesidad de legislar sobre las nuevas estrategias del capital: los conflictos de orden económico, ver: Rosa Albina Garavito E., "Ni samuráis ni escarabajos", *La Jornada*, 31 de agosto de 1987.

NUMERO: 20

FECHA: Noviembre-Diciembre 1987

TITULO DE LA REVISTA: Trabajadores y Sucesión

SECCION FIJA: Conflictos Obrero-Patronales

AUTOR: María Teresa Garza G., Luis Méndez [*]

TITULO: El Conflicto de la Ford Cuautitlán

TEXTO:

El 20 de julio de 1987, el sindicato de la transnacional Ford Motor Company de Cuautitlán estalló una huelga por revisión salarial en demanda del 23% de aumento de urgencia. Esta huelga, que finalmente dejaría sin empleo a 3 mil 200 trabajadores, se enmarca, por supuesto, en la estrategia de reestructuración de la rama automotriz mexicana, que -en este caso- contó con el incondicional apoyo de los líderes sindicales de la CTM, con la supuesta imparcialidad de las autoridades laborales y la aparente pasividad de los trabajadores.

Al inicio del conflicto, los trabajadores -aunque sus líderes quién sabe- no imaginaban que la demanda de un aumento de emergencia, fuera razón suficiente para cerrar no sólo la planta de Cuautitlán sino también la de la Villa, la de Tlalnepantla y las oficinas en avenida Reforma.

El argumento sostenido por el sindicato para no aceptar el 6% directo al salario y 10% en prestaciones ofrecido por la empresa, se reducía al hecho de que a las plantas de Hermosillo y Chihuahua sí se les había otorgado el 23% demandado. [1]

Al día siguiente de iniciado el conflicto, la empresa solicitó a la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje la inexistencia de la huelga, argumentando que en el mes de abril el contrato colectivo había sido revisado y todo indicaba que había equilibrio en los factores de la producción. La empresa desconocía factores como la inflación y la consiguiente caída salarial; el sindicato decidió no dar marcha atrás en su demanda. El conflicto siguió su curso... Pasaron los días sin avizorarse una solución.

Ante la amenaza de que las autoridades laborales pudieran fallar la inexistencia del conflicto, la CTM y Fidel Velázquez entregaron, a finales de julio, todo su "apoyo moral" a los trabajadores, y solicitaron la revisión de las condiciones contractuales en las distintas plantas de la empresa, con el fin de unificarlas en un solo contrato. [2]

La patronal hizo suya la propuesta cetemista con una igualación hacia abajo, esto es, si las plantas de Chihuahua y Hermosillo gozan de las prestaciones de un contrato colectivo menos abundante que la de Cuautitlán, las condiciones no serían igualadas conforme a esta última, sino de acuerdo con las del norte.

Cabe destacar que dentro de esta discusión, se encontraba un gran ausente: el conocido secretario general del sindicato, Lorenzo Vera Osorno, quien hasta el 4 de julio calificaba

el ofrecimiento de la empresa como "discriminatorio". [3] Asimismo, se señalaba que las plantas de Chihuahua y Hermosillo se encontraban con los trabajadores de Cuautitlán. Por su parte, las autoridades laborales seguían sin otorgar veredicto sobre la legalidad del conflicto e informaban que los representantes sindicales de Ford aún no solicitaban la intervención de la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje. [4]

Era un hecho que el conflicto se alargaba sin lograr ningún avance y tendía a complicarse por lo contradictorio de la declaraciones. El 4 de septiembre, Lorenzo Vera Osorno, expresó su confianza para llegar a un acuerdo, y rechazaba así la posibilidad del cierre de la planta con el argumento siguiente: "No sucede ello exactamente...lo que pasa es que ha habido una contracción muy fuerte en el mercado". [5] Pese a estas declaraciones y después de seis días sin noticias sobre el conflicto, Fidel Velázquez informó, el 10 de septiembre, que el sindicato de la Ford, encabezado por Vera Osorno, negociaba con la empresa la liquidación de los 3 mil 200 obreros de la planta de Cuautitlán.

Estas negociaciones, que obviamente se llevaban a cabo a espaldas de los trabajadores, y con el indiscutible apoyo de la CTM, amenazaban con dejar sin empleo al número señalado de obreros. Fidel Velázquez declaró que con los intereses de las indemnizaciones millonarias -producto de varios años de trabajo- los trabajadores podrían vivir mejor que con su salario. Según el líder cetemista: "Dejarán de ser una carga para el sindicato, para la sociedad y en el momento que quieran regresar a su trabajo, ya que la empresa se recupere, pues entrarán a trabajar como antes". [6] Por su parte, Vera Osorno se negó a hacer declaraciones y Francisco Mejía dirigente seccional de la Ford Cuautitlán, se mostró sorprendido ante tal decisión, que parecía ser definitiva.

Pese a esto, horas después el secretario general del sindicato colocaba un memorándum en las instalaciones que desmentía las noticias publicadas por los diarios. Por tanto, la huelga seguía y el sindicato mantenía su demanda de un 23% de aumento retroactivo al 1.º de julio. Dos días después, el 12 de septiembre, la patronal daba por terminadas las relaciones laborales en Cuautitlán, lo que significaba la liquidación de los 3 mil 200 obreros. [7] La razón esgrimida fue que de otorgar el 23% de aumento, se verían fuera del mercado nacional; además, informó que si el sindicato persistía en su posición, plantearían ante la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje un "conflicto de orden económico", con lo que el problema se prolongaría de tres a seis meses. John Ogden, director de la Ford, añadió que la decisión fue tomada de la casa matriz en Detroit y que ésta contemplaba no sólo el cierre de la planta de Cuautitlán, sino también la de Tlalnepantla, la Villa y sus oficinas en avenida Reforma.

Ante la inercia y el descontento de los trabajadores, el 19 de septiembre se firmó el acuerdo que dio por terminadas las relaciones laborales de la transnacional con sus 3 mil 200 obreros. Con esto, se consolidaba otro despido con la anuencia y apoyo tanto de las autoridades laborales como del sindicalismo oficial. Es importante subrayar que a lo largo del conflicto, los trabajadores no realizaron ningún tipo de actividad que tuviera como fin reivindicar su demanda. Por su parte, los obreros de las plantas norteamericanas no dieron grandes muestras de solidaridad, excepto los de Hermosillo, a quienes se les reconoce la organización de un mitin el 11 de septiembre en apoyo a sus compañeros.

El cierre definitivo de la planta se consolidó, y sus trabajadores afirmaron que el sindicato nunca consultó tal decisión, además de subrayar que "por conservar la fuente de ingresos estábamos dispuestos a aceptar el 6% de incremento salarial y otro 10% en prestaciones que ofrecía la empresa; sin embargo, nuestro sindicato no quiso escucharnos". [8]

La representación sindical sostuvo que ellos sí contaban con el apoyo de los trabajadores para negociar la liquidación. Vera Osorno señaló que la patronal estuvo en su derecho de dar por terminadas las relaciones laborales, ya que su situación financiera era difícil y el aumento del 23% -demandado por los trabajadores- resultaba excesivo, además de poner en riesgo la competitividad de la empresa a nivel nacional.

Tal parecía que una vez justificada la actitud patronal y la negociación sindical, los obreros pasarían por sus cheques, los líderes regresarían a sus centrales y los patrones a impulsar la producción en Hermosillo Y Chihuahua. Sin embargo, no fue así. Para el 22 de septiembre los diarios capitalinos dieron a conocer que la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje había rechazado el convenio celebrado entre los trabajadores y la transnacional. Miguel Angel Pino de la Rosa aseveró que el convenio no garantizaba los derechos individuales de los trabajadores. Por su parte, Fidel Velázquez -que seguramente seguía dando su apoyo moral- también lo rechazó categórico, y tres días después, el 25 de septiembre, sus declaraciones desautorizaban a Lorenzo Vera Osorno, al afirmar que la CTM nunca estuvo de acuerdo con la liquidación de los 3 mil 200 trabajadores. Al mismo tiempo, anunció que la central obrera daría apoyo a los trabajadores que fueron liquidados indebidamente.

Mientras tanto, los obreros de la Ford Cuautitlán -puesto que la información no especifica si los de la Villa, Tlalnepantla y Reforma también fueron liquidados- pasaron a recoger sus indemnizaciones a la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje.

CITAS:

[*] Investigadores de El Cotidiano

[1] Cfr. La Jornada, 21 de julio de 1987.

[2] Cfr. La Jornada, 23 de agosto de 1987.

[3] Cfr. La Jornada, 4 de julio de 1987.

[4] Cfr. La Jornada, 25 de julio de 1987.

[5] Cfr. La Jornada, 4 de septiembre de 1987

[6] Cfr. La Jornada, 10 de septiembre de 1987.

[7] Cfr. La Jornada, 13 de septiembre de 1987.

[8] El Financiero, 21 de septiembre de 1987.

NUMERO: 20

FECHA: Noviembre-Diciembre 1987

TITULO DE LA REVISTA: Trabajadores y Sucesión

INDICE ANALITICO: Salud Obrera y Procesos de Trabajo

AUTOR: Asa Cristina Laurell [*]

TITULO: Reestructuración Productiva y Salud Obrera []**

ABSTRACT:

Uno de los aspectos sociales de gran envergadura de la reestructuración productiva es su repercusión sobre la salud tanto de los que siguen trabajando en la industria "reconvertida" como de los que resultan "superfluos" en el nuevo patrón de acumulación... la introducción de nueva tecnología, el recurso masivo a procesos laborales taylorizados y químicamente sucios, la intensificación del trabajo por medio de su reorganización, la pérdida mayor del control obrero sobre el proceso de trabajo y la expulsión masiva de trabajadores de las fábricas, tienen y tendrán un costo en salud que es preciso estudiar y poner a discusión desde ahora.

TEXTO:

El proceso de reestructuración productiva tiene una serie de consecuencias sobre los procesos laborales. En primer lugar, es de esperar un traslado selectivo a México de procesos laborales que dependen de mano de obra barata, como es el ensamble de distintos productos, en particular aparatos eléctricos y electrónicos, en procesos laborales tayloristas caracterizados por el trabajo monótono y descalificado realizado a altos ritmos. En segundo lugar, es de esperar la relocalización de procesos laborales que involucran sustancias peligrosas, por ejemplo, productos químicos, que están sujetos a una reglamentación estricta en los países centrales. En tercer lugar, es de esperar el establecimiento de plantas con procesos laborales altamente automatizados, con robots y maquinaria de control numérico que agrupan en su alrededor fábricas tecnológicamente poco complejas, pero en las cuales se moderniza la producción mediante la intensificación y reorganización del trabajo acorde con los principios tayloristas. Una última consecuencia de la reestructuración productiva es el incremento acelerado del desempleo estructural.

Ciertamente se puede argumentar que planear este tipo de reestructuración industrial no garantiza que se logrará efectivamente. Hay, incluso, una serie de consideraciones que hacen pensar en las pocas posibilidades de éxito de este planteamiento económico global ya que depende entre otras cosas, de la suerte de la recuperación económica mundial y la atracción de la inversión extranjera en determinadas ramas y, no menos importante, de la sujeción prolongada de la clase obrera a una política salarial extremadamente dura.

Sin embargo, a esta altura del sexenio no cabe duda que la reestructuración propuesta está en marcha y afecta a un número considerable de trabajadores. Habría que resaltar en este contexto un elemento no explícito en los planes gubernamentales, pero muy palpable en

la práctica de la reconversión: el ataque a los contratos colectivos, ya que puede repercutir de varias formas en el desgaste obrero. De esta manera, la pérdida de cláusulas del contrato, que generalmente son las referidas al uso de la fuerza de trabajo en el proceso laboral, tiende a disminuir todavía más el control obrero sobre éste, así como facilitar que los obreros tengan que realizar tareas para las cuales no están capacitados y en horarios variables y frecuentemente prolongados.

Reestructuración productiva y patrones de desgaste

Al darse a conocer los datos preliminares de las diez principales causas de mortalidad en México para el año de 1980, se revelaron algunos cambios cualitativos importantes como se desprende del cuadro 1.

Cuadro 1. Diez Principales Causas de Mortalidad General, México 1980[H-]

Lo más significativo es que las enfermedades del corazón, excluyendo a las reumáticas y congénitas, ocupan el primer lugar seguidas por los accidentes, mientras que los tumores malignos están en quinto lugar, las enfermedades cerebrovasculares en séptimo, la cirrosis en octavo y la diabetes en noveno. Se trata, entonces, de un perfil de mortalidad en el cual predominan las causas de muerte consideradas típicas de los países desarrollados.

Si por otra parte se analiza la evolución de la tasa de mortalidad general y del grupo de edad de 35 a 64 años durante el período 1977 a 1980, se revelan dos hechos significativos (véase cuadro 2).

Cuadro 2. Evolución de la Mortalidad General y del Grupo de Edad de 35 a 64 Años, México, 1977-1980[H-]

Por una parte, se observa que la tasa de mortalidad general muestra una tendencia decreciente mientras la tasa de mortalidad de 35 a 64 años muestra de 1978 a 1980, una tendencia de estancamiento o de incremento. Por otra parte, hay una tendencia clara de incremento del peso de la mortalidad del grupo de 35 a 64 años en la mortalidad total, ya que pasa del 26.6% al 29.2 por ciento. Asimismo, hay una tendencia de incremento en las tasas de mortalidad específica por cirrosis que va de 66.5 por mil a 74.5; por diabetes mellitus de 40.8 a 45.4 e infarto agudo del miocardio de 34.1 a 35.4 [1] o sea, las causas claves de muerte de la mortalidad general tienen una tendencia creciente en este grupo de edad, en su gran mayoría trabajadores.

Los nuevos rasgos de la mortalidad se asemejan a lo que pasaba en la mayor parte de los países centrales a finales de los años sesenta y la primera mitad de los setenta, y que ha sido interpretado por Eyer y Sterling [2] como la expresión del incremento generalizado del estrés en la sociedad capitalista avanzada y particularmente en la producción. Cabe señalar aquí que, contrario a lo que generalmente se cree, todos los estudios de las últimas décadas que han analizado la mortalidad cardiovascular en relación con la clase social, han encontrado que la tasa más alta se encuentra entre los obreros industriales y no

entre los ejecutivos. [3] Sin embargo, visto en una perspectiva histórica, se puede comprobar con los datos relativos a Inglaterra, que se da esta inversión de tasas entre ejecutivos y obreros industriales en el período de 1951 a 1961, [4] o sea, justamente cuando los procesos productivos tayloristas y fordistas se generalizan en este país.

En la literatura mundial no existen prácticamente investigaciones que hayan estudiado el perfil de morbi-mortalidad de grupos obreros en función del conjunto de las características del proceso laboral. Sin embargo, hay una serie de estudios dedicados a explorar algún rasgo del trabajo en relación con la patología o, alternativamente, a revisar la historia laboral de personas que padecen determinada enfermedad. Aunque no permiten sacar conclusiones definitivas abren la posibilidad de tener una visión global respecto a los efectos específicos del trabajo en la salud que, además, refuerza las inferencias que se pueden hacer de la mortalidad diferencial entre distintos grupos.

Un primer grupo de estudios trata, desde distintos ángulos y con diversa metodología, los efectos en la salud del trabajo descalificado, realizado a altos ritmos y con bajo grado de control por parte del obrero, o sea características fundamentales del trabajo taylorizado, calificado por Gardell. [5] Como de tipo subcarga cualitativa-sobrecarga cuantitativa. Existen al respecto investigaciones epidemiológicas que muestran que en cuanto se incrementa la carga de trabajo y se disminuye la posibilidad de controlar la tarea hay un incremento en el ausentismo por enfermedad, en el consumo de psicofármacos, en la fatiga y en la depresión. [6] Estos estudios están apoyados por otros que revelan que las reacciones de estrés medidas por la excreción de catecolaminas son más sostenidas en trabajadores con tareas de este tipo. [7] Finalmente, otro grupo de investigaciones muestra que obreros involucrados en este tipo de trabajo presentan una frecuencia alta de enfermedades isquémicas del corazón [8] y que el trabajo monótono, solo o combinado con, por ejemplo, altos ritmos o trabajo rotativo, incrementa significativamente la probabilidad de tener un infarto del miocardio. [9] En este contexto, resultan importantes los hallazgos de una amplia encuesta sobre riesgos de trabajo realizada entre obreros suecos, [10] ya que el riesgo percibido más común era justamente las altas cargas de trabajo. En el mismo estudio, los obreros reportan como los principales fuentes de estrés, a los altos ritmos de trabajo, problemas salariales, trabajo monótono y ruido.

Un segundo grupo de estudios están dedicados al trabajo a destajo, frecuentemente utilizado en los procesos laborales de maquinismo simple o tayloristas, y cuestiones de salud. El estudio de Timio [11] que analiza tanto los efectos del trabajo a destajo como el de la cadena de montaje, encuentra que ambos generan niveles altos de estrés que desaparecen al cambiar la organización del trabajo y la forma salarial. Otro estudio relacionado con el destajo y los accidentes [12] muestra una reducción drástica de éstos al cambiar al salario por tiempo; cuestión que se explica por el hecho de que el obrero no se ve obligado a realizar operaciones riesgosas bajo la coerción de perder parte de su ingreso.

Un tercer grupo de investigaciones centra su atención en el trabajo por turnos y rotativo, que es la regla en cierto tipo de procesos laborales automáticos de flujo continuo y en los que está involucrada una alta inversión en maquinaria, ya que se hace más rentable

trabajarla 24 horas diarias. En el fondo de los problemas causados por el trabajo rotativo y nocturno están los trastornos profundos de los ciclos circadianos, o sea en los ritmos fisiológicos básicos. [13] Los efectos sobre la salud que esto provoca son tan serios que un 20% de los expuestos tiene que dejar su trabajo por esta causa. [14] Asimismo, en prácticamente todos los estudios se reportan problemas de disturbio del sueño, gastrointestinales, mentales y un incremento en la gravedad de los accidentes. [15]

Aun cuando estas investigaciones no aborden más que aspectos aislados del trabajo, resultan muy significativos porque juntos permiten vislumbrar los problemas involucrados en los distintos tipos de procesos laborales. Así, los problemas de salud que describen son los relacionados con el desgaste obrero en los procesos productivos que se caracterizan por una alta productividad, alta intensidad del trabajo y tecnología avanzada. Este esquema es el que resultaría profundizado con la rearticulación productiva en marcha en México. Las cuestiones aquí señaladas están presentes en el país desde hace tiempo, pero se aceleran y fortalecen en el período de transición que es la crisis.

Cabe, para terminar, hacer algunas consideraciones respecto a ciertas particularidades del proceso mexicano. Así, habría que recalcar que el carácter selectivo de la transferencia de procesos laborales en función de su peligrosidad, sea química o psicobiológica, lleva consigo una concentración inusitada de estos procesos en México. No se trata, por tanto, sólo de los riesgos "normales" del proceso de industrialización capitalista, sino de un proceso donde estos riesgos se presentan con mayor frecuencia e intensidad.

Una segunda cuestión a tomar en cuenta es que dada la localización de las industrias nuevas y la selección de la fuerza de trabajo, es posible que la problemática más intensa se presentará en lugares y en grupos nuevos. Es el caso de la maquila donde una parte mayoritaria de los obreros empleados son mujeres jóvenes sin experiencia laboral y organizativa. Asimismo, en muchas de las nuevas plantas los obreros también son muy jóvenes. Esto significa que no es suficiente vigilar sólo los cambios en la mortalidad, ya que los nuevos patrones de desgaste no necesariamente se reflejan de inmediato en ella. Por ejemplo, el estrés no es una condición patológica aguda que lleva a la muerte a corto plazo, de la misma manera como las sustancias cancerígenas tienen tiempos de latencia de decenas de años. Es entonces necesario intentar un seguimiento de otro tipo de indicadores como, por ejemplo, la morbilidad y otros parámetros que no se refieren directamente a determinada condición patológica, pero que se sabe tienen implicaciones sobre ella a largo plazo.

Una tercera cuestión a considerar es que el proceso de rearticulación productiva en México se combina con y se da sobre la base de un proceso generalizado de empobrecimiento absoluto de los trabajadores, que redundará en el deterioro de sus condiciones de vida. En este sentido, las condiciones de reproducción de la clase obrera mexicana son distintas a aquellas de los países centrales. Por esta razón, si bien los estudios allí realizados se refieren a problemas específicos del proceso productivo, su expresión en el proceso salud-enfermedad no necesariamente es la misma cuando las condiciones reproductivas son distintas y peores. ¿Los tóxicos no son más dañinos en un organismo mal nutrido? ¿El estrés laboral no se potencia con el estrés de estar en el límite

de la sobrevivencia del estrés de la amenaza del despido?. Estas son algunas de las muchas preguntas que habría que hacerse.

El último efecto de la reconversión industrial para la salud obrera a considerar es, justamente, el surgimiento de un nuevo tipo de desempleo: aquel que afecta a los obreros que tenían trabajo de base con salario fijo, prestaciones y seguridad en el empleo y no a la parte de la población crónicamente subempleada que tiene estructurada toda una estrategia de sobrevivencia en condiciones adversas. Una serie de estudios de otros países [16] muestra que la pérdida del empleo en grupos que antes lo tenían asegurado, tiene graves repercusiones en la salud somática y mental tanto a corto como a largo plazo y genera estados de estrés que se mantienen durante años. [17] Se puede suponer que estos efectos se agravan todavía más en un país como México, donde no existe un seguro de desempleo. Durante las semanas que siguieron al cierre de Fundidora Monterrey tres de los despedidos se suicidaron. Resulta significativo que un estudio sobre el suicidio relacionado con el trabajo, reporte como algunas de las causas más comunes de éste la pérdida del empleo y cambios bruscos en la organización del trabajo, [18] ambas características de la reconversión.

Los hallazgos de los estudios internacionales confirman y refuerzan los resultados del creciente número de investigaciones mexicanas sobre la relación trabajo-salud. De esta manera, disponemos hoy de estudios que muestran la importancia de la patología derivada del estrés y la fatiga en trabajadores de la maquila, [19] de la automotriz [20] y de la siderúrgica, [21] en telefonistas [22], en electricistas [23] y otros que abordan el impacto del cambio tecnológico puntual en trabajadores del azúcar [24] en términos de la accidentabilidad. Por tanto, el conocimiento acumulado establece, sin lugar a dudas, que uno de los aspectos sociales de gran envergadura de la reestructuración productiva es su impacto sobre la salud tanto de los que siguen trabajando en la industria "reconvertida" como de los que resultan "superfluos" en el nuevo patrón de acumulación. Se puede afirmar hoy, para no tener que lamentar mañana, que la introducción de nueva tecnología, la incorporación masiva de procesos laborales taylorizados y químicamente sucios, la intensificación del trabajo por medio de su reorganización y la pérdida mayor del control obrero sobre el proceso de trabajo y la expulsión masiva de trabajadores de la fábrica tienen y tendrán un costo en salud que es preciso estudiar y poner a discusión desde ahora.

CITAS:

[*] Profesora titular de la maestría en medicina social de la UAM-X.

[**] Versión parcial del artículo del mismo nombre (n. de el R.)

[1] Información Estadística Sector Salud y Seguridad Social, SPP-SSA, México, 1984, pp. 37-44

[2] Eyer, J. y Sterling, P., "Stress related mortality and social organization", Review of Radical Political Economy, no 1, 1977, pp. 1-44

[3] Véase, por ejemplo: Vallin, J., Socioeconomic determinants of mortality in industrialized countries, reunión OPS-OMS, México, 1979. Occupational mortality 1970-1972, Office of Registrar General, London, 1976.

[4] Marmot M-G, Affluence, urbanization and coronary heart disease, London School of Hygiene and Tropical Medicine, Londres, sobretiro, a.f.

[5] Gardell, "B., Scandinavian research on stress in working life", International Journal Health Services, vol. 12, no. 1, 1982, pp. 31-41.

[6] Karasek, R. A., Schwartz J. y Theorell T., Job Characteristics, occupation and coronary heart disease, Columbia University, New York, 1982. Karasek, R. A., Baker D., Ahlbom A., Theorell T., "Job decision latitude, job demands and coronary heart disease", American Journal of Public Health, vol. 71, 1981, pp. 694- 705.

[7] Véase por ejemplo: Johansson, G., Aronsson, G., Lindstr" on B. O., "Social psychological and neuroendocrine stress reactions in highly mechanized work", Ergonomics, vol 21, No. 8, 1978, pp. 583-99. Spillane R., Stress and work: a review of Australian research, Department of Psychology, Universidad de Estocolmo, Estocolmo, 1983.

[8] Siegrist, J., "Psychosocial coronary risk constallations in the work setting", en Benson H., Gentry W.D., de Wolff C., (ed), Behavioral medicine: work, stress and health, Elsvier, Amsterdam, 1983.

[9] Alfredson, L. y Theorell T., Psykisocial arbetsmiljö och hjärtinfark: risk, Arbetarskyddsfonden, Estocolmo, 1982.

[10] Bolinder, E., "Stress and disease at work from the point of view of a confederation of trade unions", en Levi L. (ed), Society, stress and disease, IV, Oxford University Press, Nueva York, 1981, pp. 32-33

[11] Timio "Stress and disease at work from the point of view of a confederation of trade unions", en Levi L. (ed), Society, stress and disease, IV, Oxford University Press, Nueva York, 1981, pp. 86-91

[12] Sundström-Frisk, C., Transition from piece work to fixed wage formas, National Board of Occupational Safety and Health, Estocolmo, 1981.

[13] Dahlgren, K., Shiftwork, circadian rhythms and sleep, Department of Psychology , Universidad de Estocolmo, Estocolmo, 1981.

[14] Tasto, D. T. y Colligan M.J., Health consequences of shiftwork, SRI-International, Menlo Park, 1978.

[15] Tasto, D. T. y Colligan M.J., Health consequences of shiftwork, SRI-International, Menlo Park, 1978.

-Colquhoun, W. P., "Accidentes, injuries and shiftwork", en Shiftwork and health, UDHHS, NIOSH, Cincinnati, 1975.

- The 24 hours working day, UDHHS, NIOSH, Cincinnati, 1981.

[16] Véase por ejemplo: D'Arey, C. y Siddique, C.M., "Unemployment and health: an analysis of Canada health survey data", International Jour Health Services, vol. 15, No. 4, 1985, pp. 609-635. Kasl, S.V., Gore, S. y Cobb, S., "The experience of loosing a job: Reported changes in health symptoms and illness behavior", Psychosomatic Medicine, vol. 37, No. 2, 1975, pp. 106-122. Cobb, S., "Physiological changes in men whose jobs were abolished" Psychosomatic Research, vol. 37, No. 2. 1974, pp. 245-258

[17] Grayson, J.P., Journa "The closure of a factory and its impact on health", International Journal Health Services, vol. 15, No. 1, 1985, pp. 69-93.

[18] Brodsky, C.M. "Suicide attributed to work", Suicide Life Threat Behavior, vol. 7, No. 4, 1977, pp. 216-229.

[19] Márquez, M., Romero, J. y Zubieta, M., Proceso de producción y patrones de desgaste en las obreras de la industria maquiladora, tesis de maestría, UAM-X, México D.F., 1986

[20] Echeverría, M., Franco, S., et. al., "La salud en Dina", Cuadernos Políticos, No. 26, 1980, p. 77-89.

[21] Laurell A. C. y Noriega, M. Salud y trabajo en Sicartsa, SIT-UAM, México, DF, 1987.

[22] Tamez, S. "Una experiencia de lucha por la salud: STRM", en E. Rajchenberg "J., Teixeira (ed.)", salud y seguridad en el trabajo en México y Cuadernos de la DEP, Fac. de Economía, UNAM, México, DF, 1984

[23] SME, Estudio médico, psiquiátrico y fisiológico en trabajadores expuestos a riesgo eléctrico, Mimeo, México, D.F. 1978.

- Rodríguez C., Pérez E, y Jáuregui A., "Proceso de trabajo y condiciones de salud en los trabajadores expuestos a riesgo eléctrico", Revista Latinoamericana de Salud, vol, 1, 1981, pp. 41-72

[24] Facchini, L.A., Proceso de trabajo, cambio tecnológico y desgaste obrero, tesis de maestría, UAM-X, México, DF, 1986.

NUMERO: 20

FECHA: Noviembre-Diciembre 1987

TITULO DE LA REVISTA: Trabajadores y Sucesión

INDICE ANALITICO: Democracia Sindical

AUTOR: María Lorena Cook [*]

TITULO: Trabajadores de la SARH en Huelga de Hambre

TEXTO:

17 de septiembre, tres trabajadores de la sección 70 del Sindicato Nacional de Trabajadores de la SARH iniciaron una huelga de hambre. Algunos de ellos se retiraron por razones de salud y otros más se incorporaron.

Hasta hoy, 9 de octubre, únicamente Lilia Mejía permanecía en huelga de hambre, sufriendo "arritmia cardíaca, alta presión, debilidad, y mareos", según el parte médico. Silvino Palomares, que se veía forzado a interrumpir su ayuno diez días después, comentó al inicio de la huelga: "nosotros creemos que la huelga va para largo, por lo menos unos 30 días."

La huelga de hambre se inicia como una respuesta al despido de siete trabajadores del SNTSARH, a raíz de su protesta en el desfile del primero de mayo. También existen otras demandas conjuntas, con otras secciones, como la regularización y pago de cédulas de nivelación de puestos, la entrega de viviendas a la sección 30 de Toluca y el aumento salarial de emergencia. Se presiona al CEN para que encabece estas demandas. El CEN responde que la regularización está marchando pero que es un proceso lento; por otro lado, la entrega de viviendas jamás fue acordada, y se niega a la reinstalación de los despedidos.

A raíz de la reunión del Consejo Nacional Directivo del sindicato, el 11-12 de septiembre, se inicia el procedimiento para sancionar a siete compañeros de la sección 70, incluyendo cuatro miembros del comité. Las amenazas de sanción ocasionaron un giro en las negociaciones con el CEN: tres de los trabajadores despedidos acordaron aceptar su liquidación, a cambio de que no se dieran las sanciones. A principios de octubre las negociaciones se quedaron trabadas en este punto, puesto que el CEN no estaba de acuerdo en negociar las sanciones, con el argumento de que la decisión pertenecía a la Comisión Nacional de Vigilancia. Esta comisión ha perjudicado a la sección 70 en otras ocasiones; por ejemplo hace algunos meses cuando no se castigó a los culpables de allanamiento y robo de los locales de las secciones 70, 65, y 20.

La jornada de la huelga de hambre fue dura y larga. Silvino Palomares, secretario de conflictos de la 70, tuvo que retirarse después de diez días. Lo substituyó Isaías Beltrán, secretario de conflictos de la sección 71. Marco Antonio Rangel y Rafael García Salas, secretario de organización de la 70 y representante de la subsección de Iguala, Guerrero, respectivamente, fueron retirados después de doce días, substituidos por Armando Cañedo.

Las negociaciones también procedieron de manera lenta y difícil. En un mitin que hicieron los trabajadores frente a Gobernación lograron sacar el acuerdo de una reunión con el oficial mayor de la SARH. Sin embargo, al intentar la comisión acudir a la reunión en las oficinas de la Secretaría, se encontraron con un retén de policías que bloqueaba las entradas. También se entregó una carta a la Presidencia de la República y el 25 de septiembre hubo una respuesta donde se obligaba a la Secretaría, al CEN, y al Tribunal Federal de Conciliación y Arbitraje a resolver el problema de manera ágil. Ese mismo día, el oficial mayor recibió una comisión por primera vez desde que se inició el conflicto, pero persistió el cerrazón en cuanto al punto referente a los despidos. Posteriormente la sección 70 intentó flexibilizar las negociaciones, ofreciendo tres liquidaciones a cambio de que se reinstalaran los otros despidos y se dejaran de aplicar las sanciones a siete compañeros.

Un documento presentado por Francisco Díaz de León, de la sección 70, señala una serie de irregularidades en cuanto al proceso de cómo se llevaron a efecto las consignaciones estatutarias. Por ejemplo, se levanta un acta judicial firmada por unos trabajadores que todos desconocen; no se cubren las consignaciones en términos de tiempo y requisitos; no se presentan pruebas por los demandados, y todo el proceso es extemporáneo de acuerdo a la legislación mexicana. Por estas razones el asesor jurídico de los despidos afirma que el despido de los "descamisados" es ilegal y los trabajadores demandan, sencillamente, que el proceso legal sea honesto y ágil.

El movimiento democrático del SNTSARH

El sindicato nace en 1977 con la fusión de las secretarías que conformaron la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH). En la actualidad, el sindicato cuenta con, aproximadamente, 134,000 trabajadores y abarca a 75 secciones, constituyéndose en uno de los sindicatos más grandes del Estado. El sindicato conserva esta fuerza numérica a pesar de que en los últimos años, producto del Programa Adecuación de la Fuerza de Trabajo, la descentralización, el cierre de proyectos agropecuarios y centros de investigación y la jubilación que ofrece la Secretaría, el número de afiliados al sindicato se ha reducido por 40,000 trabajadores.

El movimiento democrático surge de manera espontánea el 22 de junio de 1983 cuando el CEN hace un llamado a movilizarse en contra de la desaparición del artículo 27, que contemplaba aumentos al salario burocrático en la misma proporción que incrementaban los mínimos. Los brotes de descontento a nivel nacional desbordan el control del comité nacional. El movimiento intenta aglutinarse haciendo reuniones nacionales, llamando a una falta colectiva para arrancar los aumentos que les corresponde de acuerdo al artículo 27, y forma una Comisión Coordinadora. En noviembre de ese mismo año las fuerzas democráticas logran ganar el comité local de la sección 70, y éste pasa a ser el segundo comité ejecutivo local democrático del SNTSARH, junto con la sección 65, donde existe un comité democrático desde 1980.

Entre 1984 y 1986 el movimiento cae en un reflujo, producto de "un sistemático proceso de agresión, de calumnias y de generar divisiones y confusión a la base trabajadora por

parte del CEN". Se inicia un proceso de descentralización masiva, donde se les paga menaje a los "voluntarios" que quieren trasladarse a provincia. Sin embargo, éstos se encuentran con escasez de servicios, y en muchos casos el traslado implica también disminución del nivel laboral. De los diez mil trabajadores que salen del área metropolitana, renuncian aproximadamente la mitad.

Utilizando la coyuntura del mismo, el programa de descentralización cobró fuerza. Se comenzaron a eliminar puestos en el área metropolitana, forzando a los trabajadores a que salgan a provincia, pero en tiempo muy reducido. En abril de 1987 las secciones democráticas (que ya para entonces son cuatro) hacen una marcha en contra de la descentralización forzosa, las bajas de nivel y el personal excedente. En reuniones con el CEN las secciones 20, 65, 70 y 71 logran arrancar algunos compromisos: que se respetaría el sueldo y el puesto, y que se entregaría una vivienda o un crédito hipotecario a quienes se trasladaran.

En este período surge también el problema de la regularización de puestos. Se revisan alrededor de 2 mil 300 cédulas de nivelación en el área metropolitana, y 40 mil en todo el país, pero la Dirección General de Personal demora mucho en pagar las diferencias y no de acceso a los rechazados para que presenten su situación. Esta falla administrativa ocasionada en parte por la aplicación del Servicio Civil de Carrera y la descentralización anárquica, hizo crecer la inconformidad de los trabajadores del SNTSARH.

El primero de mayo algunos trabajadores de la sección 70 muestran esta inconformidad quitándose las camisas. A raíz de este incidente, se declara el despido de seis trabajadores de la sección 70 y uno de la subsección de Iguala.

En noviembre de 1986 el movimiento democrático logra conquistar las secciones 20 y 71, duplicando la fuerza formal del movimiento al interior del sindicato. A lo largo del movimiento, las fuerzas se fueron definiendo en torno a diferentes estilos de trabajo, aunque se mantuvieran planteamientos y formas de lucha similares. Después de las elecciones para comités ejecutivos locales en noviembre de 1986, las secciones 20 y 65 conformaron la Corriente Democrática. Por otro lado, las secciones 70, 71, 30 y alguna base social de la 64, la 72, la 1, y la 32 permanecieron en la Comisión Coordinadora.

Las contradicciones entre esos dos proyectos han tendido a agudizarse conforme se han fortalecido las tácticas represivas del CEN. La diferencia fundamental entre las dos tendencias democráticas es en cuanto a la definición por la lucha de puestos en el CEN; por su parte, la Corriente Democrática ha tratado de ganar espacios al interior del comité nacional, mientras que la Comisión Coordinadora sostiene que apoya sus demandas mediante la correlación de fuerzas, y no a través de la negociación de espacios en el CEN.

En 1986 también se creó la Interseccional, que es una modalidad de organización de las secciones democráticas para el intercambio de información, discusión, análisis, y la toma de acuerdos para tratar de impulsar acciones comunes. Sin embargo, se dio una dinámica de problemas internos promovidos por el CEN a través de dirigentes afines al charrismo

sindical, que sólo permitió avanzar durante un espacio de tiempo limitado. El CEN se torna más represivo y agresivo en cuanto a las demandas de las secciones, y empieza a tomar acuerdos con cada sección por su lado. Esto provoca que haya diferencias en la Interseccional, que de alguna manera se ven reflejadas en la propia decisión de ir a la huelga de hambre. Se acuerda esta medida en el pleno de la sección 70 y solicitan, en la Interseccional, que se integren compañeros de las demás secciones. Sin embargo, éstas impulsan acciones de apoyo a través de guardias, documentos, etc., en lugar de una acción conjunta que implicaría integrarse directamente a la huelga.

No es la primera vez que un grupo de trabajadores recurre a la huelga de hambre como último recurso frente a la violación sistemática de sus derechos laborales. El ayuno es otra expresión, aunque más dramática, de la resistencia de los trabajadores ante la "modernización" de las dependencias del Estado mediante medidas que llevan al desempleo, a la reducción del poder adquisitivo de los trabajadores y al hostigamiento de toda oposición organizada al interior de los sindicatos. Aunque la huelga de hambre logre arrancar una solución favorable, la lucha de los trabajadores continuará. Para ella el reto será lograr una mayor unificación de las fuerzas democráticas.

CITAS:

[*] Investigadora de la Universidad de California, Berkeley. Este artículo se basa en la información resumida de entrevistas con Silvino Palomares, Francisco Díaz de León y Víctor Hugo Izquierdo todos miembros del comité ejecutivo de la Sección 70 del SNTSARH.

NUMERO: 20

FECHA: Noviembre-Diciembre 1987

TITULO DE LA REVISTA: Trabajadores y Sucesión

SECCION FIJA: Análisis de Coyuntura

TITULO: Días de Radio... Jornadas de Incertidumbre Bursátil

ABSTRACT:

El designado fue, finalmente, Carlos Salinas de Gortari. La iniciativa privada demostró que la designación le satisfacía. De inmediato los valores bursátiles un boom, que obligó a las autoridades a suspender las actividades del mercado. Sin embargo, el 19 y el 26 de octubre hubo sendos terremotos financieros que miran la confianza porque el crujido parece anunciar una recesión de alcances todavía inciertos. Más allá de los avatares electorales se perfilan nuevos retos para la modernización del país.

TEXTO:

Eran casi las 8:30 de la mañana del domingo 4 de octubre, cuando varias estaciones radiodifusoras de la capital de la República -Radio Mil, Radio ABC, Radio Red, entre otras- suspendieron sus transmisiones cotidianas e informaron que el secretario de Energía, Minas e Industria Paraestatal manifestaba su apoyo a Sergio García Ramírez como precandidato del PRI a la Presidencia: "Es un acierto -declaraba Del Mazo- que nuestro partido se haya fijado en las múltiples cualidades de un servidor público limpio y brillante, talentoso, como es el Dr. Sergio García Ramírez. Estoy convencido de que es una magnífica decisión de nuestro partido, que habrá de tener mucho éxito y que habrá de representar dignamente al partido en el proceso electoral" [1].

Dicen los reporteros del periódico uno más uno que frente a la casa de García Ramírez se estableció una auténtica romería. Políticos de alcurnia empezaron a aparecer por el rumbo de San Jerónimo: Guillermo Rossell de la Lama, Pedro Ojeda Paullada, la senadora Silvia Hernández, entre otros, se presentaron ante el procurador para felicitarlo.

El pronunciamiento oficial aún no llegaba y seguía creciendo el rumor de que el "bueno" era García Ramírez. Según dice Teresa Losada -periodista de uno más uno-, en la Plaza Benito Juárez, atiborrada de militantes con cientos de mantas desplegadas, se esperaba ruidosamente la llegada de los "jefes". El rumor se volvió noticia de último momento: "Que el radio destapó a Sergio García Ramírez... ya es un hecho... que en su casa están de fiesta" .

A las 9:30 de la mañana, sin embargo, la confusión habría sentado sus reales en todos los rumbos de la ciudad. El diputado Netzahualcóyotl de la Vega -integrante de la CTM- informó que el sector obrero organizado se manifestaba por Carlos Salinas de Gortari, secretario de la SPP.

A las 9:45, el Núcleo Radio Mil entrevista a Guillermo Rosell de la Lama: "Es una extraordinaria decisión del partido, producto de la auscultación", afirmó refiriéndose a García Ramírez. A las 9:50 son cortadas las transmisiones en Radio Mil. Quince minutos después la radio y la televisión se encadenan para dar a conocer, desde el Salón de los Presidentes en la sede del PRI, el mensaje de Jorge de la Vega Domínguez: "Los tres sectores de nuestro partido y su dirigencia territorial se han pronunciado, unánime y categóricamente, a favor de la precandidatura para presidente de la República del compañero Carlos Salinas de Gortari".

Un poco de especulación

¿Qué había sucedido?... Evidentemente existían al interior del partido de la revolución fuertes contradicciones que afloraron a la luz pública esa mañana de domingo. El "pacto de hierro", establecido al interior del PRI, quedó roto. El compromiso de sus fuerzas militantes, el acuerdo de sus líderes de proponer a un solo precandidato designado por el Consejo Nacional y con el consenso de los tres sectores del Revolucionario Institucional, no fue respetado.

La enorme maquinaria priísta había cumplido -casi hasta el final- con los tiempos y procedimientos reiteradamente señalados por el comité ejecutivo nacional para la elección de precandidato. Todo parecía indicar que el PRI comenzaba a renovar y aceitar su anquilosada maquinaria, abriéndose a un proceso de modernización en que se definiría una nueva y más racional forma de hacer política. Sin embargo, sucede lo inesperado, no se cumplen los tiempos... ¿Se dio de nuevo un madrugue? ¿Se impuso la voluntad unilateral del Ejecutivo como en los mejores tiempos del caudillismo?

Es difícil conocer -al menos en el corto plazo- los detalles del acontecimiento que sacudió el ambiente político nacional en las primeras horas de aquel 4 de octubre. Como siempre, ante lo cerrado de nuestras instituciones políticas, ante el desprecio a la opinión pública, tenemos que recurrir a la especulación. Un poco de política ficción a veces es saludable para tratar de explicar lo sucedido.

Una interpretación sugiere que todavía el domingo en la madrugada el partido no determinaba cuál sería el precandidato -o los precandidatos-, se desprende entonces que la decisión fue tomada en el último momento por el Ejecutivo, y que además ésta habría sido impuesta mediante el engaño. De esta manera un alto funcionario del PRI o del gobierno -¿el propio presidente?- habría notificado o hecho suponer a Alfredo del Mazo, que el "bueno" era Sergio García Ramírez. Con ello se le informaba implícitamente que su candidatura había sido desechada y, principalmente, se desviaba su atención del que iba a ser electo y que seguramente suscitaría oposición: Carlos Salinas de Gortari. Con esta falsa información se intentaba resolver la fuerte contradicción que se daba al interior del "sistema elector". Se deduce además que en el último momento, en el instante supremo de la decisión, el papel preponderante que durante más de un año se pretendió dar al partido, sus tres sectores, y en general a sus militantes, como los responsables de elegir a su candidato, en los tiempos políticos estipulados y con los procedimientos

señalados en sus estatutos, se redujo -en la más pura tradición priísta- a la decisión del señor Presidente.

Una segunda interpretación prefiere partir de que el CEN del PRI habría logrado consenso alrededor de la figura de García Ramírez, decisión que comunican al presidente sin que éste se manifieste por ningún otro, silencio que habría sido tomado como una aceptación tácita del acuerdo partidario. Sin embargo, el sábado por la noche se corre el rumor de que el elegido es Salinas de Gortari -desde siempre el candidato del presidente. Ante el temor del madrugete presidencial, el domingo por la mañana y sin esperar la decisión oficial, Alfredo del Mazo y otros importantes políticos priístas -apoyándose en el acuerdo del partido- destapan por la radio a García Ramírez. Casi simultáneamente el CEN del PRI y los representantes de los tres sectores se presentan en Los Pinos para informar a Miguel de la Madrid del resultado de su decisión. El presidente -ignorando el acuerdo partidario- da a conocer su elección: el precandidato a la presidencia de la República será Carlos Salinas de Gortari.

En esta interpretación -a diferencia de la anterior- el titular de la Semip, Alfredo del Mazo, ni es ingenuo, ni fue engañado, ni su acción puede ser considerada como la de un político inmaduro. Por el contrario, apoyado en el consenso del CEN del PRI, o al menos en una fuerte corriente de éste, seguramente sostenida por el sector obrero, decide presionar -avalado por dicho sector- para que la decisión recaiga efectivamente en García Ramírez y así evitar el madrugete del presidente y del equipo salinista. Vale la pena recalcar que este escenario pudo corresponder a los acontecimientos reales, aun sin existir consenso del CEN del PRI alrededor del procurador general de la República. Incluso esta posible falta de consenso habría creado las condiciones para que el presidente impusiera su "voto de calidad" en el último momento, es decir, el tradicional "dedazo".

Así, en el desayuno de Los Pinos se les informa que el designado es Salinas de Gortari. De aquí el manifiesto descontento mostrado ante la prensa por Fidel Velázquez y Joaquín Hernández Galicia y el desconcierto de muchos otros, durante el acto de masas en la plaza Benito Juárez.

Así fue como los "Días de radio" volvieron a México -junto con la película de Woody Allen- para protagonizar uno de los desenlaces más cargados de sentido en esta sucesión, que queriendo ser la más innovadora en la tradición política priísta, tuvo que resignarse otra vez con la férrea disciplina, como en los mejores tiempos del caudillo. Un parto de los montes de la democracia a la mexicana.

Detrás de las personas, los proyectos.

Es probable que las dos interpretaciones tengan mucho de irrealidad y poco de verosímil sin embargo, lo cierto es que el precandidato priísta designado fue Carlos Salinas de Gortari y que las innegables contradicciones que acompañaron su elección no pueden ser consideradas simplemente como diferencias entre personas, sino entre sus respectivos proyectos de nación.

En lo general, podemos distinguir que, detrás del proceso electoral priísta, se ventilaban dos visiones de conducción del país. Una de cambio estructural apoyada en un proceso de reconversión industrial -abanderada por Alfredo del Mazo- y otra de continuación de la política delamadridista encabezada por Salinas de Gortari.

La primera, presentada como un proyecto de modernización industrial que, según se afirmó en su momento, se propone abatir en el mediano plazo el problema de desempleo; convertir a México en una potencia industrial intermedia; elevar los niveles de vida de la clase obrera mediante la defensa del salario real y, en general, potenciar como prioritaria una política social, encontró -quizá- sus limitaciones en los actores sociales con los que concierne: las viejas organizaciones sindicales, las grandes centrales obreras aliadas con el Estado, que parecerían no tener vigencia en la lógica de la modernidad. Si bien es cierto que su incapacidad para revertir las consecuencias que sobre los asalariados del país ha tenido la política del "realismo económico" es igualmente funcional a la lógica empresarial y del Estado, también lo es que el proyecto de modernización sigue careciendo de interlocutores eficaces, a fin de que el rompecabezas del sistema político mexicano continúe con sus piezas completas.

El segundo, se presume que será la continuación del proyecto de Miguel de la Madrid. Proyecto que parecería negar los viejos estilos de hacer política, que pretendería cambiar, ahora sí, las antiguas formas de concertación social. Proyecto que seguramente concibe más pausadamente los tiempos de una modernización que parece no incluir a los sectores tradicionales; y, fundamentalmente, proyecto que seguramente continuará con la política económica de austeridad en perjuicio de los trabajadores asalariados del país.

La Bolsa de Valores, un pacto implícito.

El presidente Miguel De la Madrid entregará a Carlos Salinas de Gortari un país con lenta recuperación económica, pero al parecer sobre bases firmes. Cuando menos esa posibilidad deja entrever el comportamiento que han tenido las siguientes variables: el incremento de las exportaciones no petroleras, sobre todo de manufacturas; la repatriación de capitales y el incremento a niveles históricos de las reservas internacionales.

Durante los años 1983, 1984 y 1985 -explica Manuel Somoza, presidente de la Bolsa Mexicana de Valores- las acciones de la mayoría de las empresas asentadas en territorio nacional se encontraban subvaluadas "...era como adquirir pesos a 10 centavos. A finales de 1986, los pesos ya valían 50 centavos y hoy, se está en los mismo niveles -en relación con el precio de las empresas- que en 1980" [2].

En lo que va del presente año -continúa- se han recaudado 700 mil millones de pesos, que se convierten de inmediato en fuente de financiamiento para las empresas del país, debido a que las ofertas primarias y secundarias van a parar a la planta productiva.

Aseguró sin embargo, que las ganancias espectaculares obtenidas en la bolsa desde el segundo semestre de 1986, y que alcanzaron uno de sus puntos más altos el lunes 5 de

octubre -24 horas después del destape de Salinas de Gortari- en un crecimiento explosivo de más de 26 mil puntos -aproximadamente, el 8% de ganancia- no podrá continuar en lo que resta del año, ni se repetirán en el corto plazo. Recomendó, por ello, "... ver al mercado de valores como una inversión a largo plazo", y, al mismo tiempo, demandó que se legisle para convertir la actividad bursátil en banca de inversión.

La explicación de la enorme importancia económica adquirida por la actividad bursátil desde mediados del año pasado, hay que rastrearla en los entretelones del escenario político de la concentración y las alianzas con los diferentes sectores sociales que intervienen en los procesos de cambio que se dan en el país.

De un inicial enfrentamiento con los sectores más poderosos de la burguesía, el gobierno de Miguel De la Madrid va logrando acuerdos cada vez más específicos que empiezan paulatinamente -y no sin violentas contradicciones- a restituir la confianza de los sectores empresariales de punta con la actual administración, al comprometerse esta última a continuar desarrollando "...un proceso de revolución pasiva, entendida como la forma de desestructuración reformista, paulatina y sin bruscas rupturas políticas o institucionales del viejo Estado populista-corporativo; como acuerdo definido y expreso, 'sin vuelta atrás', de tránsito a la modernidad, a un nuevo patrón de acumulación, de una nueva forma de Estado". [3]

Los intentos del gobierno de Miguel De la Madrid por modernizar el aparato de Estado - sobre todo su sector paraestatal- junto a las cada vez más explícitas acciones emprendidas desde los diferentes órganos de decisión de la administración pública contra las organizaciones obreras, parecen empezar a obtener respuesta desde el campo de la burguesía, al manifestar un inicio de restitución de confianza -no sólo al actual régimen, sino también al que vendrá- a través del significativo monto de capitales que ha reingresado al país para ser invertido en la especulación bursátil.

Por otro lado, para 1988 el gobierno espera [4] una tasa de inflación de entre 80 a 90% y un crecimiento del PIB de 2.5 a 3.5%, a diferencia de la tasa de inflación de este año que se proyecta en un 135 o 140%, y se vislumbra un crecimiento del PIB de apenas un 0.5 o 1 por ciento. Se pretende también, además de unificar el tipo de cambio libre y controlado, que el dólar alcance una paridad promedio de entre dos mil 700 y dos mil 800 pesos. Las exportaciones, nos informan, serán del orden de 21 a 22 mil millones de dólares; el endeudamiento público no mayor a cuatro mil millones de dólares y se inducirá una reducción del superávit de la cuenta corriente de la balanza de pagos.

El precio del barril de petróleo se estabilizará entre 15.8 y 16.2 dólares. Las exportaciones de crudo se incrementarán tan sólo en dos mil millones de dólares, en relación con 1987, hasta alcanzar de 14 a 15 millones de dólares.

Se espera un crecimiento en la inversión privada cercano al 105%, y de 107% en la pública; la recaudación de impuestos se duplicará y las reservas internacionales se mantendrán en el mismo porcentaje de 7.6% con respecto al PIB.

Las previsiones parecen tener un alto grado de probabilidad de cumplirse, debido a que las metas a alcanzar son, en algunos casos, bastante modestas y para conseguirlas no será necesario aplicar la política de choque del estilo utilizado en Argentina, Brasil o Perú.

Así lo confirman las declaraciones del secretario de Hacienda y Crédito Público, Gustavo Petricioli, quién aseguró: "La inflación se podría disminuir mañana mismo, de golpe y porrazo, pero ¿estaríamos dispuestos a pagar el precio?". Desde luego, una acción de este tipo puede traducirse en una mayor recesión e incremento de la desocupación, pérdida de confianza y congelamiento de las injusticias. Por estas razones la táctica que el gobierno seguramente aplicará, consiste en controlar la inflación, de modo que no se convierta en una hiperinflación y disminuirla en los próximos 14 meses sin dejar de reactivar la economía.

Un poco de futurismo.

Si la designación de Salinas de Gortari hizo casi disentir a los sectores tradicionales del PRI, de la disciplina partidaria, por el contrario -como vimos- la Bolsa de Valores celebró la decisión con las mayores ganancias registradas en un solo día. No era para menos, la promesa ya ofrecida en el quinto informe de Gobierno de que la política económica no sufriría ningún viraje brusco, fue avalada con la denominación de quien ha sido el principal creador de dicha política. El ambiente empresarial, como algunos voceros lo calificaron, fue de "júbilo", así se reafirmaba el pacto implícito con la burguesía mexicana -sobre todo la financiera- cuya sensible caja de resonancia es justamente la Bolsa de Valores.

Sin embargo, el mundo de los negocios está sujeto a numerosas determinaciones.

En contraste con el desbordado, optimismo del lunes 5 de octubre, dos lunes negros en la bolsa de Nueva York bastaron para atemperar los entusiasmos. Se confirmaba así la previsión hecha por numerosos analistas; queda por conocer si la inevitable recesión de la economía internacional encontrará en el derrumbe bursátil y la caída del dólar su punto de partida. De ser así, la economía mexicana sufrirá, a corto plazo, las repercusiones del descenso de la actividad productiva. La reacción del mercado mexicano fue casi inmediata: cayeron las cotizaciones en aproximadamente 50% y el mencionado sigue una acentuada tendencia descendente.

Se abre así un gran reto al próximo presidente. Montado en la cresta de la volátil confianza empresarial, la pregunta es cuánto del realismo de su política tendrá que ser empeñado en el vaivén del "biorritmo" empresarial. Las excelentes calificaciones escolares del precandidato no dicen nada de su capacidad para sortear el camino de la modernidad, entre una burguesía voraz, indisciplinada y muy poco civilizada y un movimiento obrero débil y anquilosado. En este marco de disparidades, se encuentra un sistema político que no puede echarse por la borda de la noche a la mañana, en el cual aquellos sectores tradicionales aún no han sido relevados por otros de igual eficacia para el logro de la paz y la estabilidad sociales.

Quizá la menuda figura del precandidato esté hecha no sólo de realismo económico y de política moderna, sino también de mucho pragmatismo que dicta -según él mismo ha declarado- que sólo hay que cambiar lo que sea necesario y dejar tal cual lo que funciona aún.

Así, el próximo sexenio se avizora en términos muy semejantes al que correspondió a Miguel de la Madrid, con una diferencia' seis años no es lo mismo que doce.

CITAS:

[1] "Cronología de la confusión radiofónica", uno más uno, 5 de octubre de 1987.

[2] El financiero, 25 de septiembre de 1987.

[3] Julio Moguel, "México 1978-1987, marco de análisis sobre el período y la conjuntura", (inédito).

[4] Las proyecciones correspondientes al documento.

NUMERO: 20

FECHA: Noviembre-Diciembre 1987

TITULO DE LA REVISTA: Trabajadores y Sucesión

INDICE ANALITICO: Organización Sindical

AUTOR: Jaciel Montoya Arce [*]

TITULO: Textiles y Reorganización Obrera en el Valle de Toluca

ABSTRACT:

En 1980 se inició un proceso de reorganización y democratización de los sindicatos de trabajadores textiles de la zona industrial Toluca Lerma... Las luchas en ese año y las de 1981, así como la huelga de 1982, abren un nuevo período; los movimientos por la democratización pasan por varias fábricas textiles y se extienden a otras ramas industriales.

TEXTO:

Los primeros en iniciar esta nueva etapa fueron los obreros de la fábrica Hilaturas Lerma, sección 125 del Sindicato de Trabajadores Textiles de la CTM. En el mes de julio de 1981, los trabajadores de Convertex, afiliados al sindicato Mártires de San Angel, de la CROC, dan una lucha por el cambio de central e ingresan al sindicato de la CTM. En febrero de 1982, los obreros de la fábrica de telas Tisamex destituyen al delegado del sindicato Mártires de San Angel-CROC y se da una lucha que dura varios meses y termina con el cierre temporal y la derrota del movimiento; poco después se reabre la fábrica con nuevo personal y el mismo sindicato.

El 9 de febrero de 1982 estalla la huelga nacional de los trabajadores textiles del ramo de las fibras sintéticas y artificiales; ésta es la primera huelga en que participan los obreros textiles de la zona. Inicialmente las únicas fábricas que pararon fueron Hilaturas Lerma y Convertex, las demás continuaron laborando. Ante esto, los huelguistas iniciaron brigadas hacia otras fábricas y así ampliaron la huelga. Comentan los trabajadores que ésta fue la primera huelga real. En ocasiones anteriores, cuando había huelga, el sindicato los mandaba a su casa hasta la reapertura de la fábrica.

Las luchas de 1980 y 1981, así como la huelga de 1982, abren un nuevo período en la reorganización sindical de la zona industrial y los movimientos por la democratización pasan por varias fábricas textiles y se extienden a otras ramas industriales. No todos estos movimientos han triunfado: también han habido derrotas, como la ya mencionada en Tisamex, Fabril-Malla en 1985, Lamitubo y Mymaco. Sin embargo, estos hechos han generado un movimiento sindical de presencia regional, que va más allá de las fábricas, llega a la ciudad, ocupa espacios en los medios de información, se manifiesta públicamente en las calles e instala campamentos como el del 10 de agosto en la Catedral de Toluca.

De la huelga textil a Royal Mich

La huelga nacional textil del 20 de abril, además de la importancia que tuvo por haber parado las actividades en toda una rama industrial -algo inusitado en este país- y movilizado a cerca de 150 mil obreros; fue la primera ocasión en que todas las centrales que forman la Coalición Nacional Obrera Textil actuaron unitariamente y enfrentaron al capital privado (burguesía industrial) y al gobierno desde una posición de fuerza: la huelga.

La acción unitaria y la huelga limitaron el margen de maniobra tanto de los industriales como del gobierno. El 10 de abril se emplaza a huelga; el 17 los patronos ofrecen el 14% de aumento salarial; ese mismo día, el gobierno, por conducto de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social, apela a la "alianza" entre trabajadores y Estado y propone un 18% y solicita una prórroga del estallamiento de huelga. Por la categoría jurídica de ley que tiene el contrato colectivo de esta rama industrial, la negociación debe ser global, sin embargo los industriales propusieron que la negociación fuese por fábrica, en apego a las condiciones económicas particulares de cada empresa; con esta propuesta también se pretendía incluir a las centrales, pero la coalición se opuso y exigió la negociación global.

La huelga nacional estalla el 20 de abril y se prolonga por cinco días para concluir con un acuerdo del 20% de aumento salarial de urgencia. Fue una negociación de carácter nacional, situación que obligó a que en las fábricas donde se dieron negociaciones por separado y sin emplazamiento a huelga se tuviera que nivelar el aumento salarial, como fue el caso de la Federación Nacional de la Lana que había pactado con anterioridad el 17 por ciento.

Habría que investigar lo que sucedió en otras partes de la República; en la zona industrial Toluca-Lerma sucedieron acontecimientos de trascendencia sindical y política. En esta región los únicos trabajadores textiles, que de años atrás tienen tradición de lucha, son los de las secciones del Sindicato de Trabajadores Textiles de la CTM, que de inmediato estallaron la huelga en las fábricas: Hilaturas Lerma, Citosa, Convertex, Ite, Tejipunto y Puntejer. La otra central que también paró fue la CROC, en las siguientes empresas: Tisamex, Tisamex Acabados, Textiles Unidos y Terpel. Otras centrales no emplazaron y sin embargo los obreros se fueron a la huelga; en este caso estuvieron la fábrica Vica, afiliada a Organizaciones Sindicales de Toluca-CTM; Trenzados Versalles, Royal Mich, Vitriola, Listonera Nacional, Vitro Textil, afiliados a la CTC, que tampoco emplazó: también los obreros pararon la fábrica Novara Textil afiliada a la CROM.

En términos sindicales podemos decir que con excepción de la CTM, las otras centrales fueron rebasadas por sus trabajadores. En el momento del paro se suscitaron dos tipos de hechos: la CROC se limitó a instalar las huelgas sin hacer ningún movimiento, pero en el curso de los acontecimientos la movilización fue generalizada; la CTC se opuso a la huelga y se enfrentó violentamente con los trabajadores como fue el caso de Royal Mich y durante la huelga perdió el control en todas sus secciones.

El principal hecho de violencia se produjo en la fábrica de medias Royal Mich. En esta fábrica trabajan 350 obreros, de los cuales cerca de 300 son mujeres. Afiliados a la CTC,

tenían un delegado al que se enfrentaron físicamente en su intento por instalar la huelga, la situación fue muy tensa y se logró parar la fábrica con la solidaridad masiva de los demás huelguistas, se colocaron barricadas en los accesos a la fábrica, y un campamento que duró hasta los últimos días de junio. Este fue el lugar de concentración de huelguistas, que con frecuencia hacían mítines, llegando a reunir en ocasiones a más de mil obreros, muchos de ellos de otras ramas industriales y centrales sindicales.

La huelga nacional textil y el problema de las obreras de Royal Mich, fue un hecho sin precedente en las luchas sindicales de esta región industrial; tuvo una amplia solidaridad social; por ejemplo, los taxistas no cobraban pasaje a los huelguistas, los choferes del sistema de transporte troncal se ofrecían a trasladarlos y los agentes de tránsito ofrecieron a los obreros hacerse los desentendidos en la toma de autobuses. La huelga permitió que se creara una coordinadora textil de la zona, esto hizo posible a su vez que se presentaran ante los patrones en forma unitaria y realizaran acciones que fueron más allá de las fábricas y del corredor industrial. Bloquearon por tres horas la carretera México-Toluca y realizaron una marcha por la carretera hasta el zócalo de la ciudad de Toluca.

La huelga nacional termina el 24 de abril y las fábricas reabren sus puertas, excepto Royal Mich. Las obreras propusieron a la empresa la firma de un convenio en el que se les respetara su derecho de libre sindicalización y demandaban ante las autoridades laborales que se les reconociera legalmente su cambio de sindicato y de central, ya que habían decidido afiliarse al Sindicato de Trabajadores Textiles de la CTM. Con la firma de estos acuerdos regresaron al trabajo, pero el campamento continuó hasta que se les reconoció jurídicamente el nuevo sindicato en la última semana de junio.

Reorganización obrera en el Valle de Toluca

El proceso de reorganización sindical de los trabajadores textiles y la huelga nacional ha tenido influencia en los obreros de otras ramas industriales. Esta situación también ha motivado la preocupación gubernamental y empresarial, quienes han ejercido distintas formas de presión hacia los dirigentes sindicales.

A finales del mes de mayo surgieron otros conflictos de carácter sindical, uno en la fábrica Riviera, empresa productora de joyería de fantasía. En esta fábrica trabajan cerca de 300 obreras, afiliadas a Organizaciones Sindicales de Toluca, filial de la CTM. La demanda de su movimiento fue por cambio de central, para ingresar a la Confederación de Obreros y Campesinos del Estado de México (COCEM). Este fue un conflicto violento con la empresa, misma que pretendió hacer rotación de personal despidiendo a las integrantes de la comisión y remplazándolas de inmediato por trabajadoras de la CTM.

El otro movimiento sindical fue la fábrica Crosby, productora de artículos metálicos. Esta es una empresa pequeña que emplea a 35 trabajadores, afiliados a la CTC. La demanda de su movimiento también fue por cambio de central, pues decidieron incorporarse a la COCEM. Los obreros, desde el principio de su lucha, instalaron un campamento en la entrada de la fábrica y fue aquí donde se suscitaron enfrentamientos con la CTC.

También en el mes de mayo hubo un conflicto obrero-patronal en la fábrica Puntejer, de la rama textil, productora de suéteres. La empresa argumentó problemas de orden económico y sin cubrir los trámites legales decidió cerrar; a esto los obreros respondieron con la huelga.

Estos movimientos tuvieron coordinación entre sí y con otros sindicatos, condición que les permitió cierta cobertura sindical y social y trasladar los conflictos al terreno político. El alargamiento de los trámites jurídicos, los despidos y el ambiente de violencia obligó a que los obreros de las tres fábricas instalaran en la primera semana de agosto un campamento indefinido en la catedral de Toluca. Esto posibilitó un acuerdo con las autoridades de Gobernación y de la Secretaría del Trabajo, en los términos siguientes: en los casos de orden sindical, se acordó: pronto recuento, no más despidos y garantías de no violencia. Riviera, recuento para el 24 de agosto; Crosby, recuento el 8 de septiembre y Puntejer, garantías para la huelga e intervención ante las autoridades laborales federales para que se resuelva de inmediato el conflicto.

Podría parecer que los acontecimientos a los que nos hemos venido refiriendo están dentro de la regularidad y no tienen mayor trascendencia. Para distinguir estos hechos hay que reconocer sus cualidades de movimientos sindicales con la intervención de los sujetos reales y no de simple trámite jurídico de disputa de espacios entre burocracias.

Las cifras del cuadro 3 no expresan sustancialmente lo que es el movimiento obrero real, tampoco la reorganización sindical en su sentido social e histórico, expresa más bien una razón de Estado. Tanto la enorme cantidad de sindicatos y centrales como la cantidad de contratos colectivos y de conflictos sindicales, son en cierta medida formas de control social y político a la clase obrera. Para el caso del Estado de México, según estadísticas de la Secretaría del Trabajo se tienen registrados 997 sindicatos, agrupados en las centrales antes mencionadas y la cantidad de contratos colectivos asciende a 3,639.

Así, los hechos muestran que la reorganización sindical es una lucha que surge por la ausencia de representatividad real. Esta falta de representación ha significado la imposibilidad de la defensa de los intereses colectivos y de que los trabajadores tengan presencia y participación directa en el escenario social y político. Esta situación de pérdida de funcionalidad sindical, ha conducido a que muchos trabajadores prefieran arreglar sus conflictos laborales de manera personal. Un dato ilustrativo de esta situación es el número de personas que recurren a la Procuraduría de la Defensa del Trabajo:

1982-7,973

1983-8,911

1984-13,890

1985-38,080

1986-45,339

Estos datos indican que a pesar del número de sindicatos y de centrales, los trabajadores siguen obligados a acudir a una desventajosa instancia como es la Procuraduría de la Defensa del Trabajo.

TITULO DEL RECUADRO:

De la industria

RECUADRO:

Las condiciones laborales de los obreros textiles expresan, en cierta medida, la situación de su rama industrial. Históricamente esta industria se caracteriza en primer término por estar integrada de tres subramas: hilandería, tejido y acabado y, en segundo, por su gran número de establecimientos industriales y su dispersión geográfica. Las subramas industriales están claramente delimitadas por sus procesos productivos y tecnológicos, con sus respectivas consecuencias a nivel, de los contratos colectivos. Por lo que se refiere a la cantidad de establecimientos el último dato que se tiene es de 2,150 para el año de 1983, cifra por abajo de la que había en 1981 de 2,495. [**] Su ubicación es muy dispersa, aunque se concentra principalmente en los siguientes estados: Puebla, Tlaxcala, México, Jalisco y Querétaro.

En términos económicos, la industria textil ocupa un lugar importante, esto se puede observar en su relación con el producto interno bruto (PIB) manufacturero y la cantidad de personal ocupado. (ver cuadros).

Cuadro 1. Producto Interno Bruto y Empleo en la Industria Textil 1979-1986[H-]

TITULO DEL RECUADRO:

Del consumo

RECUADRO:

Esta industria sufre un fuerte impacto por la crisis económica, que se refleja no sólo en la producción, sino también en la caída del consumo social de productos textiles, que en 1986 alcanzó una disminución en el consumo de fibras blandas del 10 por ciento.

Para ampliar nuestra información acerca del consumo social de productos textiles de fibras blandas (es decir, de prendas de vestir), citemos las cifras que al respecto se reportan en la edición de 1987 de la Memoria Estadística de la Canaintex. Ellas muestran la caída que este tipo de productos ha tenido en el mercado nacional en lo que va de esta década; estos datos son muy ilustrativos de las condiciones económicas de la gran mayoría de la población, como consumidores.

Otra de las características importantes de la industria textil es su nivel tecnológico, mismo que comprende dos aspectos: uno, el relacionado con el tipo de maquinaria y los sistemas de organización del proceso productivo y el otro, referente al uso de fibras sintéticas y artificiales (polyester, nylon, acrílico, etc.) y sus múltiples mezclas con fibras naturales y de uso tradicional como el algodón y la lana.

En este aspecto las fibras sintéticas y artificiales han desplazado paulatinamente a las fibras naturales. En la misma edición de la Memoria Estadística que hemos venido citando, se registran los siguientes datos del consumo nacional de fibras blandas: algodón 34.2%; lana 1.7% y fibras químicas 64.1%. (Ver cuadro 2)

Cuadro 2. Consumo Percápita de Productos Textiles de Fibras Blandas 1980-1986[H-]

TITULO DEL RECUADRO:

De la maquinaria

RECUADRO:

Por el tipo de maquinaria que se emplea, los industriales clasifican dicha rama en el 11o. lugar mundial de modernidad. Independientemente que sea o no así, lo cierto es que desde hace aproximadamente diez años la industria textil mexicana ha estado en un constante proceso de modernización, mismo que se ha sustentado básicamente en la sustitución de maquinaria considerada obsoleta. Esta modernización, se dice en la Memoria Estadística, se vio detenida en 1986 por la devaluación del peso. Esto tiene implicaciones sobre el desplazamiento de fuerza de trabajo y en la modificación de las condiciones laborales de los obreros; para muestra basta un botón: la introducción de nueva maquinaria y la reestructuración de los métodos de organización del trabajo en dos fábricas del corredor industrial Toluca-Lerma. En la fábrica Hilaturas Lerma, productora de estambres a base de fibras sintéticas, en 1980 empleaba a 700 obreros, hoy a 475. Convertex, fabricante de hilo, ocupaba en este mismo año a 475 trabajadores, en 1987 a 356 [***].

TITULO DEL RECUADRO:

Contrato ley

RECUADRO:

Por las peculiaridades de los procesos de trabajo de cada sub-rama de la industria textil se tienen cuatro contratos colectivos: del algodón, de la lana, de géneros de punto y de las fibras sintéticas y artificiales. Estos contratos están integrados en uno solo como figura jurídica, el; al que se eleva el tipo de contratación colectiva de toda una sub-rama y que por lo mismo comprende a todas las fábricas textiles, es decir, en la industria textil no existen los contratos de empresa. La existencia de esos contratos significa la desigualdad en el carácter de las relaciones laborales y la imposibilidad de una acción unitaria de los

trabajadores en las revisiones del, debido a que legalmente se tienen fechas distintas para su revisión. La única posibilidad de acción conjunta es la que se ha abierto en las revisiones salariales de urgencia, como ocurrió en abril de 1987 con la huelga nacional.

TITULO DEL RECUADRO:

De su organización sindical

RECUADRO:

En relación con la organización sindical de los obreros, al igual que en las otras industrias, hay una gran dispersión en sindicatos y centrales. Aunque es difícil saber con precisión el número de sindicatos textiles la cantidad no es menor de 20, agrupados en varias centrales obreras, como lo son: CTM, CROC, CROM, CGT, FROT, Federación Nacional de la Lana y la CTC. Con excepción de esta última, las demás están agrupadas en la Coalición Nacional Obrera Textil; a pesar de que existe esta instancia de organización nacional las centrales y sindicatos actúan conforme a determinaciones particulares, la coalición no implica necesariamente unidad de acción, lo cual se ha traducido en una enorme limitación en el momento de revisión contractual o salarial y en la imposibilidad de unificar la revisión de los contratos en una sola fecha; en este sentido se aprecia una gran desventaja obrera frente a la organización patronal como lo es la Cámara Nacional de la Industria Textil.

Otro ejemplo de esta situación es la incapacidad sindical para lograr la modificación de las llamadas "reglas de modernización" del contrato ley, reglas totalmente desventajosas para los obreros debido, sobre todo, a la reestructuración de los procesos de trabajo y a la introducción de nuevas tecnologías que están causando desempleo y aumento en la productividad a través de las "cargas de trabajo". Estas se definen en el contrato ley como "... la suma de tiempos que dentro de la jornada diaria ocupe cada trabajador en la ejecución de las funciones, con las frecuencias que se le asignen para la atención de las máquinas o unidades de trabajo o su cuidado u otros menesteres dentro de la fábrica". Esta definición de la categoría laboral y jurídica de cargas de trabajo resulta obsoleta y tramposa ante las nuevas tecnologías. Es obsoleta porque sigue vigente para regir una relación laboral en condiciones tecnológicas distintas; es tramposa porque está definida en relación con los procesos de trabajo donde el obrero controlaba su actividad y a la máquina y ahora es la máquina la que impone el control sobre el trabajador.

TITULO DEL RECUADRO:

De la representación sindical

RECUADRO:

Otro elemento a considerar es el que trata de la representatividad sindical. Ejemplificamos nuestra descripción con tres centrales, porque consideramos que sus condiciones son semejantes a las demás. Nos referimos a la relación sindical en la fábrica

y no a la estructura del sindicato o de la central a nivel nacional, mencionamos además la relación simple e inmediata del obrero común con su sindicato en el lugar de trabajo y a la vez, el lugar donde se generan los cambios.

Sindicato de Trabajadores de la Industria Textil, de la Confección, Similares y Conexos de la República Mexicana, afiliado a la CTM. Cada fábrica donde tiene afiliados constituye una sección y los trabajadores están representados por un comité ejecutivo y varias comisiones: de hacienda, de higiene y seguridad y de honor y justicia. Los integrantes de estas instancias son elegidos en asamblea general; sólo en secciones donde el número de afiliados es reducido se nombra un delegado. En la mayoría de las secciones esto es sólo una formalidad que dista mucho de la representatividad real, debido a que la decisión de los asuntos laborales y sindicales son de la exclusiva incumbencia del comité ejecutivo o en la mayoría de los casos del secretario general.

Mártires de San Angel, afiliado a la CROC. Por lo regular la representación sindical radica en una sola persona, el delegado, quien es nombrado en asamblea general, permanece en el cargo por muchos años y casi siempre sin que sea refrendado. Centraliza todas las funciones sindicales y las relaciones con la patronal, es un personaje sin identidad colectiva de los obreros, sostiene su cargo en el control apoyado por la empresa.

Confederación de Trabajadores y Campesinos (CTC). A diferencia de otras centrales, sus sindicatos son de empresa y la representación sindical la asumen directamente desde la central a través de un delegado que designan de fuera de la fábrica. La CTC se apodera de la titularidad del contrato colectivo y envía a la fábrica a un delegado. Ejercen la representación legal por medios coercitivos y con mecanismos de violencia. En esta central la violencia física es un recurso regular para mantener la representación jurídica. Esto se explica porque la CTC es llevada a la fábrica por los propios patrones, sea para prevenir la libre sindicalización de los obreros desde antes de la apertura de la fábrica, es decir, previo a que haya trabajadores; o la otra, para desplazar al sindicato existente en caso de no ser el conveniente para la patronal.

Cuadro 3. Juicios de Titularidad por Central. Toluca, Mex. Reporte al 31 de Julio de 1986[H-]

CITAS:

[*] Investigador del CIE en la Universidad Autónoma del Estado de México.

[**] Este tipo de información se ha suprimido en las últimas ediciones de la Memoria Estadística de la Cámara Nacional de la Industria Textil (Canaintex).

[***] Montoya Arce, Jaciel, Proceso de producción y movimiento obrero en la industria textil, caso de la fabricación de hilo con fibras sintéticas, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, tesis de maestría, 1987.

NUMERO: 20

FECHA: Noviembre-Diciembre 1987

TITULO DE LA REVISTA: Trabajadores y Sucesión

INDICE ANALITICO: Procesos de Trabajo

AUTOR: Pilar Vásquez Rubio

TITULO: Los Telefonistas y el Pimes, ¿Hablando se Entiende la Gente?

TEXTO:

Malo y caro, el servicio telefónico genera un malestar cada vez mayor entre numerosos sectores, desde los industriales agrupados en Canacintra, que abrió en Durango, Dgo. una receptoría de quejas contra Teléfonos de México, en septiembre de 1987, hasta la senadora por Yucatán, Mirna Esther Hoyos, pasando por miles de ciudades cuya irritación se expresa en las oficinas de Teléfonos de México (Telmex) y cada vez más frecuentemente, en los foros de algunos diarios capitalinos.

Como respuesta al descontento provocado por la deteriorada situación del sistema telefónico, la dirección de Telmex anunció, en agosto de 1987, la puesta en marcha de un Programa Intensivo para el Mejoramiento del Servicio (Pimes), encaminado a mejorar a corto y mediano plazo la calidad del servicio, mediante un esfuerzo conjunto y concertado de la empresa y sus trabajadores.

¿Qué es el Pimes? El programa de mejoramiento es, además de lo que su nombre indica, también la expresión de los planes de modernización de la empresa, mismos que hasta la elaboración de ese proyecto, eran conocidos, tanto por los trabajadores como por la opinión pública, de manera fragmentada e incompleta.

Utilizando las palabras de moda entre algunos grupos, se trata de una especie de "manual de la reconversión en Teléfonos", que contiene 59 proyectos específicos y 10 actividades generales de apoyo, para ser desarrollados en dos etapas: la primera con una duración de 100 días la siguiente de un año. Los programas están basados en un diagnóstico de la situación actual, en el que se pretende determinar las áreas más conflictivas y las causas que provocan los problemas.

El orgullo de ser telefonista

Según Joaquín Muñoz Izquierdo, director de Telmex, la situación por la que atraviesa la empresa representa un reto mayor que el que supuso el desastre causado por los sismos de 1985, cuando la planta telefónica de la ciudad de México sufrió severos daños. Dicha situación "implica un cambio de actitud en beneficio del servicio", y del esfuerzo, la experiencia y la colaboración de parte de todos los que se vinculan con la empresa.

La crítica situación de la empresa se debe, según su director, a la falta de facilidades financieras, a los problemas técnicos y al deterioro de las relaciones laborales que, debido a la introducción de la nueva tecnología, a los daños causados por el terremoto y a las

restricciones presupuestales, se "hicieron más difíciles, incidiendo sobre la colaboración requerida para un buen funcionamiento operativo".

Las condiciones bajo las cuales desarrollan su trabajo los telefonistas, las violaciones sistemáticas a la cláusula del contrato colectivo de trabajo (CCT), como es el creciente contratismo que, además de costoso, transgrede la cláusula 9 del CCT, y la tercera voluntad de mantener al margen al sindicato en lo referente a la introducción de nuevas tecnologías, son ejemplos de las múltiples situaciones que el director no menciona, que intervienen en el "deterioro de las relaciones laborales", y en el deterioro del servicio.

En este mundo mortal, nada es verdad ni mentira...

El diagnóstico base para el Pimes detecta seis áreas en las cuales el deterioro del servicio es más severo: quejas y reparaciones, atención en oficinas comerciales, atención de larga distancia por operadora, degradación en la calidad de las comunicaciones establecidas, establecimiento de llamadas y acceso al servicio. Como ejemplo de la parcialidad del diagnóstico, haré referencia solamente a larga distancia por operadora y a reparaciones.

Reparaciones, dice el documento del Pimes, es considerado por 43% de los usuarios como un servicio malo, regular o pésimo, y el 27% de los encuestados opina que los telefonistas "buscan gratificaciones".

La atención al usuario se ha deteriorado en este renglón principalmente porque "el personal ha utilizado la toma de acuerdos como instrumento de presión en la negociación de sus planteamientos departamentales". Por otra parte, se ha registrado una pérdida significativa de la productividad: en la zona metropolitana se están reparando un promedio de nueve fallas diarias por trabajador, en lugar de las 15 manejadas en otros años. Otros aspectos que "también afectan la productividad en reparaciones, es la falta de vehículos", de herramientas y la saturación de los centros de trabajo.

De hecho, es sumamente revelador que la empresa considere la toma de acuerdos sindicales, como la causa principal del mal servicio, porque se está refiriendo a las ocasiones en las que los trabajadores toman la resolución de apegarse a lo convenido con la empresa, y no realizan tareas sobre las que no se ha pactado.

Por otra parte, los daños causados por el temblor en la red telefónica y el consiguiente aumento en las fallas, el envejecimiento prematuro de los materiales utilizados, la falta de instrumentos de trabajo, como son las camionetas y las herramientas, la saturación en los centros de trabajo y la lentitud con que la empresa ha abordado las negociaciones de convenios departamentales, son algunas de las cuestiones fundamentales que el diagnóstico del Pimes soslaya mañosamente, de modo que deja sentadas las bases para que la solución de la problemática de reparaciones se encamine por la vía del incremento de la productividad de los telefonistas, y ésta sea entendida fundamentalmente como aumento de velocidad en la realización de las tareas, es decir, intensificación de la jornada laboral.

En cuanto a la problemática derivada de la "búsqueda de gratificaciones" por parte de los telefonistas, el diagnóstico omite la referencia a los motivos que provocan esta situación. Sin menospreciar la responsabilidad, tanto del sindicato telefonista como de los trabajadores, resulta que el "usuario" que acude a pedir al trabajador que le arregle su teléfono "mediante una corta" ya agotó los recursos "legales" sin resultados satisfactorios. Y en este sentido, las causas que provocan y permiten la "corrupción", son achacables a la mala administración de recursos y a la falta de mantenimiento preventivo, antes que a los trabajadores.

El Pimes propone como medidas para resolver la situación general, en la que está incluido reparaciones, "elevar la productividad", impulsar una actitud positiva y proactiva hacia el servicio, establecer una campaña junto con el sindicato para eliminar la corrupción y llegar a un acuerdo con el sindicato mediante el cual se evitan la "aplicación de acuerdos sindicales" que afectan el servicio y se "racionalicen" las reuniones informativas del mismo en horas de trabajo.

Las modificaciones en la organización y supervisión del proceso de trabajo implícitas en las soluciones planteadas en el Pimes, como son el sistema de información gerencial computarizado, la mecanización y modernización de las funciones de los centros de trabajo, nunca son apuntadas como resultado de una concertación de experiencia, intereses y esfuerzos entre la empresa y el sindicato telefonista, sino que se definen como "la solución" a tomar..., ¿o a imponer?

Todo es cuestión del color del cristal con que se mira, y el sindicato telefonista habrá de elaborar su diagnóstico sobre la situación del departamento de reparaciones, por medio del cual conoceremos la otra cara de la moneda, y desde el cual se podrán concertar esfuerzos.

¿Ya no es necesaria Lucía, la telefonista?

El Programa de Mejoramiento señala que el 72% de los usuarios consideran el servicio por operadora como regular, malo o pésimo.

Los motivos de esta calificación son las llamadas no atendidas y la tardanza en responder por parte de las operadoras (sólo 64% de las llamadas manuales se contestaron en menos de 10 segundos, cuando el objetivo es de 75%), es decir, el servicio es malo (según el diagnóstico citado) por la baja en la productividad de las telefonistas que se ejemplifica con el número de conferencias manejadas por 02 a nivel nacional: 9,876 en 1976 y 6,082 en 1986.

¿A qué se debe la disminución de la productividad de estas trabajadoras? Según el Pimes a una baja en el tráfico manual de 12%, aunado a un incremento de 43% en el número de operadoras.

La solución de esta situación está, según la empresa, en la "identificación de parámetros cuantificables": número de llamadas contestadas dentro de 10 segundos; el desarrollo de

sistemas mecanizados para el manejo de funciones administrativas como: tiempo y costo, rutas y tarifas y control de personal.

Además, según un estudio elaborado por la empresa y conocido por los telefonistas en agosto de 1987, el tráfico de larga distancia nacional que se maneja en forma automática (LADA) llegó durante 1986 al 89.5%, lo que implica que sólo el 10.5% se tramita a través de 02. De donde, concluye el citado estudio, se necesitan 8,300 operadoras en lugar de las 11,839 empleadas actualmente, trabajando con los niveles de productividad de 1980.

De gran interés es apuntar las situaciones que oculta el Pimes en su diagnóstico sobre el servicio de 02. Por ejemplo, el hecho de que las operadoras están sin centro de trabajo definitivo desde los sismos de 1985, que estuvieron sin trabajo nueve meses y actualmente laboran semanas alternadas debido a la falta de posiciones. No toman en cuenta que el flujo de llamadas de larga distancia es frecuentemente desviado y no se anuncia en el conmutador de la operadora y tampoco menciona la problemática del congestionamiento de las líneas, que obstaculiza la realización de la llamada.

Por otra parte, las condiciones de trabajo de las operadoras en 1976, fecha mencionada como referencia de productividad en Tráfico, eran semejantes a las que uno se imagina que existían en la época medieval: la posibilidad de levantarse del conmutador para ir al baño era controlada por la jefa, quien era una especie de directora de internado de señoritas, con el despotismo que caracterizaba a ese tipo de personajes. ¿Pretende la empresa que vuelva aquella situación?

En cuanto al deterioro del servicio, las encuestas suelen ser chapuceras, ya que si el usuario califica como malo el servicio de larga distancia por operadora, no se refiere solamente a que no contesta, sino también a situaciones ajenas al trabajo de la operadora como: cruzamiento de llamadas, corte de llamadas y ruido en la línea.

El diagnóstico y las soluciones contenidas en el Pimes sobre el departamento de Tráfico son parciales y tendenciosas. Así sucede con cada uno de los problemas que se abordan en dicho programa: desconocen el punto de vista del sindicato y ocultan causas determinantes del mal servicio: contratismo, corrupción y mala administración por parte de los empleados de confianza.

¿Cómo pretenden concertar esfuerzos con base en un programa que no toma en cuenta al trabajador?

El sindicato telefonista tendrá que elaborar un diagnóstico propio desde el cual negociar las condiciones bajo las cuales concertará esfuerzos con la empresa y podrá evitar situaciones de hecho como la que enfrentan los empleados de Aeroméxico, que fueron reducidos a testigos impotentes de una modernización que no beneficia a los usuarios y sí afectó a los trabajadores.

TITULO DEL RECUADRO:

Programa Intensivo para el Mejoramiento del Servicio Telefónico (Pimes)

RECUADRO:

Primera etapa: utilización de grupos especiales para recuperar el servicio

- Mantenimiento de planta y equipo-instrumentos de trabajo adecuados
- Retorno a horarios de trabajo completos
- Introducción de sistemas automáticos administrativos y operativos
- Nuevas oficinas/nuevos centros de trabajo/adecuación de centros dañados por el temblor
- Atención especial a usuarios especiales
- Más teléfonos públicos con acceso a LADA
- Ampliación y reconstrucción de la red telefónica
- Desconcentración del sistema
- Servicio de larga distancia automática por cobrar
- Puesta en servicio de nuevas líneas

Segunda etapa: a un año

- Mantenimiento del equipo y la planta
- Reconstrucción de la red
- Mecanización de las funciones de los centros de trabajo
- Desarrollo de sistemas mecanizados para funciones administrativas de tráfico y comercial
- Introducción del uso de la optiboleta en tráfico
- Remodelación de oficinas comerciales/nuevos centros de trabajo
- Puesta en servicio de líneas
- Automatización del servicio de 05
- Automatización de larga distancia en poblaciones rurales
- Conclusión de desconcentración de la red de larga distancia del DF
- Adquisición de equipo de medición para mantener la calidad del mantenimiento
- Introducción de equipo automático supervisor de casetas
- Utilización del equipo triplex para áreas urbanas: una línea para tres usuarios
- Servicios preferentes para la industria maquiladora

NUMERO: 20

FECHA: Noviembre-Diciembre 1987

TITULO DE LA REVISTA: Trabajadores y Sucesión

INDICE ANALITICO: Básicos

AUTOR: Enrique Gavaldón Enciso [*], Eduardo Pérez Haro []**

TITULO: Conasupo: Un Esfuerzo Sistemático [2]

ABSTRACT:

La creación, el cambio y la desaparición de las diferentes entidades y organismos que se han dado en el transcurso de los cincuenta años de intervención del Estado en el mercado de los alimentos no representan un mero proceso de reestructuración; constituyen, sin duda, una evolución de cambios cualitativos que responden a los propósitos de asegurar el abasto nacional, en un contexto definido por las modificaciones registradas en el aparato de producción y comercialización de los alimentos básicos que resultan de las correcciones mismas, inducidas por la regulación estatal y del propio crecimiento y desarrollo del conjunto de la actividad económica.

TEXTO:

La seguridad de acceso a la alimentación ha sido una exigencia constante del pueblo mexicano. En la revolución de principios de siglo no sólo se luchó por la tierra y por normar las condiciones del trabajo urbano; se concibió un proyecto de nación, cifrado por la justicia y equidad en todos los planos. La inconformidad social no sólo era por explotación y despojo de los bienes, sino por la inexistencia de una vida digna en donde el problema alimentario, por supuesto, era preponderante.

La participación estatal

En la conciencia y experiencia del pueblo de México nunca se ha olvidado que el hambre lo envolvió, precisamente, en los períodos que antecedieron a la guerra de Independencia y a la revolución de 1910. Es por ello que en nuestro país la problemática alimentaria se constituye en una acción de Estado, que no responde a las influencias del keynesianismo, ni de las modernas teorías monetaristas, quienes ven en la intervención estatal un simple arsenal de técnicas para la corrección de los desequilibrios macroeconómicos. En México, el Estado es instituido como rector del desarrollo económico por la acción del pueblo que libró, con las armas en la mano, un proceso revolucionario a fin de garantizar el bienestar de la mayoría.

Lograda la pacificación de los últimos brotes armados a fines de los años veinte, se emprende el proceso de constitución de las bases políticas y económicas sobre las que el país habría de alcanzar el proceso de industrialización de las décadas posteriores. Se construye el Partido Nacional Revolucionario; se consolidan las organizaciones de los trabajadores del campo y la ciudad; se impulsa la infraestructura de comunicación; se nacionalizan industrias básicas como los ferrocarriles y el petróleo y se dinamiza el

sistema financiero, entre otras acciones. En este marco surgen los primeros instrumentos con que el gobierno habría de hacer frente a los rezagos técnicos en la producción de alimentos, y las distorsiones de los sistemas para su comercialización que se recogían como herencia de treinta años de dictadura porfirista y dos décadas de convulsión social.

En 1937 se crea el Comité Regulador del Mercado del Trigo y la Compañía Exportadora e Importadora Mexicana (CEIMSA), abriéndose con ello el despliegue de una acción sistemática por parte del Estado, orientada a regular el mercado de los alimentos básicos y asegurar el abasto de éstos al conjunto de la población, especialmente a la de menores recursos. De entonces a la fecha se ha sucedido una evolución de las formas y mecanismos de la regulación y el abasto.

De atender, en sus inicios, sólo lo referente a un producto y una fase de la cadena alimentaria, en la actualidad se ha consolidado un acción integral en la constitución y actuación del Sistema Conasupo, como un instrumento diversificado y con capacidad de ejercer su acción reguladora en los diferentes eslabones de la cadena producción-consumo (véase gráfica 1). A través de dos empresas almacenadoras, tres de transformación industrial, dos de distribución, un fondo de financiamiento para la pequeña y mediana industrias, un fideicomiso y una empresa matriz. [1]

Gráfica. Conasupo. Regulación y Abasto[H-]

La creación, cambio y desaparición de las diferentes entidades y organismos que se han dado en el transcurso de los 50 años de la intervención del Estado en el mercado de los alimentos (ver gráfica 2), no representa un mero proceso de reestructuración, constituye sin duda una evolución de cambios cualitativos que responden a los propósitos de asegurar el abasto nacional, en un contexto definido por las modificaciones registradas en el aparato de producción y comercialización de los alimentos básicos que resultan de las correcciones mismas, inducidas por la regulación estatal y del propio crecimiento y desarrollo del conjunto de la actividad económica.

Gráfica. Evolucion e Integración del Sistema Conasupo[H-]

Las correcciones derivadas de la acción reguladora se han instrumentado a partir de dos planos diferenciados en el corto y largo plazos. En el primero, incidiendo sobre las magnitudes de la oferta y los precios de los básicos alimenticios, eliminando la presencia de acciones especulativas y situaciones de desabasto, en el segundo, mediante la corrección de severos desequilibrios y distorsiones en los sistemas de producción, comercialización y distribución de los mismos; rompiendo la estructura regional de los mercados y dando a éste una conformación nacional; estrechando la brecha entre productores y consumidores mediante el abatimiento del intermediarismo innecesario, e impidiendo el resquebrajamiento de la estructura productiva, por el apoyo y estímulo a los pequeños productores.

Estas correcciones, inducidas por la acción reguladora del Estado, se suman al desarrollo de otros indicadores de la economía y al mismo crecimiento de la población, exigiendo

constantes adecuaciones al surgimiento de nuevos problemas y circunstancias, aunque siempre en una condición superior, dado que la simplificación de los circuitos de comercialización, que acerca a productores y consumidores, se ha librado en un marco de relativo equilibrio entre los factores de la producción y la tendencia a estabilizar los márgenes de utilidad en cada fase del proceso alimentario. Estos hechos se demuestran en la inexistencia de desabasto de los productos básicos, durante las últimas décadas, y aun en la ausencia de alteraciones bruscas en los niveles de precios, pues si bien éstos están inmersos en la espiral inflacionaria que ha envuelto al país en los últimos años, ello dista de las contrastantes estructuras de precios que se dan en los mercados dominados por las prácticas especulativas.

Efectivamente, en medio siglo de participación estatal de regulación y abasto de los alimentos básicos, se perfila una de las vertientes de actuación de los regímenes posrevolucionarios que guardan plena congruencia con el contenido esencial que les dio origen, no ya por cuanto que el problema alimentario haya sido superado; estamos seguros que éste persiste bajo la fisonomía que le asignan las contradicciones de la actual crisis económica nacional e internacional y las que se arrojan por el propio modelo de desarrollo implementado en las décadas pasadas; pero sin duda el saldo que se recoge de la acción reguladora es, en mucho, positivo. Basta con puntualizar que en lo económico se posibilitó el sustento de una fuerza de trabajo que fue determinante en el proceso de industrialización; que en lo social se despejó la posibilidad de una conformación oligopólica del mercado de básicos que cuestionara drásticamente el abasto suficiente a la población y, como corolario de ello, en lo político, se evitó que en este renglón se abriera una fisura en la estabilidad de las instituciones.

Destacamos los signos positivos de un balance de "cincuenta años de lucha por la alimentación", lejos de una actitud festiva de esta conmemoración, lejos inclusive de un mero reconocimiento. Interesa hacerlo por cuanto a que en dichos signos se apoya la exigencia de asistir al reforzamiento de esta política de Estado La alimentación de los mexicanos, en el período actual, se dificulta por el deterioro del poder adquisitivo de los ingresos familiares y por las insuficiencias y deficiencias de la producción agropecuaria, factores ambos que no parecen resolverse en el corto plazo. La seguridad alimentaria precisa aún de una mayor y más decidida acción reguladora como el mecanismo más adecuado para abaratar la alimentación ampliando la cobertura de acceso de la población de menores recursos. En un contexto determinado por las adversidades de la crisis económica, el jefe del Ejecutivo ratificó el carácter estratégico y prioritario de Conasupo al afirmar en los hechos que no existe política alguna que, para enfrentar las dificultades, sacrifique las necesidades más elementales de la población, que en todo momento serán preponderantes. Esta postura deberá ser retomada y vigorizada, cualquiera que sea el horizonte que se demarque por el relevo en el Poder Ejecutivo.

Las necesidades de ahorro en el gasto público y de racionalización de la intervención del Estado en la economía, no han sido ni deberían presentarse como obstáculo al ejercicio de la función reguladora. En el lapso comprendido por el último quinquenio Conasupo ha cumplido con los lineamientos generales de la política de gobierno, dando muestra de la

posibilidad de adecuar sus instrumentos de operación a los retos que implica hacer prevalecer la seguridad el abasto popular.

Reestructuración de la paraestatal

El Sistema Conasupo emprendió un proceso de reestructuración de sus programas prioritarios, concebidos éstos como la acción de regulación, que en cada fase de la cadena producción-consumo se exigía de-él. En la comercialización agropecuaria se inició un proceso de promoción hacia el concurso de los particulares en la adquisición directa de los granos, en tanto que ella hacía posible el desahogo de la carga financiera que para la institución representa el manejo de los grandes volúmenes de estos bienes para la satisfacción de la demanda nacional. Este proceso, reiniciado específicamente a partir de febrero de 1985, al momento se refleja en la disminución de las importaciones, anteriormente soportadas con exclusividad por Conasupo de 11.3 millones de toneladas que se compraron en el exterior en 1983, se pasó a 2.2 millones de toneladas en 1986. No obstante, en el plano interno la respuesta de los privados no correspondió a las expectativas originalmente planteadas; mientras que en 1983 se captaron 3.6 millones de toneladas de las cosechas nacionales, para 1986 se alcanzó un volumen de 5.5 millones de toneladas. Esta particularidad del comportamiento del sistema de compras participativas se debe al corto lapso de su instrumentación y que, todavía, habrá de esperar para alcanzar su consolidación no sólo un mayor audacia empresarial de los industriales, sino además una mayor organicidad comercial; la obtención de una experiencia operativa en la movilización y conservación de los productos, e inclusive correcciones estructurales de la localización de las zonas de producción y la industria de transformación; mientras tanto Conasupo habrá de seguir presentándose como un comprador abierto a la realización de la producción nacional, como vía para resguardar la estabilidad del aparato productivo agropecuario, asegurando con ello la regulación de los precios y otorgando plena garantía en el abasto y la seguridad alimentaria de la población.

El sistema Conasupo

En la transformación industrial profundizó su actividad como contraparte de industrias nacionales y transnacionales que al interior de la rama de los alimentos registraron crecimientos vertiginosos en la producción de bienes no básicos en el consumo nacional, como bebidas, tabacos, frituras, etc, abasteciendo de materias primas a las industrias pequeña y mediana, fabricantes de tortillas, aceites, pastas y las que se proveen para la elaboración de alimentos balanceados de consumo animal. Otra forma en que en el ámbito industrial se reforzó la acción de Conasupo durante la presente administración, fue realizada mediante la producción directa de harinas de maíz y trigo y derivados, leche y aceite comestible y derivados. Entre los datos ilustrativos de estas afirmaciones, destaca que Iconsa producirá en 1987, 328 mil toneladas más que en 1986 de productos industrializados componentes del paquete básico, en tanto que Liconsa benefició en 1986 a 425 mil familias más que en 1983, mediante la distribución de 716 millones de litros de leche reconstituida, en 900 lecherías, cubriendo a un millón 167 mil núcleos familiares. Miconsa, por su parte, incrementó en un 30% su capacidad instalada entre 1983 y 1986,

pasando de 396 mil a 513 mil toneladas cubriendo el consumo de tortilla de alrededor de 6 millones de personas.

En la distribución, Conasupo profundizó sus acciones tendientes a contrarrestar los desequilibrios generados por la pronunciada polaridad de la estructura comercial, en donde los grandes establecimientos modernos, situados en los principales conglomerados urbanos, concentran el volumen mayor de ventas, mientras que el pequeño comercio realiza reducidas operaciones bajo una estructura totalmente atomizada; situación que a su vez se combina con la desigual distribución del ingreso, que arroja, finalmente, un esquema desventajoso para acceder a los alimentos básicos por parte de la población de menores recursos, quien, por estas circunstancias, queda sujeta a efectuar sus compras a precios elevados, en el circuito del comercio tradicional.

El sistema de distribuidores Conasupo, Diconsa, sumó un volumen de ventas de 454 mil millones de pesos en 1986, en contraste con los 113 mil millones que se realizaron en 1983, alcanzando para el último año a cubrir el 4% de la demanda global y el 17% de las ventas de los alimentos básicos, cubriendo el 25% de los mercados del medio rural y el 1.2% de las zonas urbanas. Por su parte, la Impulsora del Pequeño Comercio, Impecsa, encargada de apoyar las acciones del pequeño comercio mediante la transferencia de las ventajas económicas del sistema de compras al mayoreo, induce una estructura de precios no afectada por el excesivo intermediarismo. Para ello amplió su cobertura de abasto en un 25%, entre 1983 y 1986, pasando de 79,528 establecimientos comerciales, a 99,674, y su número de afiliados se elevó en un 34% en el mismo lapso, pasando de 11 91% afiliados a 16,056.

Por lo que hace el Fondo de la Industria Asociada, FIA, otorgó un apoyo financiero a los proveedores de Diconsa Impecsa que pasó de 7 001 millones de pesos en 1983 a 25,076 millones en 1986, posibilitando el mantenimiento del empleo y de la planta productiva, haciendo posible la oferta de básicos para el consumo popular.

Este breve recuento que hacemos de los factores que dan cuenta de los progresos realizados por el sistema Conasupo en el curso de los últimos años permite observar que, por encima de las agudas dificultades del período reciente, se ha sabido contrarrestar sus efectos. Estamos ciertos de que la crisis ha golpeado especialmente a la producción y el comercio de los alimentos por ello es importante reconocer que la acción reguladora instrumentada a través de Conasupo no sólo se haya hecho prevalecer, sino que además fuera reforzada, por pequeños que parezcan los indicadores de su crecimiento.

Sanearamiento financiero

En este contexto, resulta imprescindible acotar lo referente al problema de los subsidios y el meritorio proceso de saneamiento financiero de la entidad. En el primer caso se trata, sin duda, de uno de los instrumentos más importantes de que dispone el Estado para procurar una mayor accesibilidad de la población de bajos ingresos, al consumo de los básicos alimenticios; eliminar cualquier desvío de éstos hacia los sectores que no están llamados a beneficiarse de ellos y crear los mecanismos de selectividad y otorgamiento

directo a quienes sí lo necesitan es también un logro de Conasupo en su presente gestión. Todos los subsidios que anteriormente se dirigían a la producción industrial transformadora de alimentos fueron eliminados, quedando exclusivamente el de la tortilla y la leche en su programa social.

Este proceso de racionalización de los subsidios se inscribe dentro del saneamiento financiero de la institución, a lo que se agrega la acción de desendeudamiento neto que se llevó a cabo mediante el mantenimiento de un diferencial importante entre las amortizaciones y contrataciones de créditos, haciendo posible una disminución de 775.1 millones de dólares entre 1984 y 1986, pasando de 2,830.8 a 2,055.7 millones de dólares. Complementariamente, el gobierno federal, en un acto de reconocimiento tácito en el sentido de que la deuda contraída por Conasupo responde a una política alimentaria del Estado y no a una deficiencia de la institución, asumió el endeudamiento de los créditos contratados hasta el 20 de agosto de 1982, que ascendían a 1,336.4 millones de dólares, con lo que Conasupo abatió su deuda hasta 719.3 millones de dólares en 1986, a lo que habría que restar los montos del desendeudamiento del presente año.

Hemos mencionado tan sólo algunos elementos que describen el tipo de quehacer de Conasupo en los últimos años. No por obviar errores y deficiencias, sino por que en ellos apoyamos una respuesta contundente a quienes ven en esta institución un competidor desleal, sin reparar en los perjuicios que traería consigo eliminar la regulación del mercado de los alimentos y la responsabilidad pública de la seguridad alimentaria mediante el mantenimiento de las reservas y la garantía en el abasto.

Está por demás reiterar que tenemos presente el gran reto que representa la solución del problema alimentario en nuestro país, en la medida que es una realidad el poderío de la industria transnacional; el déficit en la producción agropecuaria; el intermediarismo comercial; la falta de financiamiento suficiente, oportuno y accesible; el rezago tecnológico y la propia calidad nutricional, etc. Pero precisamente porque existe un reconocimiento abierto de la complejidad del problema, es menester subrayar la preeminencia de la acción reguladora que se ha desplegado en 50 años y que habrá de prevalecer hasta que, ciertamente, el problema alimentario quede resuelto.

CITAS:

[*] Gerente de Planeación y Presupuesto CONASUPO y vocal de la Vicepresidencia del Sector Agropecuario de la AIUME.

[**] Jefe de Estudios Agropecuarios Conasupo y profesor titular del Area de Problemas Agrarios CIES-Fac. de Economía UNAM.

[1] Empresas almacenadoras: Almacenes Nacionales de Depósito, ANDSA y Bodegas Rurales Conasupo, Boruconsa. Empresas de transformación industrial: Industrias Conasupo, Liconsa; Maíz Industrializado Conasupo, Miconsa y Leche industrializada Conasupo, Liconsa. Empresas distribuidoras: Impulsora del Pequeño Comercio, Impecsa

y Sistema de Distribuidoras Conasupo, Diconsa. Fondo de la Industria Asociada, FIA. Fideicomiso Comisión Promotora Conasupo, Ficoproconsa. Conasupo Matriz.

[2] Toda la información utilizada tiene como fuente el informe presentado al Consejo de Administración de Conasupo el 22 de junio de 1987.

NUMERO: 20

FECHA: Noviembre-Diciembre 1987

TITULO DE LA REVISTA: Trabajadores y Sucesión

SECCION FIJA: Economía Nacional

AUTOR: Eduardo Gitli [*]

TITULO: Exportaciones Manufactureras, Fuga Hacia Adelante

ABSTRACT:

Entre 1980 y 1986 las exportaciones manufactureras se elevaron en 130%, lo que significa una tasa media anual de 14.9 por ciento. Si tomamos el período 1980-1986, la tasa media de crecimiento fue de 23.1 por ciento. Estos resultados... sobrepasan los objetivos del Pronafice... el ritmo de las exportaciones manufactureras mexicanas 1980-1986 ha superado al del conjunto de los países en desarrollo del Sudeste Asiático... El debilitamiento del mercado interno contribuye a explicar cómo se lograron generar, tan rápidamente, excedentes exportables.

TEXTO:

La política económica adoptada en este sexenio se ha caracterizado por ubicar en un primer plano la articulación del sistema productivo con el exterior. No discutiremos en este texto las razones de los cambios buscados, pero se encuentran dos en las sombras de cualquier discusión: el agotamiento del patrón de desarrollo puramente sustitutivo de importaciones, aunado a la urgente necesidad de generar las divisas necesarias para cumplir con las obligaciones provenientes de la deuda externa.

El Programa Nacional de Fomento Industrial y Comercio Exterior 1984-1988 (Pronafice) estableció que "la estrategia de cambio estructural combina las necesidades de fortalecer el mercado interno y de aumentar la integración y eficiencia de la planta nacional para hacer frente a una economía mundial en constante cambio" (p. 21).

Los pilares sobre los que debía basarse el cambio en el comercio eran un "tipo de cambio realista", que en la práctica significa un peso subvaluado que estimule las exportaciones, [1] una "racionalización" de la protección (también llamada "liberalización") que consistía en abrir el mercado interno a la competencia internacional con el objeto de promover en general una mayor eficiencia (competitividad) de la planta productiva, e insumos más baratos para los exportadores. En forma paralela se fueron adaptando los estímulos a las exportaciones, a reglas que pudieran ser aceptables para los países desarrollados: se eliminó la devolución indiscriminada de impuestos indirectos, y las tasas de interés bancario que pagan los exportadores se fueron acercando al costo promedio de captación, que de una forma u otra se acercan más al concepto de "tasa de mercado" en el que insiste fundamentalmente Estados Unidos. [2]

Para generar los primeros saldos comerciales positivos se recurrió al sistema de permisos previos de importación, que consistía, lisa y llanamente, en negar permisos para importar

con el objeto de disminuir el monto total de las adquisiciones en el exterior. Este procedimiento fue vital entre 1982 y 1984. En los últimos meses de ese año se comenzaron a levantar los requisitos de permisos previos en un proceso que se pensó sería lento, pero a mediados de 1985 se aceleró notablemente, de forma tal que en junio de 1987 estaban controladas (requerían permisos) solamente 427 fracciones de importación (sobre 8335) que representaban poco menos del 30% de las importaciones totales.

En el mismo Pronafice se asentaba que de acuerdo con el patrón de cambio estructural que reorientaba la rentabilidad hacia las exportaciones, en especial las manufactureras, éstas deberían crecer entre 10 y 13% en términos reales en el período 1985-1988 (p. 92), y para este último año, las importaciones manufactureras deberían ser cubiertas en más de un 50% con exportaciones del sector, en comparación con el 25% de 1980, y en 1995 este porcentaje debería superar el 70% (p. 20).

La elección del sector manufacturero como punta de lanza del incremento de las exportaciones se debió tanto al estancamiento del mercado internacional de hidrocarburos como al relativo atraso de la producción agropecuaria, enfrentado a un sector industrial que había venido experimentando un crecimiento sumamente dinámico durante los últimos años, que determinaba una capacidad productiva difícil de mantener ocupada en las presentes condiciones de crisis en el mercado interno. Estas razones se agregaban a justificaciones teóricas acerca de la vinculación entre industrialización y desarrollo y la necesidad de generar mayores economías de escala mediante las ventas al exterior.

El comportamiento de las exportaciones manufactureras en 1980 y 1986.

Nuestra atención se volcará fundamentalmente hacia una descripción de la estructura del cambio en las exportaciones manufactureras. La observación directa nos permitirá elaborar algunas tesis, así como dejar planteadas varias preocupaciones.

Entre 1980 y 1986 las exportaciones manufactureras se elevaron en 130%, lo que significa una tasa media anual de 14.9%. Si tomamos el período 1982-1986, la tasa media de crecimiento fue de 23.1%. (véase el cuadro 1)

Cuadro 1. Exportaciones Totales de México: 1980-1986. (Millones de Dólares)[H-]

A pesar de que estos cálculos no descuentan la reducida tasa de inflación del dólar, alcanzan y sobrepasan los objetivos que el Pronafice había establecido para el período 1985-1988. Dado lo que se ha venido observando de enero a junio de 1987, aun si se estancaran las exportaciones manufactureras en 1988, se alcanzaría la tasa máxima de 13% anual, de promedio para los tres años.

Como punto de comparación, el ritmo de crecimiento de las exportaciones manufactureras mexicanas 1980-1986 ha superado al del conjunto de los países en desarrollo del Sudeste Asiático, caracterizados precisamente por sus éxitos en este terreno.

En cuanto al objetivo de cubrir las importaciones manufactureras en forma creciente con exportaciones del mismo sector en más de un 50%, se puede apreciar en el cuadro 2 que fue conseguido en todos los años a partir de 1983.

Cuadro 2. México: Balanza Comercial Total y Manufacturera 1981-1986. (Millones de Dólares)[H-]

En síntesis, si nos atenemos a los objetivos cuantitativos de exportaciones manufactureras asentados en el Pronafice, el éxito ha sido total. Sin embargo, no podemos menos que observar que las exportaciones manufactureras de 1986, a pesar de su tremenda expansión, no alcanzan a cubrir más del 37% de las importaciones del sector aun si éstas se hubieran mantenido en el nivel de 1981. Las restricciones a las importaciones generadas por los controles durante los primeros años del sexenio, unidas al descenso en el ritmo de la actividad económica interna y disminución del poder de compra contribuyen a explicar el elevado grado de cobertura actual de las importaciones manufactureras corrientes.

El debilitamiento del mercado interno contribuye a explicar cómo se logró generar tan rápidamente excedentes exportables. De hecho, tal como lo mostró Arturo Huerta en el número 19 de EL Cotidiano la producción manufacturera total en realidad descendió entre 1981 y 1986, de manera que las exportaciones del sector no lograron compensar la pérdida del mercado interno.

Deben señalarse otros dos elementos que contribuyeron activamente al éxito exportador: una moneda nacional subvaluada que en los hechos equivale a un subsidio al exportador, así como un ritmo de actividad económica elevado en Estados Unidos durante el período de "arranque" de esta nueva política (1983 y 1984).

Los cambios en la estructura de las exportaciones manufactureras

Para describir los cambios producidos entre 1980 y 1986 se consideraron de manera especial los rubros de exportación cuyas ventas superaron en 1986 los 80 millones de dólares, es decir, poco más del 1% de las exportaciones manufactureras totales de ese año, y cuyo incremento hubiera superado al promedio de crecimiento del sector para todo el período (130%).

De los 13 grupos de productos manufacturados exportados que presenta el Banco de México en sus Indicadores del Comercio Exterior, solamente cuatro cumplen con las condiciones del párrafo anterior: "fabricación de otros productos minerales no metálicos", "siderurgia", "minerometalurgia", y "productos metálicos, maquinaria y equipo" (véase el cuadro 3). Estos cuatro grupos representan casi el 60% de las exportaciones manufactureras totales y, lo que es más importante, sus aumentos representan tres cuartas partes del incremento general de las ventas manufactureras al exterior. Si sumamos grupos de mercancías cuyos resultados se acercan a los requerimientos fijados: "química"

y "productos plásticos y de caucho", llegamos a superar el 70% de las exportaciones totales y cerca del 87% del aumento en las exportaciones que venimos estudiando.

Cuadro 3. Grupo de Productos Manufactureros Exportados Cuya Tasa de Crecimiento 1980-1986 Superó el Promedio y Sobrepasaron los 80 Millones de Dólares[H-]

Esta división en grandes grupos, aunque indica un buen grado de concentración de las exportaciones, no explica el comportamiento de los productos que los conforman, ya que en algunos casos solamente uno de los mismos explica en gran parte el elevado crecimiento del grupo industrial.

Al detallar más las exportaciones se obtienen resultados bastante sorprendentes que se aprecian en el cuadro 4. Al efectuar la reducción a un nivel más concreto de productos se mantuvo el criterio de porcentajes de crecimiento superiores a la media manufacturera y simultáneamente valores superiores a los 80 millones de dólares en 1986. Solamente 12 productos cumplieron con este criterio conjunto, representando más del 75% del aumento en las exportaciones manufactureras entre 1980 y 1986.

De hecho, los primeros seis productos de la lista explican poco más del 60% de este incremento. Estas cifras dramatizan aún más que las del cuadro anterior acerca de un modelo exportador altamente concentrado.

Por último, un producto (aunque represente varios, se trata de uno por lo concentrado de la toma de decisiones), la "industria automotriz" representa el 40% del aumento de las exportaciones y cerca del 30% del total de las exportaciones manufactureras en 1986.

La concentración de las exportaciones en pocos productos y empresas llevó a las autoridades a crear un Programa de Concertación con Empresas Altamente Exportadoras, instrumentado por la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial, que identificó solamente cien empresas "que participan de manera significativa en el comercio internacional". [3] A éstas "se les otorgará un trato ágil y oportuno por parte de las dependencias y entidades del sector público en todo lo relativo a sus operaciones de comercio exterior"; además "serán atendidas por servidores públicos de alto nivel".

Dado que el Programa de Fomento Integral a las Exportaciones (Profiex) de 1985 es bastante explícito en cuanto a trámites y estímulos en general, este Programa de Concertación da la idea de suponer cierta consolidación de las empresas cuyas exportaciones son relevantes para el país (aunque posibilita incluir aquellas que realizan exportaciones directas por un mínimo anual de tres millones de dólares, o de un millón si representa un mínimo de 40% de sus ventas).

Una de las dificultades más importantes para el análisis por producto son los niveles de partida bastante bajos, pero con crecimientos rápidos que explican en parte algunas tasas estratosféricas. Esto es particularmente notable en el aumento de las ventas de motores para automóviles (3,679.3%), o el gasóleo (1,348.6%), y el hierro (1,986.7%). Aun así, en ciertos productos como el gasóleo, el incremento simplemente hace poco más que

balancear una disminución importante en las ventas de combustóleo y de gas butano y propano.

Conviene hacer énfasis en que el grado de generalidad con que se elaboró este artículo, no nos permitió revisar más a fondo los casos exitosos de penetración de mercados de bienes que no se exportaban en 1980 o lo hacían en ínfimas cantidades. Un producto cuya exportación se eleve, por ejemplo, de 200 mil dólares a un millón tendría una tasa de crecimiento de 400%, pero su peso en el total sería aún mínimo. Su estudio debería hacerse caso por caso. De hecho, en 1986 se detectaron en total 72 productos con ventas superiores a 10 millones de dólares cada uno, detrás de los cuales se encuentran muchas historias de éxitos individuales, aunque no les hayamos asignado relevancia en este análisis.

La participación de las empresas transnacionales

Un tema bastante debatido sobre el comercio exterior concierne a la participación de las empresas transnacionales. Aquí los resultados difieren según las fuentes consultadas. Sin embargo, es bastante sugerente un artículo de Javier Mejía publicado en EL Cotidiano (núm. 12, 1986), donde se detecta un incremento en la participación de las empresas con inversión extranjera directa en las exportaciones manufactureras de México, desde casi un 36% en 1980 a 48% en 1984.

Este aumento no parece increíble al observar los montos y las tasas de crecimiento de la parte netamente transnacional de las exportaciones de la industria automotriz (automóviles y motores). En 1986 llegaba a representar el 21% de las exportaciones manufactureras y el 35% de la expansión en las exportaciones de la industria (cuadro 4).

Esto implica: a) una concentración de las exportaciones, b) poner una buena parte de las exportaciones en manos de empresas cuyos criterios de decisión sólo toman en cuenta parcialmente las condiciones locales, y c) exportan principalmente hacia Estados Unidos aumentando la dependencia de un solo mercado (94% en el caso de los motores durante 1985).

En general uno recibe la impresión de que esta participación de las transnacionales en el comercio exterior es vista con ojos enteramente pragmáticos. El razonamiento es de que si se logra, mediante políticas comerciales adecuadas y compromisos negociados, que estas empresas exporten, no solamente aportarán divisas (aunque se lleven a sus casas matrices parte de ellas) sino que una parte del valor agregado será nacional. De ahí el afán del gobierno en fomentar los créditos y facilidades especiales para los "exportadores indirectos", es decir, los proveedores -en muchos casos nacionales- de las transnacionales. Esta idea no se teoriza de manera muy explícita, pero de alguna manera ronda constantemente y ha sido manejada a principios de los años ochenta en Taiwán.

Por otra parte, las transnacionales constituyen una especie de "seguro" contra las crecientes amenazas de proteccionismo por parte de Estados Unidos. De hecho, cada vez que viene por aquí un experto norteamericano nos explica la necesidad de esta

asociación. La carta jugada a estas empresas nos recuerda un principio de la ley de las ventajas comparativas que, según se dice por ahí, rige el comercio internacional: cada país debe especializarse en el recurso que es relativamente más abundante, y las transnacionales constituyen este recurso.

Independientemente de complejos factores que podrían explicar una relocalización de las instalaciones productivas que abastecen a Estados Unidos (con mucho el mercado mundial más dinámico), en México se dieron las ventajas, no sólo de una mano de obra barata sino de una capacidad productiva sobreexpandida durante los años de auge, no solamente de plantas sino de relaciones con proveedores locales, algunos eficientes y otros no, aunada a un deterioro del mercado interno y a diversas facilidades para adquirir insumos competitivos en el exterior.

Aspectos de la coyuntura actual

En las consideraciones efectuadas hasta el momento se ha hecho referencia a cambios en la composición de las exportaciones entre 1980 y 1986. Alguna evidencia interesante se puede encontrar al comparar los mismos elementos de los cuadros 3 y 4 con base en la información de los cinco primeros meses de 1987, comparados con igual período del año anterior. En principio, las exportaciones manufactureras continuaban su ascenso a una tasa de 40.8 por ciento. [4]

En comparación con la estructura de exportaciones presentada en el cuadro 3, los cuatro grandes grupos de productos que representaron el 75.4% del aumento de las exportaciones manufactureras entre 1980 y 1986, explican solamente el 64% entre 1986 y 1987 (enero-mayo). Al agregar al recuento los otros dos grupos de la lista ("química" y "productos plásticos y de caucho"), el total del aumento explicado por los seis grupos (de un total de 13 manufactureros) llega al 74%, frente a casi un 87% en el período 1980-1986.

En comparación con la estructura más desagregada de exportaciones del cuadro 4, dos productos se estancaron ("gasóleo" y "ácidos policarboxílicos"), y si los quitamos, los 10 productos restantes representan el 48.5% del aumento en las exportaciones. En especial, el crecimiento de 38.45% en el rubro de la industria automotriz continúa siendo impresionante aunque ligeramente menor al promedio de todas las manufacturas.

Cuadro 4. Productos Manufactureros Exportados Cuya Tasa de Crecimiento 1980-1986 Superó el Promedio y Sobrepasaron los 80 Millones de Dólares[H-]

De modo que parece notarse una cierta tendencia hacia la menor concentración de las exportaciones manufactureras en productos, aunque lo provisional de esta información no nos permite ser demasiado concluyentes en ese sentido.

Conclusiones y perspectivas

Como esfuerzo exportador, aislado de otras consideraciones, el caso mexicano es indudablemente uno de los más exitosos para el corto plazo en que fue llevado adelante. Ya desde sus inicios -recordemos- se le auguraba corta vida. Se argumentaba acerca de las limitaciones provenientes de un proteccionismo internacional en aumento, de limitaciones en la competitividad, de la capacidad de absorción de los mercados internacionales, etcétera. De acuerdo con las estadísticas de los primeros cinco meses de 1987, se llegó al nunca soñado equilibrio entre exportaciones manufactureras e importaciones del sector.

Los factores de éxito han sido varios, entre los que destacan: un tipo de cambio altamente subvaluado, facilidades de importación de insumos para exportadores y facilidades para sus proveedores nacionales, el acceso al mercado de Estados Unidos y su rápido crecimiento en 1983 y 1984, las negociaciones directas con ese país para evitar represalias proteccionistas, presiones y acuerdos con empresas transnacionales, y por último, aunque de importancia vital, el desplome del mercado interno.

Precisamente, este último punto es el talón de Aquiles de todo el modelo. Porque cuando se habla de "modelo exportador" queda sobreentendido (de lo contrario no hay siquiera para qué discutir) que la referencia es a un "modelo de desarrollo económico exportador" o un modelo de desarrollo basado en una articulación más dinámica con el exterior (para no decir más eficiente, palabra de connotaciones dudosas). Un boom exportador nunca antes visto, con una producción industrial estancada o en descenso, es un mudo testigo de las insuficiencias del modelo (cuando además disminuyen las importaciones). Es en este sentido que se puede hablar de una "fuga hacia adelante" de las exportaciones manufactureras, que se desfasaron del resto de los objetivos económicos.

A medida que los documentos gubernamentales se hacen más parcos, parece haberse dado un consenso entre los responsables de la política económica para disminuir el ritmo de subvaluación de la moneda, aunque manteniendo un cierto margen mínimo. Esto, más la liberalización adicional de importaciones del 20 de julio, constituyen medidas para detener la inflación, que es una de las prioridades fundamentales de la política económica actual. [5]

En los próximos meses toda predicción se verá complicada por la acción de un sinnúmero de variables. En principio, una reducción en el nivel de subvaluación, disminuyendo teóricamente el incentivo para exportar, difícilmente tenga un efecto dramático, si se mantiene algún tipo razonable de subvaluación. Los que hayan puesto un pie en mercados externos tenderán a mantenerlo en la medida en que muchos se hayan ido adecuando a los estándares que éstos exigen y no querrán perderlos. Sin embargo, el meollo del problema estará en el carácter que asuma la tan esperada reactivación, que hoy parece básicamente dependiente de la forma en que el Estado vuelque sus recursos en el sistema económico. Pero realmente esa es otra historia.

CITAS:

[*] Jefe del Area de Desarrollo y Planificación del Departamento de Economía UAM-Azcapotzalco. El autor Agradece el apoyo prestado por Diego González y Elvia Ramírez.

[1] En una descripción simple un peso subvaluado significa un valor relativamente elevado del dólar. De esta manera el exportador recibe ingresos superiores en pesos por cada dólar que exporta.

[2] Aunque el "costo promedio de captación", que anda por el 93%, es bastante menor que el que debe pagar un empresario que produce para el mercado interno.

[3] Mercado de Valores, No. 20, 18 de mayo de 1987, pp. 505-506.

[4] Por razones de espacio no se presentan los cuadros correspondientes, pero tienen la misma estructura formal que los cuadros 3 y 4.

[5] Mercado de Valores, No. 31, 3 de agosto de 1987.

NUMERO: 20

FECHA: Noviembre-Diciembre 1987

TITULO DE LA REVISTA: Trabajadores y Sucesión

SECCION FIJA: Economía Internacional

AUTOR: Cristian E. Leriche [*]

TITULO: Japón, un Oriente muy Cercano (II)

ABSTRACT:

Japón se ha convertido en el principal acreedor mundial y el de mayor participación en los flujos anuales de inversión directa en el exterior... Para México, Japón es nuestro segundo socio comercial, nuestro segundo acreedor y el tercer país con inversiones directas en el país. El petróleo vendido a Japón representa el 70% del total de exportaciones de México a ese país y es nuestro segundo mejor comprador de petróleo. La inversión directa del Japón en México asciende a cerca de dos mil millones de dólares y la deuda externa total con ese país a 19 mil millones de dólares.

TEXTO:

En la primera parte de este trabajo se analizó la estructura del comercio exterior del Japón y su importancia a nivel mundial durante los años ochenta, observándose el creciente superávit comercial de este país acompañado de un ritmo de crecimiento de su producto nacional bruto mayor al del conjunto de economías desarrolladas (véase EL Cotidiano, núm. 18)

En esta segunda parte se describe la estructura agregada de la balanza de pagos del Japón con el fin de determinar cuáles son los saldos superavitarios que financian las enormes sumas invertidas en el resto del mundo. Esto destaca en el elenco internacional en tanto el Japón se ha convertido en el principal acreedor mundial y el de mayor participación en los flujos anuales de inversión directa en el exterior. Estos últimos son los que analizaremos con más detalle en esta ocasión.

La balanza de pagos

La balanza de pagos de un país registra sus transacciones económicas que efectivamente efectúa con el resto del mundo en un lapso determinado, por lo general un año. Así, existen dos tipos de operaciones: las "corrientes" que involucran bienes, servicios y donaciones, y las de "capital" que incluyen inversiones directas, y crédito tanto a corto como a largo plazo. Como existen transacciones que no se contabilizan, por diversas razones, [1] en ambas cuentas, existe un renglón de ajuste llamado "errores y omisiones" una vez contabilizada la reserva internacional del banco central.

En el cuadro 1 encontramos, a nivel agregado de los principales saldos, la situación de la balanza de pagos de las tres economías industriales más grandes entre las naciones capitalistas. Destacan los cambios de signo en la cuenta corriente y en la de capital en los

años ochenta. Estados Unidos se convierte en un país con balanza en cuenta corriente deficitaria que es financiada por la atracción de dinero, lo que explica que su cuenta de capital sea superavitaria a partir de 1983. En contrapartida, Alemania Occidental y Japón se convierten en grandes exportadores de capital sustentados en sus superávits en cuenta corriente.

Cuadro 1. Balanza de Pagos 1970-1980, 1981-1986. (Miles de Millones de Dólares)[H-]

Así, de 1983 a 1986, Estados Unidos acumuló un déficit en cuenta corriente de una magnitud de 411 mil millones de dólares, mientras que Japón y Alemania Federal acumularon una salida neta de capital por un monto de 253 mil millones de dólares.

En el caso de Japón, si desglosamos a la cuenta corriente encontramos, como puede observarse en el cuadro 2, que la fuente del superávit es la exportación de bienes que de 1981 a 1986 ha crecido en 37.5 por ciento contra una reducción de las importaciones de bienes en 13 por ciento. Si bien el déficit en el saldo de servicios ha caído en 64 por ciento, éste no ha podido ser eliminado.

Cuadro 2. Balanza en Cuenta Corriente del Japón 1981-1986. Miles de Millones de Dólares[H-]

Estos superávits en cuenta corriente por parte de Japón significan, de 1981 a 1986, el 90.3% del saldo acumulado en cuenta corriente del total de los países industriales descontando a Estados Unidos: [2] es decir, 202.5 miles de millones de dólares para Japón y el resto, en promedio, 21.8 miles de millones de dólares. En contrapartida, los países en desarrollo tuvieron un déficit de 305.4 miles de millones de dólares y Estados Unidos otro de 414.2 miles de millones de dólares.

Bajo este panorama, es natural pensar que Japón se haya podido convertir en la principal fuente de financiamiento para el resto del mundo, tanto por los préstamos como por las inversiones directas.

Veamos la situación de la cuenta de capital que refleja el exceso de liquidez, el cual es canalizado al exterior, razón por la que registra saldos negativos.

Para darnos una idea de las magnitudes involucradas en el cuadro 3, si sumamos los saldos totales de la cuenta de capital del Japón de 1981 a 1986, encontraremos que representa el 48.1 por ciento del total de financiamiento recibido por las economías en desarrollo en igual lapso. [3] En 1986, por ejemplo, los japoneses compraron alrededor de cien mil millones de dólares en valores del Tesoro estadounidense, financiando casi el 50% del déficit presupuestario de ese país. [4]

La inversión del Japón en el extranjero

Mientras que en 1980 Japón tenía 36.5 mil millones de dólares invertidos directamente en el exterior, en 1986 el saldo total de la inversión directa japonesa en el mundo se elevó a

106 mil millones, es decir, en los últimos seis años se triplicó. Si consideramos el último año, 1986, la inversión directa de Japón en el exterior alcanzó un flujo de 22.3 mil millones de dólares, casi 83% más de lo invertido en 1983. Este extraordinario crecimiento se distribuyó en cuatro sectores.

- El primero es la expansión a gran escala de esta inversión en los sectores bancarios y de seguros, principalmente en América y Europa.
- El segundo es la inversión en bienes raíces, sobre todo en América del Norte.
- El tercero, un importante incremento en el sector comercio.
- El último, un creciente aumento en ramas manufactureras seleccionadas tales como maquinaria en general y eléctrica, y en la química.

Ahora bien, de los 22 mil millones invertidos por Japón en el mundo, el 46 por ciento fue destinado a Estados Unidos, el 21% a América Latina, el 16% a Europa y el 10% a Asia Oriental (véase el cuadro 4).

Si analizamos la inversión directa del Japón por sectores económicos de destino, encontramos que la importancia relativa de la industria manufacturera se ha venido reduciendo, mientras que los sectores no manufactureros absorbieron un mayor monto de esta inversión (véase cuadro 5).

En términos generales, esta orientación de la inversión directa japonesa en el exterior, particularmente hacia Estados Unidos, está motivada, en primer lugar, por los cambios que en la última década han venido materializándose en las estructuras productivas de los países desarrollados, lo cual ha provocado que los servicios tomen un lugar relevante en tanto involucran procesos tecnológicos de punta.

En segundo lugar, como contrapartida de estos cambios en las estructuras y procesos de trabajo, se ha dado una serie de medidas de política económica que han culminado en un sistema proteccionista muy complicado en los países desarrollados, y en particular, acompañado en Estados Unidos por una depreciación del dólar frente a monedas fuertes como el yen y el marco alemán.

Esta segunda razón también ha impulsado a los japoneses a incrementar su inversión directa en el extranjero, como una forma de solventar sus dificultades internas ante la revaluación del yen y el proteccionismo.

Si observamos la situación que guarda América Latina respecto a la inversión directa japonesa, encontraremos que esta región ocupa el segundo lugar en importancia, después de Estados Unidos. Mientras que en 1986 América del Norte absorbió 47% del total de inversión, América Latina captó 21.2%. Sin embargo, tres países latinoamericanos absorbieron el 18.5%, siendo estos países Panamá, Islas Caimán y Bahamas. Las razones por las cuales éstos recibieron en 1986 casi la totalidad de inversión directa realizada por

Japón en la región es que en estos países se concentran las actividades financieras con menores impuestos y más apertura al exterior. Los principales obstáculos que enfrenta la inversión japonesa en América Latina son cuatro: dificultades de obtención de repuestos y materias primas de importación, problemas para lograr la nacionalización, obligación de exportar y control de precios. [5]

Para México, Japón es su segundo socio comercial, el segundo acreedor y el tercer país con inversiones directas en el país. El petróleo vendido a Japón representa el 70% del total de exportaciones de México a ese país y es el segundo mejor comprador de petróleo. La inversión directa del Japón en México asciende a cerca de dos mil millones de dólares y la deuda externa total con ese país a 19 mil millones de dólares.

Aproximadamente, el 75% de la inversión directa del Japón en México se encuentra en la industria manufacturera, 13% en servicios y 9% en la industria extractiva.

Las ramas manufactureras que destacan son: construcción de equipo y material de transporte con 40%; industrias metálicas básicas con 21%; fabricación y productos químicos con 9.5% y fabricación de maquinaria y equipo, excepto eléctricos, con el 2.2 por ciento.

Existen en México, 120 empresas mexicanas con participación de capital japonés, destacando como la más importante en el monto invertido la Nissan Motor Company, con el 36% del total. Lo principal de la inversión japonesa se encuentra, por tanto, localizada en la industria del automóvil.

Las perspectivas de mayor desarrollo en la vinculación México-Japón se encuentran en el llamado proyecto de la Cuenca del Pacífico que impulsa los sectores pesquero, energético, minero y turístico, principalmente.

En relación con los proyectos específicos en desarrollo, destaca el de Pemex con el oleoducto en el Istmo de Tehuantepec y la ampliación de la refinería de Salina Cruz; la segunda fase de Sicartsa, y el de fomento a las exportaciones en convenio con la Secofin y apoyo del Banco Mundial.

Sin embargo, los aspectos que quedan aún por ampliar en la relación con Japón son en cuanto fuente de recursos financieros poseedor de tecnología de punta, y gran demandante de materias primas. [6]

CITAS:

[*] Profesor investigador de Departamento de Economía de la UNAM-A. El autor agradece la colaboración de Mireya Suárez, en la recopilación de datos estadísticos y traducción de textos en inglés.

[1] Tales como el contrabando, la fuga de capitales, pagos de deuda privada externa no declarados, errores contables, etcétera.

[2] Cfr. Staff of I.M.F., World Economic Outlook, International Monetary Fund, Washington, abril de 1987. Cuadro A 30, p. 150.

[3] Cfr. Staff of I.M.P., World Economic Outlook, International Monetary Fund, Washington, abril de 1987. Cuadro A 40, p. 167.

[4] Cfr. Excélsior, 31 de agosto de 1987, p. 10-F

[5] Cfr. K. Ehara, "La activación de la inversión del Japón en Brasil y México", en DJ IT, núm. 227. Japan Trade & Industry, Inc. Tokio, 1986, pp. 18-23. También cf. S. Tsukazaki -, "Japanese Direct Investment Abroad", en Journal of Japanese Trade and Industry, vol. 6, núm. 4, Japan Economic Foundation, Tokio, julio-agosto de 1987, pp. 10-15. Bradford y Moneta, "Relaciones comerciales y financieras entre Japón y América Latina", en Comercio Exterior, vol. 37, núm. 6, Bancomext, México, junio de 1987, pp. 476-486. Información oficial del Ministry of International Trade and Industry (MITI), Tokio, Japón, 1987.

[6] Información oficial de la SEMIP, Dirección General de Inversiones Extranjeras, México; y MITI, Tokio.

NUMERO: 20

FECHA: Noviembre-Diciembre 1987

TITULO DE LA REVISTA: Trabajadores y Sucesión

TITULO: El Buzón de El Cotidiano

TEXTO:

Un verdadero fan de EL Cotidiano

Han llegado a un año más de existencia -de circulación de su revista- y esto es bastante bueno para quienes deseamos enterarnos de la realidad de nuestro país, ya que es una revista seria y plural que aborda casi todos los problemas que, como consecuencia de la crisis, afectan a México.

Todos los artículos están sencillamente bien documentados, y me parece extraordinario lo que realiza Rosario Maríñez en Los títulos de EL Cotidiano", son realmente estupendas todas las bibliografías que proporciona en cada revista. ¡Muchas felicidades por este trabajo que usted realiza! Otra cosa que me parece buena, es el "Buzón" de EL Cotidiano, pues es un espacio que permite expresar comentarios y/o críticas a todos aquellos que deseen exponerlas.

Quisiera que realizaran alguna investigación sobre la problemática pesquera: sus perspectivas, su inserción en el proceso de reconversión y las posibilidades de desarrollo que tiene México en este sector. Además, sería interesante que publicaran trabajos relacionados con la reconversión industrial en el campo: ¿qué proyectos tiene el Estado para el agro mexicano? ¿Como piensa hacer penetrar la modernización en las zonas marginadas? Sería muy interesante responder a estos interrogantes.

Atentamente

Avelino Lizárraga González

Mazatlán, Sinaloa

(Carta resumida por la redacción)

Los "nerviositos"

Antes que nada, queremos felicitarlos por la nueva imagen que se aprecia en su más reciente número, aspecto que ha sido una preocupación permanente en el desarrollo de su revista.

La oportunidad con que bimestralmente nos llega, da cuenta de que "tras bambalinas" existen una organización y planeación sistemáticas. Es por ello que les sugerimos la inclusión, en cada uno de los números de EL Cotidiano, de avances que den cuenta de los temas más importantes que se abordarán en el siguiente número; sólo pequeñas "cápsulas informativas" por aquello de la competencia.

Amalia García y Ricardo Avendaño

De rigores y rigideces

Me sorprendió la manera como fue publicado en el número 19 correspondiente a septiembre-octubre de 1987 de EL Cotidiano la ponencia que presenté al seminario "Las condiciones de la sucesión presidencial".

La sorpresa proviene de las grandes libertades editoriales que toma la revista. Mis notas no tenían subtítulos ni intentaban ser periodísticas. Expresan, tal y como han sido publicadas, un pensamiento distinto al que las inspiró. La incorporación de cuadros estadísticos que yo nunca integré al texto, sin nota aclaratoria alguna por parte del editor, es otro exceso que indica el poco rigor académico de este órgano de difusión universitaria.

Colaborar con la UAM puede ser un deber profesional, aparecer publicado como alguien distinto es, en cambio, innecesario.

Atentamente
León Bendesky

Estimado Sr. Bendesky:

No es fácil establecer el puente entre el mundo académico y aquel más amplio al que nuestra revista se dirige. En este esfuerzo, EL Cotidiano ha publicado hasta hoy más de doscientos artículos de diversos y valiosos colaboradores, la mayoría académicos. La suya es la primera queja que recibimos por nuestras "grandes libertades" editoriales como poner subtítulos y agregar información de apoyo (cuadros y/o recuadros) cuando así lo consideramos necesario. ¡Qué lastima! Sin embargo seguiremos corriendo el riesgo de equivocarnos. Estamos seguros de que vale la pena.

Atentamente
Rosa Albina Garavito

Nota:

Pedimos una disculpa al compañero Cristian Leriche por no haberle dado el crédito necesario en la elaboración de los cuadros que tan gentil y eficazmente elaboró para apoyar la lectura del texto del Sr. Bendesky.

NUMERO: 20

FECHA: Noviembre-Diciembre 1987

TITULO DE LA REVISTA: Trabajadores y Sucesión

SECCION FIJA: Bibliografía

AUTOR: Rosario Maríñez

TITULO: Los Títulos de El Cotidiano Para Analizar la Coyuntura

TEXTO:

Aguirre Velázquez, Ramón, Bartlett D., Manuel, Del Mazo G., Alfredo, García R., Sergio, González A, Miguel, Salinas de G., Carlos, Los retos y las perspectivas de la nación, CEN del PRI, México, agosto de 1987, 256 pp.

Alvarez Mosso, Lucía y González Martínez, Ma. Luisa, Industria y clase obrera en México (1950- 1980), Instituto de Investigaciones Económicas/UNAM-Ediciones Quinto Sol, México, marzo de 1987, 187 pp.

Alvarez, Alejandro, La crisis global del capitalismo en México, Ed. Era, 1a. edición, México, 1987, 178 pp.

Arteaga Nava, Elisur, La Constitución Mexicana comentada por Maquiavelo, Siglo XXI-UAM Azcapotzalco, México, 1987, 212 pp.

Bartra, Roger, La democracia ausente, Ed. Grijalbo, México, 1987.

Castañeda, Jorge G., México: el futuro en juego, Joaquín Mortiz/Planeta, México, julio de 1987, 192 pp.

Centro de Estudios Políticos y Económicos del Sector Privado, La economía subterránea en México, Ed. Diana, México, 1986, 95 pp.

García Cantú, Gastón, El desafío de la derecha, Joaquín Mortiz/Planeta, México, julio de 1987, 252 pp.

González Pedrero, Enrique, Una democracia de carne y hueso, Ed. Oceáno, México, agosto de 1987, 86 pp.

Gordillo Gustavo, "Los terrenos de la sucesión", en Nexos, núm. 117, septiembre de 1987, pp. 35-39.

Guillén Romo, Héctor, Orígenes de la crisis en México 1940-1982, Ed. Era, 2a. reimp., México, 1986, 140 pp.

Laso de la Vega, Jorge, La Corriente Democrática, Edit. Posada, México, 1987, 326 pp.

- Lechuga Montenegro, Jesús, El dilema de la economía mexicana. Ensayos de interpretación, Ed. de Cultura Popular/UAM, 1a. edición, México, 1987, 238 pp.
- López Moreno, Javier, Elecciones de ayer y mañana, Costa Amic, México, 1987, 498 pp.
- López Villegas-Manjarrez, Virginia, La CTM vs. otras organizaciones obreras, Ed. El Caballito, México, 1983, 126 pp.
- Montalvo, Enrique, El nacionalismo contra la nación, Ed. Grijalbo, México, 1986, 162 pp.
- Moreno Cruz, Everardo, Los primeros momentos... (de un candidato presidencial), Editorial Nivi, S.A., México, 1987.
- Nuncio Abraham, La sucesión presidencial en 1988, Ed. Grijalbo, México, 1987, 476 pp.
- Osorio Marbán, Miguel, Partidos y organizaciones políticas en México, Cámara de Diputados, LIII Legislatura, México, 1987, 1400 pp. en dos tomos.
- Ruiz Harrell, Rafael, Exaltación de ineptitudes. Una visión crítica del presidencialismo mexicano, Ed. Posada, 3a. ed., México, 1987.
- Ruiz Massieu, Francisco, ¿Nueva clase política o nueva política?, Océano, México, 1986, 162 PP
- Rivera Ríos, Miguel Angel, Crisis y reorganización del capitalismo mexicano 1960-1985, Ed. Era, 1a. reimp., México, 1987, 228 pp.
- Segovia, Rafael, Meyer, Lorenzo, Oñate Santiago, Pereyra, Carlos, Monsiváis, Carlos, Woldenberg José, "La reforma democrática", en Nexos, núm. 117, septiembre de 1987, pp. 21-84.
- Scherer García, Julio, Los presidentes, Ed. Grijalbo, 13a. ed., México, agosto de 1986, 260 pp.
- Sirvent, Carlos, De la modernización a la democracia, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales/UNAM, México, julio de 1987, 110 pp.
- Valenzuela Feijoó, José, El capitalismo mexicano en los ochentas. ¿Hacia un nuevo modelo de acumulación?, Ed. Era, 1a. reimp., México, 1986, 187 pp.
- Zaid, Gabriel, La economía presidencial, Ed. Vuelta, 1a. ed., México, 1987, 244 pp.
- Zamora Millán, Fernando, México, ¿ahora hacia adónde?, Publicaciones Cruz O., S.A., México, 1987, 214 pp.

Zepeda Patterson, Jorge, "Cardenismos de ayer y hoy", en Nexos, núm. 117, septiembre de 1987, p. 8.

NUMERO: 20

FECHA: Noviembre-Diciembre 1987

TITULO DE LA REVISTA: Trabajadores y Sucesión

SECCION FIJA: Conflictos Obrero-Patronales

AUTOR: Teresa Garza Gómez, Luis Méndez [*]

TITULO: ¿No que No?, ¡Sí que Sí!

TEXTO:

El 1o. de julio de 1987, el Sindicato Independiente de VW de México decidió estallar una huelga por revisión salarial. Sus reiterados intentos por hacer valer los derechos de los trabajadores lo llevaron a emprender un largo y desgastante conflicto que para su fortuna -y contra todo pronóstico- finalizó, después de 58 días, con la firma de un convenio que satisface, en lo fundamental, las demandas salariales planteadas por los trabajadores de la transnacional alemana.

Significativo resultado si se le mira dentro de la lógica de solución que las autoridades laborales le han dado a los conflictos entre el capital y el trabajo en los últimos cinco años; lógica que le ha bastado al sector empresarial para adoptar en forma permanente una actitud de intransigencia -incluido en ocasiones el Estado- en la negociación laboral con la clase trabajadora.

El día 4 de junio del presente año, el sindicato de VW emplaza a huelga por revisión salarial con una petición de ciento por ciento; [1] al día siguiente la empresa emplaza ante las autoridades laborales un "conflicto de orden económico". Argumentando problemas de solvencia económica, no sólo se niega a otorgar aumento salarial, sino que amenaza con cerrar la planta, de no aceptarse su demanda de reajustar a 723 obreros sindicalizados, de reducir en 15% el salario actual de los trabajadores y de disminuir algunas de las conquistas registradas en el contrato colectivo de trabajo: aguinaldo y prima vacacional. [2]

Ante esta situación, el sindicato se moviliza para que la empresa desista de sus demandas; la patronal mantiene su intransigencia y las autoridades permanecen cruzadas de brazos. Clara y nada novedosa resulta la táctica empleada. Desde meses antes la planta automotriz trabajaba horas extras para aumentar sus reservas de producción. Satisfechas sus necesidades, se orilla a los trabajadores a estallar una huelga que -como sucedió- los pone desde el inicio en franca desventaja... El 1o. de julio se cierran los accesos a la planta automotriz poblana. Las banderas rojinegras anuncian un conflicto más de los obreros automotrices con el emporio alemán.

Todo apuntaba a definir la huelga como patronal. Las evidencias así lo demostraban. El haber arrendado -sin especificar por cuanto tiempo- en Tizayuca, Hgo., dos terrenos para almacenar más de 15 mil unidades y garantizar la entrega oportuna de las unidades, hacía suponer que la empresa se preparaba para resistir un paro productivo de no menos de dos meses, de aquí su permanente negativa a negociar con la organización sindical. [3]

Esta situación de debilidad del Sindicato VW se vio acentuada por el tradicional aislamiento en que normalmente se desarrollan los conflictos obrero -patronales en México. Los apoyos de solidaridad recibidos por los trabajadores de VW -aunque abundantes- se limitaron a declaraciones de prensa, desplegados de apoyo y, en algunos casos, ayuda económica.

Prepotente, la empresa, sin especificar las causas, solicitó a la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje la inexistencia de la huelga. [4] Las autoridades del Trabajo tardaron en responder y las mal llamadas pláticas de avenencia continuaron estancadas.

El conflicto siguió su curso... Declaraciones supuestamente imparciales de la empresa -desplegados en periódicos capitalinos y poblanos donde la patronal expuso a la opinión pública los altos pagos y las buenas condiciones de vida y de trabajo que tienen los trabajadores; movilizaciones obreras- dos marchas en la ciudad de México y tres en Puebla... y el arreglo no llega. La transnacional mantiene su intolerancia.

En una de tantas -a finales de julio- la empresa se dignó a ofrecer un 5% de aumento, que incluía tanto la revisión contractual como el aumento de urgencia. Esto es, la representación patronal -generosamente- retira la petición de disminuir el 15% de los salarios, sosteniendo la demanda de reajustar a 723 obreros de planta y de reducir algunas conquistas consignadas en el contrato colectivo. [5]

La oferta -lógicamente- fue rechazada por el sindicato. Su respuesta: dos bloqueos a la autopista a Puebla y la toma de 5 concesionarias en Puebla y Cholula. "Es una medida de presión -advirtió el secretario general del sindicato- porque ya estamos hartos de que la empresa se burle de nosotros y quiera a toda costa imponernos su conflicto de orden económico". [6]

¡Comunistas! expresaron preocupados los medios de comunicación poblanos y los patrones ante este tipo de medidas adoptadas por los trabajadores. Sin embargo, a pesar de la combatividad mostrada después de 40 días de lucha, a pesar de la evidente legalidad jurídica del conflicto, la solución se veía lejana. La completa indiferencia del sindicalismo oficial y las conocidas limitaciones de organismos independientes, como la Mesa de Concertación Sindical, hacían difícil la posibilidad de una presión real a la empresa.

Hasta los primeros días de agosto, las noticias sobre el conflicto no mostraban avance. Las conversaciones en la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje se redujeron a tratar de formar conciencia en los trabajadores acerca de la difícil situación por la que atraviesa su fuente de empleo. Se obscurecía así la posibilidad de discutir sobre un decoroso incremento salarial. [7]

Dos hechos tuvieron que acontecer para romper esta inercia y marcarle un definido rumbo al conflicto en favor de los 10 mil 500 trabajadores de VW. El primero, un cambio radical de actitud de las autoridades laborales. Aunque con un evidente retraso -en

perjuicio de los trabajadores-, el 9 de agosto la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje declaró existente la huelga estallada por los obreros automotrices de VW. [8] La empresa, sin embargo, expresó ese mismo día que no le importaba la decisión oficial de existencia, dado que le resulta difícil tomar compromisos que no podrá cumplir; por tanto, persistió en su actitud de no ofrecer ningún porcentaje de incremento salarial mientras no se aceptara reducir prestaciones y el despido de 723 obreros. [9]

Ante esta actitud de suficiencia, el sindicato solicitó a la Procuraduría Federal de la Defensa del Trabajo su intervención para que pidiese la imputabilidad de la huelga. Por su parte, el presidente de la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje ofreció tramitarla de inmediato para resolver el conflicto, advirtiendo a la empresa su inadecuada actitud de mantener estancadas las pláticas. [10]

El segundo, la inesperada solidaridad de sus compañeros alemanes, quienes iniciaron su apoyo presionando a la gerencia del consorcio para exigir una solución razonable al conflicto. Días después, su negativa a trabajar un tercer turno extraordinario para compensar la falta de producción en la planta mexicana, acompañada de la protesta de 600 operarios por la postura del consorcio frente a los obreros mexicanos. [11]

De esta manera, ante la inminente baja de la producción de piezas estratégicas para los autos alemanes -producto de la actitud solidaria de los obreros de las plantas alemanas- y ante la posibilidad de que el conflicto le fuese adjudicado para su solución en un tribunal que seguramente dictaría un fallo contrario a sus intereses, la patronal no tuvo otra opción que retirar el conflicto de orden económico y abrirse así a la discusión sobre el aumento salarial.

Es un riesgo que pone en peligro la sobrevivencia de la empresa -advirtió el apoderado legal; sin embargo, propuso un incremento del 30 por ciento. [12] Contrario a la insoportable lentitud con la que se movió el conflicto durante más de un mes, las negociaciones fluyeron, entonces, con una rapidez inusitada. Del 17 al 27 de agosto la discusión finalmente se centró en el anhelado y conflictivo aumento.

La dirección sindical rechazó el ofrecimiento del 30%, y entre discusiones, asambleas y ofrecimientos, la posición final del sindicato quedó en un incremento global del 78% retroactivo al 1o. de julio. El convenio suscrito por las partes establece también el compromiso de aplicar dicho porcentaje a todas las prestaciones y derechos, así como a que se pagaría el 50% de los salarios caídos. Asimismo, la empresa desistió de su conflicto de orden económico, y el sindicato convino en no demandar otro aumento en lo que resta de 1987, reservándose el derecho de hacerlo hasta el año entrante, en caso de darse nuevos ajustes de urgencia. [13]

El convenio, depositado y ratificado en la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje, puso fin a esta huelga de casi dos meses, que por sus resultados será considerada como una de las más importantes no sólo de la rama automotriz sino de la planta industrial en su conjunto.

Ante el indiscutido triunfo de los trabajadores de VW -en un marco general de derrota del movimiento obrero en México- es indispensable señalar que su lucha rebasó el supuesto conflicto de carácter económico planteado por la empresa, para enfrentar -por esta vez con éxito- el ataque del capital contra el trabajo, en su afán de reconvertirse y reorganizarse productivamente, con el único fin de hacer más rentable su inversión y más alta su tasa de ganancias.

CITAS:

[*] Investigadores de El Cotidiano

[1] Cfr. La Jornada, 4 de junio de 1987.

[2] Cfr. La Jornada, 14 de junio de 1987

[3] Cfr. La Jornada, 4 de julio de 1987.

[4] Cfr. La Jornada, 4 de julio de 1987.

[5] Cfr. La Jornada, 28 de julio de 1987.

[6] Cfr. La Jornada, 4 de agosto de 1987.

[7] Cfr. La Jornada, 5 de agosto de 1987.

[8] Cfr. La Jornada, 10 de agosto de 1987.

[9] Cfr. La Jornada, 10 de agosto de 1987.

[10] Cfr. La Jornada, 20 de agosto de 1987.

[11] Cfr. La Jornada, 20 de agosto de 1987.

[12] Cfr. La Jornada, 18 de agosto de 1987.

[13] Cfr. La Jornada, 28 de agosto de 1987.

NUMERO: 20

FECHA: Noviembre-Diciembre 1987

TITULO DE LA REVISTA: Trabajadores y Sucesión

SECCION FIJA: Bibliografía

AUTOR: Augusto Bolívar

TITULO: Jaime Osorio. El Análisis de Coyuntura. Ediciones Cidamo, México, 1987.

TEXTO:

La "coyuntura", y como consecuencia el "análisis de coyuntura", ha ganado éstos últimos años tanta popularidad como ambigüedad creciente en su significado. El lenguaje común la asimila al presente sin más, algunos periodistas la identifican con el suceso actual más inmediato, espectacular y significativo y cierto tipo de economistas la definen como el comportamiento más reciente de algunas variables económicas importantes.

Sin embargo, el análisis de coyuntura -aunque no siempre se haya denominado en esta forma- tiene raíces más profundas, vinculadas a la ciencia de la historia y a la práctica política. De la primera le viene la necesidad de determinar el corte y construir la periodización a fin de transformar una serie de hechos infinitos en algo coherente, con sentido; de la segunda, y en forma no excluyente, le viene su carácter pragmático y revolucionario.

El estudio de la coyuntura, considerada desde un ámbito histórico-político, proviene fundamentalmente de la tradición marxista y en especial de los trabajos de Lenin, Trostsky y Mao. En ellos, y de un modo grueso, se pretende encontrar la "concordancia" entre el desarrollo del movimiento material, con el de la voluntad; de la necesidad, con la libertad. Siendo que estos procesos se condicionan mutuamente, aunque históricamente existe el predominio de uno sobre otro, existen ciertos momentos en que la combinación de ambos conduce a una coyuntura especial: posible -dadas ciertas condiciones objetivas y una vez desarrolladas ciertas condiciones subjetivas- se produzcan situaciones especiales: la crisis revolucionaria. Las posibilidades de un cambio real de la situación de dominación existente estará determinada por el aprovechamiento inteligente de ambas condiciones.

Paulatinamente, se ha ido incubando también la necesidad de realizar análisis de la realidad actual en los que no surja en forma apremiante el descubrimiento del instante previo a la revolución. Los más discutidos análisis de Marx sobre el paso del feudalismo al capitalismo sirvieron de mal modelo para el análisis del presente. Por otras razones diversas, tampoco sirvieron mucho los esquemas derivados de los análisis sobre la Comuna, la lucha de clases en Francia, etc.

Cada vez más se ha hecho necesario recurrir en forma sistemática a los periódicos y revistas como fuente principal de análisis y, paralelamente, buscar las técnicas que permitan recolectar, almacenar y presentar la información que se requiere para el análisis.

El libro de Osorio se inscribe en la tradición marxista clásica y expresa la rica experiencia alcanzada por el Centro de Información, Documentación y Análisis del Movimiento Obrero Latinoamericano CIDAMO.

NUMERO: 20

FECHA: Noviembre-Diciembre 1987

TITULO DE LA REVISTA: Trabajadores y Sucesión

SECCION FIJA: Bibliografía

TITULO: Minireseñas

TEXTO:

El bimestre político y económico, Buenos Aires, Centro de Investigaciones sobre el Estado y la Administración (CISEA), mayo-junio de 1987, 55 páginas.

Una revista que fundamentalmente analiza cuestiones económicas y políticas nacionales, no descuida el contexto latinoamericano al incorporar en sus páginas artículos como: "Cambios tecnológicos y productivos en el agro latinoamericano". Sin embargo, no sólo el análisis está presente en El Bimestre ya que también incorpora una extensa cronología sobre conflictos laborales recientes y algunos documentos de carácter oficial que complementan la información.

CEA, Boletín Informativo del Centro de Investigación y Consultoría (cinco), La Paz, Bolivia, año V, No. 105, 10 de mayo al 15 de julio de 1985 (quincenal) 4 páginas.

En sus tres secciones, este pequeño boletín analiza las diversas políticas económicas emprendidas por el gobierno: por algún organismo internacional o bien por otros países que inciden directamente en el curso de la economía boliviana. Así, en la primera sección denominada "Actualidad nacional" se comentan decretos, acciones sobre reactivación económica y de manera más general, la noticia que por su importancia haya destacado en la quincena. En la sección de "Análisis" se expone la problemática económica, sea de algún sector de la economía o bien situaciones específicas como la de la deuda externa o la reactivación económica. Por último, la contraportada, la "Opinión", realiza entrevistas a diversos profesionales que emiten juicios sobre cuestiones económicas, relaciones exteriores, planificación y educación, entre otros temas.

Resumen mensual de Coyuntura Económica, Foro de Economía, Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos (CPES), año 2, No. 7 (mensual), 86 páginas, julio de 1987.

Recupera las principales noticias económicas de cuatro diarios nacionales agrupados en nueve títulos correspondientes a 109 distintos sectores de la economía. En sus páginas centrales, se incluyen diversas estadísticas y gráficas, de carácter financiero y crediticio; referentes a exportaciones e importaciones, entre otras, cuyos datos provienen fundamentalmente de organismos oficiales como el Banco Central de Paraguay y el Ministerio de Hacienda. Toda esta información, se ve complementada por distintos comentarios, documentos y folletos nacionales e internacionales.

Pueblo, boletín mensual, No. 129, agosto de 1987, 36 páginas, México.

Boletín de análisis refleja las diversas manifestaciones de la sociedad en la actual coyuntura. En este sentido sobresale, en la sección "Habla el Pueblo", el tema de la mujer y su participación en la lucha social y política. Asimismo, en el tratamiento de los temas no sólo se toma en cuenta a los actores sociales de México sino a los de otros países. El análisis es enriquecido por cuadros, recuadros y gráficas, dependiendo del tema.

NUMERO: 20

FECHA: Noviembre-Diciembre 1987

TITULO DE LA REVISTA: Trabajadores y Sucesión

TITULO: Títulos Recibidos

TEXTO:

REVISTAS

Cuadernos 3, Nueva época, Universidad de Guadalajara, Facultad de Filosofía y Letras, enero-abril de 1987, 74 pp.

Comercio Exterior, Banco Nacional de Comercio Exterior, S.N.C., vol. 37, No. 7, México, julio de 1987.

Contextos, SPP, año 5, No. 81, agosto de 1987, "El problema de la deuda".

El Bimestre Político y Económico, Buenos Aires, Centro de Investigaciones sobre el Estado y la Administración CISEA, mayo-junio de 1987, 55 pp.

Armenia, año 57, No. 11, 668, Buenos Aires, 21 de julio de 1987.

Armenia, año 57, No. 11, 672, Buenos Aires, 28 de julio de 1987.

Europa, "1987 Año Europeo de la Defensa del Medio Ambiente", Caracas, Venezuela, diciembre de 1986.

Nueva Antropología, Revista de Ciencias Sociales, No. 3, México, diciembre de 1986.

DOCUMENTOS

La Comunidad Europea y América Latina, Comisión de Comunidades Europeas, Bruselas, Bélgica, mayo, 1986, 1/86.

Hacia la Europa de los ciudadanos, mayo, 1986, 1/86.

EUR 12: Los gráficos de la comunidad ampliada, 5-6/86.

La política social de la Comunidad Europea, 7/86.

Las telecomunicaciones y el futuro de Europa, 8/86.

LIBROS

Elisur Arteaga Nava, La Constitución mexicana comentada por Maquiavelo, UAM-Azcapotzalco-Siglo XXI Editores.

Rafael de la Cruz, Tecnología y poder, Siglo XXI Editores.

Lilia Bermúdez, Guerra de baja intensidad. Reagan contra Centroamérica, Siglo XXI Editores .

NUMERO: 20

FECHA: Noviembre-Diciembre 1987

TITULO DE LA REVISTA: Trabajadores y Sucesión

SECCION FIJA: Bibliografía

AUTOR: Francisco Robles B.

**TITULO: Jesús Lechuga M. (Coordinador). El Dilema de la Economía Mexicana
Ensayo de Interpretación, Universidad Autónoma Metropolitana y Ediciones de
Cultura Popular México, 1987.**

TEXTO:

La estrategia de desarrollo económico instrumentada por el actual equipo gobernante tiene como objetivo la realización de cambios estructurales en la sociedad, tendientes a la conformación de un nuevo modelo de industrialización que, en función de la modernización del sector externo de la economía mexicana y la especialización del comercio exterior, permitan a la economía mexicana alcanzar un crecimiento autosostenido que supere la restricción interna de recursos y la vulnerabilidad externa.

Avanzar en este proyecto de reestructuración del capitalismo mexicano requería, bajo la perspectiva estatal, de abandonar el "esquema de crecimiento hacia adentro" instrumentado en las últimas cuatro décadas, y replantear a fondo la política comercial.

Con todo, la modernización capitalista -proceso en el cual el Estado advierte la solución de la crisis- tiene frente a sí, en el corto y mediano plazos, limitantes que se sustentan en el rasgo especulativo que la economía ha adquirido en el presente año y sus efectos sobre la inversión, en el estancamiento de la acumulación producto de las políticas de ajuste recesivo aplicadas y en los efectos del crecimiento de los precios que empieza a asemejarse a la hiperinflación.

Sin embargo, la terca obstinación de la actual administración en la aplicación de una política que ha mostrado reiteradamente su inviabilidad, somete a la economía a una dinámica de paro y arranque (stop and go) que, a pesar de breves períodos de recuperación, reedita en el corto plazo, con mayor profundidad, la de por sí difícil situación.

Tal es el caso de la obra titulada El Dilema de la Economía Mexicana, que surge como producto de un esfuerzo colectivo que reúne, a manera de ensayos, el trabajo de investigación que sobre la realidad nacional actual han realizado un grupo de profesores pertenecientes al Departamento de Economía de la UAM-Azcapotzalco.

Importante es resaltar que los coautores de este libro al abordar los distintos aspectos de la coyuntura económica, aplican un instrumental teórico de análisis adecuado al estudio de los nuevos fenómenos de una realidad en transformación, dejando de lado los dogmas y la ortodoxia, lo que no aminora la rigurosidad y objetividad de las investigaciones.

Los temas tratados en el libro coordinado por Jesús Lechuga Moreno se refieren a la intervención del Estado en la economía; la articulación de México al mercado mundial y la política de comercio exterior; la renta petrolera; la política fiscal; la deuda externa y, por último, el ciclo del salario en México.